

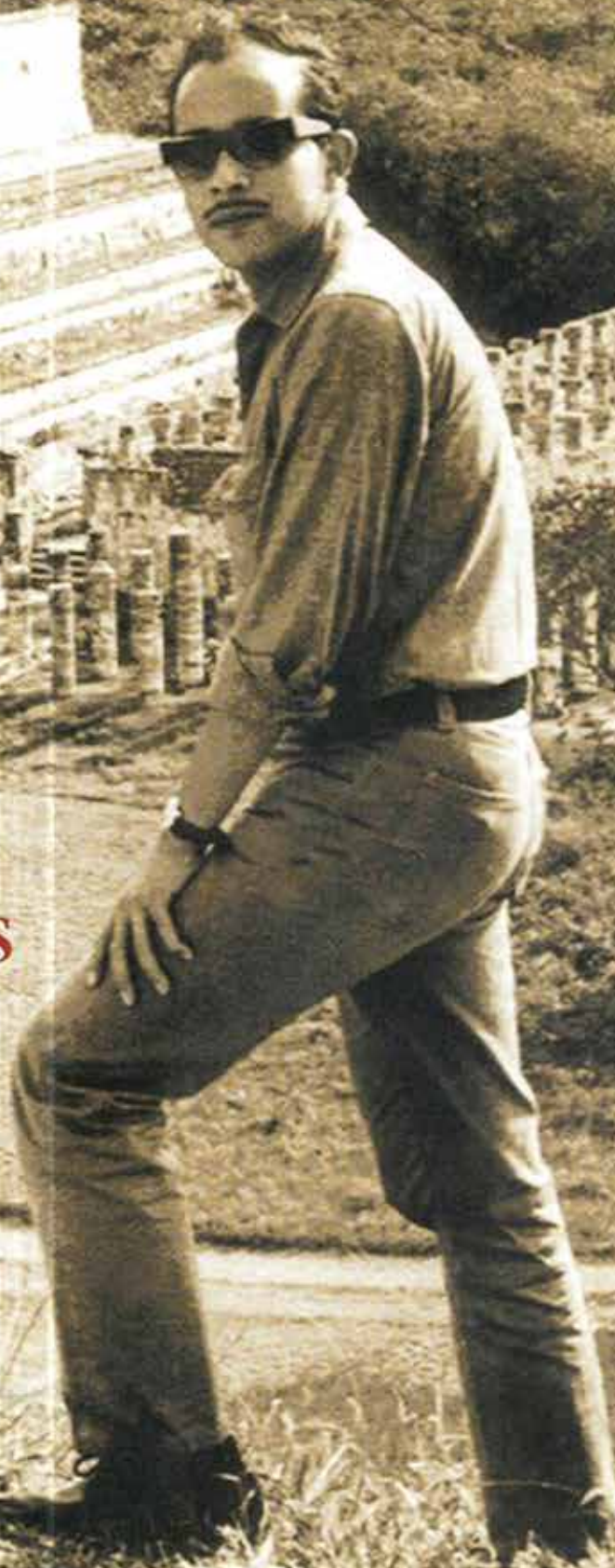
# Diaria

DE CAMPO

Suplemento no. 33 • junio • 2005

SEMINARIO DE ESTUDIOS  
SOBRE GUERRERO:  
ENSAYOS Y APUNTES II.

HOMENAJE A  
ROBERTO CERVANTES







Portada: Roberto Cervantes en Chichén Itzá

**SEMINARIO DE ESTUDIOS  
SOBRE GUERRERO:  
ENSAYOS Y APUNTES II**

**COORDINACIÓN DEL NÚMERO**

Gloria Artís  
Miguel Ángel Rubio  
Mette Marie Wacher

**COLABORACIÓN TÉCNICA**

Karla Peniche  
Eric Aguilar Aguilar



diario de  
campo

COLECCION  
DIARIO DE CAMPO

COORDINACION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA





Etelvina Cervantes, hermana de Roberto Cervantes. © Familia Cervantes.

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA  
DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECTOR GENERAL DEL INAH	LUCIANO CEDILLO ÁLVAREZ
SECRETARIO TÉCNICO DEL INAH	CÉSAR MOHENO
DIRECCIÓN EDITORIAL	GLORIA ARTÍS
SUBDIRECCIÓN EDITORIAL	ROBERTO MEJÍA
RESPONSABLE DE EDICIÓN	VICENTE CAMACHO
ACOPIO INFORMATIVO	LIZBETH ROSEL
CORRECCIÓN DE ESTILO	OLGA MIRANDA
DISEÑO Y FORMACIÓN	AMADEUS/ANA BENAVIDES

---

## ÍNDICE

- 4 • INTRODUCCIÓN  
*Gloria Artís • Miguel Ángel Rubio • Mette Marie Wachter*
- 6 • CARTA A UN AMIGO FRATERNAL  
*Agripina García Díaz • Silvia Ortiz Echániz*
- 11 • Y SE TERMINARON LAS AMBICIONES  
*Francisco Becerra Dubernard • Rosalía Castellanos González*
- 14 • LA NOCHE DEL TECUANI  
*Francoise Neff*
- 24 • LA MIGRACIÓN INDÍGENA EN EL ALTO BALSAS  
*Kim Sánchez*
- 30 • DE TEMALAC A WAUKEGAN:  
FLUJOS CULTURALES EN UNA  
COMUNIDAD INDÍGENA TRANSNACIONAL  
*Lilián González Chévez*
- 40 • Y NO PASA NADA. APUNTES PARA  
LA BIOGRAFÍA CULTURAL DE UNA ESPECIE DE SELVA BAJA  
CADUCIFOLIA EN GUERRERO: *BURSERIA LINANOE*  
*Paul Hersch*
- 53 • EL PROYECTO HIDROELÉCTRICO  
SAN JUAN TETELCINGO, GUERRERO  
¿CANCELADO O SUSPENDIDO?  
*Eustaquio Celestino*
- 58 • LOS PETROGRABADOS DE ACAPULCO, ESTADO DE GUERRERO  
*Rubén Manzanilla López*
- 70 • RASGOS CULTURALES DE LA TIERRA CALIENTE DE MICHOACÁN  
*María Antonieta Moguel Cos • Salvador Pulido Méndez*
- 81 • LA FIESTA DE LOS MUERTOS  
*Jaime García Leyva*
- 85 • PROGRAMA DEL SEMINARIO PERMANENTE  
DE ESTUDIOS SOBRE GUERRERO
- 86 • ANTROPÓLOGOS, HISTORIADORES Y RESTAURADORES  
QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HAN REALIZADO  
ESTUDIOS EN GUERRERO Y ÁREAS COLINDANTES

Agradecemos a la familia Cervantes por habernos proporcionado los materiales fotográficos que ilustran los dos textos sobre Roberto Cervantes. También agradecemos a Leticia Atilano su apoyo y gestión incondicional para la obtención de las fotografías.





# Introducción

GLORIA ARTÍS  
MIGUEL ÁNGEL RUBIO  
METTE MARIE WACHER

**E**l Seminario Permanente de Estudios sobre Guerrero dio formalmente inicio en enero de 2003 con la participación de un nutrido grupo de investigadores que durante muchos años han realizado todo tipo de indagaciones en materia antropológica e histórica, en distintas áreas de ese estado y regiones colindantes. Su propósito era entonces, y sigue siendo, conformar un espacio de diálogo académico en el que se discutieran las investigaciones más recientes en el terreno tanto de la etnología, la arqueología, la antropología social y la lingüística, como de la antropología física, la etnohistoria y la historia. Se trata, en suma, de caminar nuevamente hacia una visión integral de la antropología.


Desde sus inicios el Seminario convocó a investigadores de diversas instituciones nacionales y extranjeras, y propició un intenso intercambio académico de conocimientos de carácter transdisciplinario, además de consolidar el análisis en torno al estado que guarda la investigación antropológica e histórica sobre los grupos humanos que han poblado hasta ahora la entidad.

Después de dos años y medio de sesionar mensualmente en las instalaciones de la Coordinación Nacional de Antropología, hoy esta área y el Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero, con el apoyo del Centro INAH-Guerrero, han decidido publicar este segundo Suplemento del Boletín *Diario de Campo*, en el que se reúnen algunos de los trabajos que fueron presentados entre 2004 y 2005 en el marco del seminario. Por la propia naturaleza del Suplemento, los trabajos son documentos breves en los que se exponen algunas de las ideas centrales que fueron vertidas durante

las sesiones en las que participaron los autores de dichos artículos.

Para los miembros del Grupo Multidisciplinario, el periodo comprendido entre 2004 y 2005 marcó indudablemente la segunda etapa de vida del Seminario, durante la cual fueron expuestos 27 trabajos de investigación distribuidos en 13 sesiones. Esta segunda etapa fue vigorosa, consistente y de sumo interés, y contó con una gran participación de investigadores nacionales, además de algunos que radican habitualmente en Francia, Japón y los Estados Unidos, que trabajan no sólo en Guerrero, sino también en la ciudad de México y en Morelos.

A diferencia de la primera etapa en la que el conjunto de las sesiones se destinó a analizar trabajos de investigación bajo un enfoque regional, en esta segunda fase el Grupo Multidisciplinario determinó discutir investigaciones en curso en el marco de siete temáticas: 1) El patrimonio cultural de Guerrero, 2) La migración transregional e internacional, 3) Adaptación, cambio y continuidad cultural en Guerrero, 4) Agua, sociedad y cultura en Guerrero, 5) La diversidad etnolingüística, 6) Las regiones de Guerrero y los pueblos circunvecinos, 7) Iconografía. De esta manera, fue posible contar con las valiosas contribuciones de Rosa María Reyna, Rubén Manzanilla, Boly Cottom, Alfredo Ramírez, José Antonio Pompa, José Concepción Jiménez, Guadalupe Martínez Donjuan, Lilián González, Kim Sánchez, Martha García, Catharine Good, Nicole Girón, Lourdes Suárez, Paul Hersch, Francoise Neff, Samuel Villela, Federico Sandoval, Tomás Bustamante, Eustaquio Celestino, Lauro González,



Georgane Weller, Erasto Antúnez, María Antonieta Moguel, Salvador Pulido, Rubén Manzanilla y Michel Duquesnoy, quienes discurrieron sobre los avances de sus investigaciones y los resultados obtenidos hasta ahora en ellas.

El Suplemento que hoy presentamos se integra de ocho colaboraciones, la mayoría de ellas provenientes de la etnología, la arqueología y la antropología social, de investigadores que participaron en la segunda etapa del Seminario: Francoise Neff, Kim Sánchez, Lilián González, Paul Hersch, Eustaquio Celestino, Rubén Manzanilla, María Antonieta Moguel, Salvador Pulido y Jaime García.

Mención aparte requiere la colaboración de Samuel Villela quien, con el intenso y decisivo apoyo de Leticia Atilano, Directora del Museo Regional de Guerrero, no sólo gestionó el acceso al acervo fotográfico de Anita Brenner en Chilpancingo, sino también escribió las reflexiones introductorias sobre este personaje que, a lomo de caballo y en plena luna de miel, se dedicó a registrar con su cámara la vida de los pueblos indígenas localizados en la región montañosa de Guerrero. Por supuesto, este reconocimiento (y agradecimiento) es extensivo al señor Ricardo Infante, actualmente propietario de este valiosísimo archivo documental, y quien, junto con Villela, prepara la edición de una futura publicación que reunirá la totalidad de este inestimable registro. El texto de Villela y las fotografías de Brenner, aparecen en el Boletín *Diario de Campo* de este mes de junio del que forma parte el presente Suplemento.

Desafortunadamente, al júbilo que implica el haber logrado mantener un espacio de reunión

tan importante como el Seminario durante estos dos años y medio, se suman dos noticias funestas que nos recuerdan que el tiempo de investigación es también el tiempo de vida de cada uno de nosotros, y que éstos, lamentablemente, algún día concluyen en forma ineluctable. Los días 18 de diciembre de 2004 y 23 de enero de 2005 recibimos con tristeza las noticias del fallecimiento de dos notables amigos e investigadores del INAH, Roberto Cervantes y Gabriel Moedano, quienes durante muchos años dedicaron sus vidas a recorrer los caminos cálidos y pedregosos de Guerrero, con el afán de conocer a su gente, sus pueblos y sus culturas. Ambos nos legaron valiosas reflexiones e importantes estudios regionales obtenidos de la investigación *in situ*, nos convocaron reiteradamente a discutir con ellos numerosas temáticas de interés común tanto para la antropología como para la historia, y formaron parte de este Seminario, en el cual, sobre todo Roberto, debatió sus puntos de vista sobre cada uno de los tópicos que se discutieron. Como anteriormente hiciéramos con Gabriel Moedano (Boletín *Diario de Campo* Num. 75, de abril de 2005), dedicamos este Suplemento a la memoria de Roberto Cervantes, a quien, junto con Gabriel, el Seminario Permanente de Estudios sobre Guerrero decidió dedicar la sesión del 15 de marzo de 2005, celebrada en Chilpancingo, para recordarlos. En esa sesión, Agripina García y Silvia Ortiz Echaniz, amigas entrañables de Roberto Cervantes, así como Francisco Becerra y Rosalía Castellanos, alumnos del notable investigador, evocaron experiencias compartidas con él. Los textos presentados entonces integran también este Suplemento.

# Carta a un amigo fraterno

AGRIPINA GARCÍA DÍAZ

*Museo Nacional de las Culturas*

SILVIA ORTIZ ECHÁNIZ

*Departamento de Etnología y Antropología Social*



*Invierno de 2004*

ROBERTO:

Venimos a tu natal Chilpancingo a decirte un hasta luego, ya que tu repentina muerte nos sorprendió y llenó de dolor al no poder acompañarte, pero aquí estamos para recordarte.

Larga fue la trayectoria de una amistad que se inició en 1959 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en las calles de Moneda, donde tú, Roberto Cervantes Delgado, junto a Noemí Quezada, Agripina García Díaz, Silvia Ortiz Echániz, Mercedes Gutiérrez Nájera, Elio Alcalá, Marcela de Neymet, Eduardo Matos Moctezuma, Marcia Castro Leal, Jesús Montoya, Rosalinda Monzón, Luz Ma. Martínez, Beatriz Bueno, Ma. Eugenia Márquez, Magalli Miró, América Martínez, Julia Calama, Ida Isora Aguilera, Aníbal Pastor, Cruz Manuel Pinto, Otto Schumann y algunos otros nos aventuramos en los estudios y prácticas antropológicas. Muchos son los recuerdos de ese tiempo que tenemos en la memoria, pero los más perdurables son nuestras primeras prácticas de campo que se realizaron en enero y febrero de 1962 dirigidas por el maestro Ricardo Pozas Arciniega y su ayudante el joven antropólogo Guillermo Bonfil Batalla. En esa ocasión tales prácticas se realizaron en la Costa Chica de Guerrero en donde debíamos observar las relaciones interétnicas entre los indígenas *amuzgos*, negros

y mestizos pobladores de las comunidades de Xochistlahuaca, Cuajinicuilapa, el Pitayo, la colonia Miguel Alemán e Iqualapa, teniendo como centro rector a Ometepec, cabecera municipal y en donde estuvimos a punto de ser linchados por parte de un grupo de habitantes, quienes azuzados por los sacerdotes y ganaderos locales nos acusaban de "comunistas". Todo ello se inició en parte, por la manufactura de un machete tradicional mandado a hacer por el maestro Pozas a un artesano local, cuya hoja metálica decía: "Este machete fue forjado con amor y esmero en Ometepec, Guerrero que queda a la orilla del mar, para la China Popular".

La crisis de este acontecimiento quedó plasmada en las palabras de Guillermo Bonfil en su diario de campo:

"El domingo comenzó a llegar gente desde muy temprano. En el hotel nos daban noticias:

Vienen con palos y machetes.

Traen cuerdas para colgarlos.

Vino el cura de Iqualapa con su gente.

Se están juntando en la plaza...

El Dr. Rico estuvo con nosotros. La gente del hotel, temerosa, desapareció. Comenzamos a oír los gritos, cada vez más y más fuertes, no había nada que hacer ahí. Ya casi con la gente encima nos fuimos a pedir protección al piquete de soldados.... La gente nos siguió, con hachones, piedras y palos. El sargento





Etelvina Cervantes, hermana de Roberto Cervantes al frente con primas. © Familia Cervantes.

y sus soldados tenían más miedo -si fuera posible- que nosotros mismos. Tuvieron que estar afuera, con cartucho cortado, enfrentando a una multitud vociferante encabezada por tres curas fanáticos y ebrios.

Es difícil recordar un miedo así ¿Qué se siente, a fin de cuentas? Impotencia es un componente básico. Arrepentimiento, no de las culpas o los pecados sino de no haber hecho algo para evitar esto. Quizá también alguna imagen fúnebre del porvenir: una visión del entierro, de los amigos consternados que lo recuerdan a uno. Algo de heroísmo barato. Y una tensión de todo el cuerpo, insoportable. Lo inminente que se prolonga hora tras hora. Toda la noche hubo gente gritando y arrojando piedras. Duelen esos gritos. Ya de madrugada la cosa se calmó, pero nadie pudo dormir. No se de qué hablábamos, ni siquiera si hablábamos...

Al día siguiente, como a las diez, avisaron que había llegado el avión que nos llevaría a Acapulco. Salimos como cuerda de presos, con soldados franqueándonos. La gente nos veía pasar y no faltaba todavía algún grito agresivo. Nos veían desde las ventanas, algunos con burla, otros con odio; también miradas de compasión y pena. En el campo de aterrizaje, aparte de los soldados, sólo Crispín (el médico)

que quedaba como la imagen del amigo solitario. Nosotros nos íbamos, a fin de cuentas. El seguía allí, solo, cargando con la hostilidad insidiosa de los curas; las paredes de su casa llenas de insultos y amenazas. Al despegar el avión volvimos a respirar fuerte..."<sup>1</sup>

Después de este hecho tan deplorable logramos salir con vida de Ometepe, gracias a que el General Comandante del Sector Militar tenía conocimiento de nuestro trabajo de campo a través de una carta personal que un familiar mío, con alto grado militar, le envió y en donde le solicitaba su apoyo y protección para nuestra tarea. Este documento lo entregué desde el día de nuestra llegada. De esta forma estuvimos a salvo el maestro Pozas, Guillermo Bonfil y los estudiantes Noemí Quezada, Roberto Cervantes, Mercedes Gutiérrez Nájera, Elio Alcalá, Cruz Manuel Pinto, Eugenia María Aguirre, Jorge Paulat y yo.

Cuando se vive una experiencia tan intensa se tejen lazos perdurables que permanecen para siempre.

Este suceso, anterior al lamentable episodio de San Miguel Canoa, conmocionó a la Escuela de Antropología, realizándose asambleas de la Sociedad de Alumnos para confrontar los hechos.

<sup>1</sup> *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*. Obra inédita. Selección y recopilación de Lina Odena Güemes, Tomo 4, páginas 548 y 549, INI, INAH, DGPC, CONACULTA, CIESAS, SRA.



Elpidio Delgado, abuelo materno de Roberto Cervantes con sus primeras nietas. © Familia Cervantes.

Por tus continuas pláticas nos enteramos que la segunda práctica de campo la realizaste en la región tarasca en el año de 1963, también dirigida por el antropólogo Bonfil sobre las Relaciones Interétnicas entre los pueblos alrededor del Lago de Pátzcuaro: en Uricho tú, Roberto y el compañero N. Sepúlveda, en la isla La Pacanda el salvadoreño José Antonio Aparicio y América Martínez, en Jacuáro Elio Alcalá y en Santana Cruz Manuel Pinto. Innumerables anécdotas que nos narrabas con mucho entusiasmo, nos enteraron de las costumbres y tradiciones que observaron.

Para el año de 1965 ¿te acuerdas Roberto? se inicia el Proyecto Cholula con el estudio de las “Relaciones Interétnicas en el Valle Poblano-Tlaxcalteca” en el que participaron investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia de diferentes disciplinas; arqueólogos, etnólogos, antropólogos sociales y físicos, etnohistoriadores, lingüistas, demógrafos, geógrafos y arquitectos, en un magno proyecto auspiciado por el gobierno del estado de Puebla y en el que participaban también la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación Alemana para la Investigación Científica.

Recuerda que para dicha investigación en la ciudad de San Pedro Cholula se desempeñó como res-



Roberto Cervantes y amigos. © Familia Cervantes.

ponsable nuestro maestro el antropólogo Bonfil y nos contrataron como sus ayudantes a ti Roberto, a Agripina García Díaz, a la estudiante Blanca Sánchez Jiménez y a mí. La estadía en esa ciudad conviviendo durante varios meses en los años 1965-´66 y ´67 hizo que se consolidara una amistad cordial, fraterna e intensa que perdura hasta hoy día. En Cholula pudimos apreciar de nuevo el valor de la solidaridad y el compañerismo para desarrollar nuestras investigaciones, como lo demuestra el Diario de Campo colectivo que realizamos y de donde se pudieron estructurar nuestras tesis para recibirnos como antropólogos.

Tu sensibilidad para la fotografía etnográfica nos abrió las puertas con la comunidad cholulteca que visitaba la casa del proyecto y que podían identificarse en las imágenes por ti tomadas, colocadas en el periódico mural que se elaboraba.



Roberto Cervantes con estudiantes de la ENAH. © Familia Cervantes.

La ritualidad de las mayordomías en los 10 barrios indígenas de Cholula nos mantuvo ocupados, interesados y divertidos la mayor parte de los días, al mismo tiempo que compartíamos, observábamos la dinámica social de las relaciones interétnicas, tradiciones y costumbres diferenciadas entre las gentes de los barrios y las del centro de la ciudad. Para recabar todo el ciclo ritual anual permanecimos hasta los días de fiesta, sábados y domingos logrando establecer, con la comunidad cholulteca de los barrios, una gran confianza e incluso establecer lazos de amistad perdurable y de compadrazgo con varias familias; entre ellas los Percino, los Panécatl, Don Pedro Tototzintle, Don Catarino Chantes, los Toxqui, los Jiménez, los Minnuti entre muchos más.

Desde la cima de la pirámide contemplábamos los barrios y por las “enramadas” de sus iglesias y los cohetones, sabíamos donde iba a tener lugar la siguiente Mayordomía, y bromeando nos decías que ibas a revisar “nuestros latifundios”, es decir, nuestro campo de observación.

Acuérdate Roberto que en nuestra intensa camaradería bautizaste a todos con sobrenombres graciosos: a Guillermo nuestro jefe lo nombrabas “*el Gran Batus*” porque un campesino llegó a la casa del proyecto para entrevistarlo y preguntó “y aquí ¿quién es el más batuta?”, que en la metáfora cholulteca designara al director de la banda de música.

A Agripina la llamabas la “*Lady Tiáchica*” porque acostumbraba a tomar un té a media tarde, después



Roberto Cervantes. © Familia Cervantes.



de los innumerables moles y la “copa fina” (Madero cinco X) de las mayordomías en las que los “Tiá-chicas” eran los mayordomos con más prestigio porque ya habían cumplido con su barrio en todos los cargos. Y a mí desde entonces me decías la “Topils” y yo te contestaba con el mismo nombre de “Topile”, por ser nosotros dos los más jóvenes y tener el cargo de ayudantes.

En el trabajo de campo enfrentamos dificultades, problemas y experiencias nuevas que sorteábamos con la alegría y la sorpresa del encuentro con esa realidad como en la Feria Anual, cuando asistíamos a los palenques ilegales, pero del conocimiento público, donde los charros poblanos apostaban miles de pesos a un gallo giro.

¡Cómo sufrimos al saber de la muerte de Pascuala Panécatl!, niña inocente de catorce años del Barrio ladrillero de San Matías Cocoyotla, que murió de tuberculosis por la miseria en que vivían y, sin embargo, su familia había gastado miles de pesos para realizar la mayordomía, con el esplendor y el prestigio acostumbrados.

Roberto, ¿recuerdas los primeros rituales de curación que observamos con Doña Lucila Tlacuilo?



Indígena amuzga hilando, fotografía de Roberto Cervantes.  
© Familia Cervantes.

¿y los velorios de juguete para despedir a los angelitos cholultecas con cantos, juegos y risas que tanto nos asombraban?

Hasta aquí hemos llegado al Chilpancingo que tanto amabas, para seguir recordándote siempre, ligado a los mejores recuerdos de nuestra vida estudiantil en los momentos de mayor alegría y juventud. **HASTA SIEMPRE querido amigo.**



Roberto Cervantes con compañeros de la ENAH. © Familia Cervantes.

# Y se terminaron las ambiciones

FRANCISCO BECERRA DUBERNARD

ROSALÍA CASTELLANOS GONZÁLEZ

*Subdirección de Etnografía del  
Museo Nacional de Antropología*



Nosotros les vamos a hablar de un Roberto Cervantes, que sin duda muchos conocieron, sólo que lo vamos a hacer desde una perspectiva diferente. La de dos jóvenes en aquel entonces, inexpertos y brutos, como nos decía.

Digo nosotros porque estas palabras las escribimos entre Rosalía y yo. Rosalía quien en estos últimos nueve años fue una de las personas más cercanas a él, junto con Ortega, Alberto y la señora Maura; y yo, que fui compañero de trabajo de Roberto en dos oportunidades. Juntos conocimos a un Roberto que compartió con nosotros casi todos sus grandes amores, la literatura, el cine, por supuesto, la antropología, su familia, su tierra...

Todo inició cuando nos invitó por primera vez a tomar un café en la cafetería del museo, de ese día en adelante fueron muchos los cafés, los desayunos y las pláticas que sostuvimos.

¿Qué nos unió a Roberto? Esta pregunta creo que se la hicieron muchos de sus colegas —maestros, doctores— que veían nuestra convivencia, ¿qué podían hacer dos jóvenes, Rosalía de 18 y yo de 19, no siendo antropólogos, ni mucho menos contemporáneos? Precisamente ahí está la respuesta. Todo aquello que nos platicaba era nuevo para nosotros; por una parte, todas sus vivencias antro-

pológicas en lugares desconocidos, personas con costumbres ajenas a nosotros, emociones nunca antes sentidas. Y por el otro, muchos años de diferencia.

—Más sabe el diablo por viejo que por diablo, comentaba frecuentemente.

Así conocimos a un México que se nos fue, el México de los años cincuenta, de los sesenta, de los setenta, cuando el mundo cambió a nivel social y familiar, donde se podía ser joven con ideas, gozar de libertad —a veces libertinaje—, de los cambios en la moda, pantalones acampanados, cabello largo... En fin fueron muchas las anécdotas, las historias, siempre amenas y apasionadas. Roberto tenía un sentido del humor ágil e inteligente, irónico y sarcástico, pero sin duda un buen sentido del humor, sobre todo, para aquellos que disfrutamos el humor negro... era un maestro.

Lo mismo platicaba de política, de literatura, de cine, de antropología, de sus viajes, del Rocky y de la muñeca —que cuando lo volteaba a ver, echada en el piso con sus patitas cruzadas, Roberto se imaginaba el momento cuando Scarlett O'hara miraba a Rhett Butler en lo que *El viento se llevó*, sin duda su película favorita—, de su familia, de su querido Chilpancingo de su infancia... Siempre tenía tema

de conversación, ya fuera recordando, criticando, peleando o pugnando. Para Roberto algunas veces éramos sus amigos; otras, unos menso, que trabajaban con él, unas más cómplices, arribistas, confidentes, enemigos, manzana de la discordia, hampones o yopes.

Así revivimos en muchas ocasiones y siempre contadas de una manera diferente, el momento cuando conoció, a quien consideraba la única diva del cine mexicano, Dolores del Río, de quien decía estar enamorado y siempre haberle sido fiel; de aquellos momentos de cuando la indiada (otra expresión de Roberto) estuvo a punto de lincharlo en Ometepe; de ese paseo por el Nilo, donde se imaginaba siendo Cleopatra metiendo el pie en las aguas de este río y de las fritangas de El Cairo, que comparaba con las que se venden afuera del metro —que con sólo recordarlas se le hacía agua la boca—; de Noemí, a quien consideraba como su segunda madre; de Etelvina; de Alejandro, jerarca de la familia; de Arturo; de Antonio, a quien comparaba con Pedro Infante en la película *La oveja negra*, todos ellos sus hermanos y de los cuales hablaba frecuentemente, siempre estaban presentes. Tanto así que Rosalía y yo queríamos venir a Chilpancingo —por su puesto a escondidas de él— a conocerlos. Cuando hablaba de ellos por lo general lo hacía de una forma que parecían personajes sali-



Roberto Cervantes y un grupo de amigos. © Familia Cervantes.

dos de las películas del cine mexicano de la época de oro, con ese dramatismo y simpatía que las caracterizaban.

Una de las experiencias que más gusto le causaba platicar era cuando ganó una beca en la Sorbona de París, junto con otros colegas, para continuar con sus estudios en antropología, todos consideraron que era una gran oportunidad, ya que les daría clases el famoso Lévi-Strauss. Roberto platicaba que el primer día de clases con este afamado profesor tuvo más importancia ver por primera vez, a través de la ventana, la nieve que caía que enfrascarse en las explicaciones del padre del estructuralismo. Como estudiantes que eran, el presupuesto era muy limitado y se vio obligado —aunque ustedes no lo crean— a cuidar niños.

Otra idea para conseguir fondos fue la de vestir a la doctora Noemí Quezada como princesa maya, con el fin de leerles a los parisinos su inexistente horóscopo maya, la idea nunca frugó; desde ese momento Roberto siempre llamó a Noemí, princesa.

A Roberto la fascinaba la narrativa, no nada más la del cine con sus argumentos, sino también la de la literatura, era un ávido lector de novelas, cuentos y poesía, tenía una inmensa capacidad de recrear en su imaginación las situaciones que leía, a tal grado de sentir las propias. Uno de sus sueños era tener



Enrique Florescano, Director General del INAH, Antonio Cervantes, Gobernador del Estado de Guerrero y Roberto Cervantes en actos de entrega de colecciones para la apertura del Museo Regional de Guerrero. © Familia Cervantes.



tiempo para poder leer las novelas que le faltaban de Agatha Christie.

Era una persona de izquierda, militante del Partido de la Revolución Democrática, formó un grupo denominado Antropólogos por la democracia en apoyo a la segunda candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas; con el tiempo se desilusionó del PRD. Agudo observador del escenario político mundial, nacional y local. Siempre pendiente de lo que sucedía en su estado natal. Respetuoso de las instituciones, no así de las personas que las representaban; creía en la libertad de expresión, en la no discriminación y en la no privatización de los recursos naturales del país.



Enrique Florescano, Director General del INAH, Antonio Cervantes, Gobernador del Estado y Roberto Cervantes en actos de entrega de colecciones para la apertura del Museo Regional de Guerrero. © Familia Cervantes.

Roberto no era una persona fácil, en ocasiones podía ser hiriente y hostil, si no preguntáramos a algunas meseras de la cafetería del museo, a ciertos vecinos, a algunos familiares y a ciertos compañeros de trabajo a los cuales Roberto se encargó, muchas veces, de darles una cruel bienvenida. Historias iban y venían de las actitudes de Roberto. No obstante, en nosotros sembró una semilla que con el tiempo se convirtió en cariño y respeto. Respeto que muchas veces cuestionó. Dada la gran con-

fianza que le teníamos, en ocasiones dijimos cosas, que pocos se hubieran atrevido, a lo que generalmente respondía —ustedes me hablan de usted por mero formalismo, pero de respeto... nada. Una de las facetas que más nos divertían, era la de imitador, tenía una facilidad inigualable para captar la esencia, junto con algunos ademanes característicos de las personas que le rodeaban. Así nos recreó tantas situaciones, familiares, personales y laborales que hacían de sus conversaciones un placer.

Roberto también era sentimiento, fuimos partícipes del profundo dolor que sintió cuando fallecieron sus hermanos; de la nostalgia y tristeza que lo invadían cuando murieron amigos y colegas. En esos momentos siempre con melancolía comentaba —No, si nosotros ya vamos para abajo, esta institución se está haciendo vieja—.

Con una forma peculiar y celoso de su profesión —ya que le gustaba hacer diferencias entre aquellos que habían estudiado antropología y los que no— nos impulsaba a estudiar, a conocer y, sobre todo, a vivir plenamente. Roberto fue una persona que amó la vida, muy a su manera, detrás de un caparazón y una máscara de dureza.

Gracias maestro, no profesor Cervantes, como le gustaba que le llamarán, por esos momentos y pláticas tan especiales. No sé si ayudó a nuestra formación o nos deformó, pero fue tan especial para nosotros que aquí estamos cual yopes participando en su homenaje.



Roberto Cervantes con compañeros de trabajo en el Museo Nacional de Antropología. © Familia Cervantes.

# La noche del Tecuani

FRANCOISE NEFF

*Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH*



**T**ecuani, es el término utilizado en náhuatl para designar al jaguar, *Felis onca*<sup>1</sup>. El tecuani está presente en muchas manifestaciones de la vida de los hombres que viven en la región de La Montaña de Guerrero. Es el doble animal, el sueño, el que encarna el valor, la lealtad, es el aliado del campesino que vigila el buen crecimiento del maíz, el que da su sangre en combates rituales para nutrir la tierra. Guerrero y curandero a la vez, el tecuani representa al hombre valiente y sabio al cual todos desean que se parezcan sus hijos. Desde temprana edad, los niños de Acatlán, de Zitlala y de muchos otros pueblos, revisten su traje y su máscara y acompañados de unos perritos, van aprender a pelear en las calles, en vísperas de las lluvias. La doble identidad, humana y animal, de los hombres de La Montaña es reconocida más allá de la región por algunos de sus vecinos. Un curandero de la Costa Chica, que se conocía como “el Tigre” decía hace algunos años que tenía “un ejército de cien tigres” en la región de La Montaña. Así contaba don Rogelio del pueblo de Amatlán, Morelos, que en época de fiestas, venían a visitarlos hombres de Guerrero. Eran “hombres de poder” que para recorrer grandes distancias caminaban como “hombres de día y como tigres de noche”. El tigre representa los valores más altos de estas tierras del sur: a pesar

de tener un poder temible, nunca deja de ser benéfico para la comunidad. Sin embargo, su aparición o desaparición del espacio ritual sigue los ritmos del ciclo meteorológico, como lo veremos, sale de la cueva cuando empiezan las lluvias, pero en el tiempo de las cosechas regresa a su morada oscura con los antepasados de los cuales es el emisario.

El tigre juega un papel importante desde que inicia el periodo de las lluvias. El hombre-tigre pelea para que su sangre riegue la tierra como una lluvia fecundadora:

The fundamental belief behind the ritual is that if humans spill blood for the jaguar then he may reciprocate by spilling his blood, i.e. rain, which will cause the maize crop to flourish (Saunders, 77).

Los enfrentamientos entre combatientes-tigres que se realizan en mayo, en la región de La Montaña, y que oponen los hombres de barrios o pueblos vecinos, han sido filmados y descritos por numerosos autores.<sup>2</sup> Retomaré aquí solamente dos aspectos de estos rituales que aluden a la relación del tigre con las mujeres. Este motivo de una alianza entre mundo animal y humano, cuya huella encontramos desde las representaciones de la época olmeca (grutas de Juxtlahuaca), se encuentra pre-

<sup>1</sup> En español se traduce comúnmente como “tigre”, palabra que utilizaremos tanto como la de *tecuani*, a lo largo de este artículo.

<sup>2</sup> Por citar algunos: Suárez, 1978; Oliveira, 1979; Neff, 1994; Díaz Vásquez, 2000; Villela, 2000; Orozco Gómez, 2001.

sente más allá de las fronteras mesoamericanas, en la mitología de toda América (ver los mitos analizados por Lévi-Strauss).

En Zitlala, para las fiestas de la Santa Cruz, los hombres vestidos de tigres suben a la cima del cerro Cruzco. Después de una parada en una pequeña cueva, situada en el camino de ascenso al cerro, donde depositaban una vela y unas flores, se preparan para el combate que se realizaba hace veinte años, en la cumbre. Hoy el espacio, en particular para los combates del 5 de mayo, ha sido circunscrito a un podio en la plaza central para evitar las caídas en las barrancas y para controlar los desbordamientos de los enfrentamientos a pedradas que transformaban a los dos grupos de barrios aliados en verdaderos ejércitos. Otros combates donde se enfrentan los jóvenes de Zitlala a los de Acatlán, se realizaban todos los domingos, a orillas del río,

desde la fiesta de San Juan hasta la de San Nicolás, acompañando el periodo de la germinación y del crecimiento del maíz y del frijol hasta las primeras cosechas.

Para entender la lógica sacrificial de las peleas de tigres es indispensable situarlas en relación con otros tipos de enfrentamientos que se desenvuelven durante el ciclo anual. En efecto, cada enfrentamiento adquiere caracteres distintos según el periodo del calendario agrícola. El carácter predominante masculino de las peleas de tigres parece estar asociado a una primera etapa de crecimiento del joven maíz. Cuentan en Zitlala que hace algunos años todavía, las mujeres peleaban entre sí, todos los domingos del mes de agosto, lo que corresponde aproximadamente al periodo de la canícula (fin de julio, fiesta de Santiago hasta fin de agosto). Podríamos plantear que este tipo de com-



Máscara. Zitlala, Guerrero. © Françoise Neff.



bate añadía al principio de crecimiento masculino, un proceso de maduración femenino. También durante el Carnaval, en pleno periodo de sequía, los hombres de Zitlala se visten con huipiles y con enaguas y pelean entre sí como si fueran mujeres. Principios de fertilidad complementarios y opuestos alternan a lo largo del año, mostrando la preeminencia de lo masculino o de lo femenino, así como su conjunción y la transformación de uno en el otro.

En el pueblo vecino, Acatlán, los combatientes-tigres pelean el día de la Santa Cruz, en la plataforma ceremonial que se encuentra en la cima del cerro que domina al pueblo (este cerro pertenece a la misma cordillera que domina Zitlala y lo designan con el mismo nombre *Cruzco*). Al final de los enfrentamientos, los "tigres" jóvenes recogen, sin quitarse la máscara, la rama donde han amarrado flores rojas (de un cactus que crece en los peñascos

y que llaman *tomoxóchitl*) que habían fijado en el altar y se dirigen hacia la muchacha que quisieran sea su novia para ofrecérsela<sup>3</sup>. El combate entre tigres de diferentes barrios o pueblos desemboca en un tipo de noviazgo colectivo. La tropa de las novias cargando las ramas como si fueran estandartes, bajan hacia el pueblo donde son acogidas por el vuelo de las campanas. Flores asociadas a la sangre menstrual, combates de tigres que riegan la tierra con sangre, se conjugan en estos espacios rituales donde la vida y la muerte conviven y permiten presagiar la fertilidad porvenir.

Los atuendos de los guerreros-tigres presentan rasgos muy peculiares que participan de esta compleja red de significaciones que se va entretejiendo alrededor de este animal. Las máscaras son de formas y de materiales distintos según cada comunidad, de madera o de piel cubren solamente el rostro o envuelven toda la cabeza como en el caso de los tigres de Zitlala. Estas máscaras son verdaderos yelmos realizados con una doble capa de cuero grueso que asegura una buena protección frente a los golpes de los contrincantes. Éstas, en general, están pintadas de amarillo, con círculos negros aplicados con un trozo de carrizo. Pequeños hoyos repartidos en la piel, permiten la inserción de manojos de pelo de jabalí. Los ojos son espejos circulares y la boca abierta sobre una doble hilera de dientes con la lengua colgante en el belfo inferior sirve de visera al combatiente. La nariz es una banda de cuero negro que se prolonga hacia la parte trasera de la máscara para formar el principio de la columna vertebral.

Como lo vimos el periodo del año donde se manifiesta la presencia del tigre es el verano. La intensidad de los rayos solares es atenuada por la presencia de las nubes, menguada por la humedad. Esta disminución de la luminosidad y del calor del sol, ha llevado desde la época prehispánica a considerar el verano como la noche del año:

La noche como lo sabemos, coincide con la estación lluviosa que corresponde a la del nacimiento y crecimiento del maíz (Graulich, 1999: 34).



La cola del tigre. Acatlán, Guerrero. © Françoise Neff.

<sup>3</sup> En la actualidad, se está perdiendo el carácter de compromiso de este gesto. Este momento ritual evoca la pareja mítica tigre-mujer a la cual aludiremos más adelante.



Tigres acompañando las cruces antes de pelear. Zitlala, Guerrero.  
© Françoise Neff.

Por otra parte, los espejos circulares que representan los ojos del *tecuaní* evocan los anteojos característicos de Tláloc, otro principio rector de esta misma época del año que une con las lluvias, el cielo a la tierra recién labrada donde descansan las semillas<sup>4</sup>. Ambos comparten múltiples rasgos entre los cuales su identificación a un sol nocturno.

Otro elemento importante del atuendo de los guerreros-tigres es su túnica amarilla con círculos negros aplicados como para la máscara, con un pedazo de carrizo. En la parte trasera, está dibujada, con pintura negra, la columna vertebral en forma de línea vertical de la cual se desprenden lateralmente trazos diagonales que figuran las costillas. Se prolonga con una cola que baja en uno de los perniles del pantalón y que se termina en espiral. Por otro lado, los tigres enrollan en su cintura una larga cuerda cuya extremidad está recogida

sobre sí misma con varias vueltas hasta formar una masa que puede ser reforzada en el centro con piedra o plomo o que se moja para volverse más rígida. Es con esta reata asociada al rayo, que los contrincantes se golpean entre sí.

El dibujo de la espina dorsal del tigre: un trazo central de donde parten líneas laterales y que se termina en una espiral, evoca unos de los componentes del motivo llamado *xicalcolihqui*. En su estudio sobre el huracán, Fernando Ortiz procede a una cuidadosa revisión de las distintas interpretaciones propuestas para este motivo que se encuentra en pinturas, cerámicas y arquitecturas de Mesoamérica y del Caribe. Presenta una base triangular con una pequeña abertura en su base. Uno de sus lados está conformado por una diagonal escalonada prolongada por una espiral. El triángulo estaría asociado a la masa de las nubes o a la montaña, con una cueva en su base de donde salen los vientos. Ortiz opta por la siguiente explicación que tiene la ventaja de ser válida en todo tipo de contexto geográfico, incluyendo a Cuba:

Más fácil parece la hipótesis de que el símbolo en cuestión es el originario del torbellino unido al rayo, o sea, la nube tempestuosa de viento y fuego (Ortiz, 1947 :237).

Estos mismos elementos, el rayo, el torbellino, la nube se encuentran asociados a la montaña y a la cueva en la región de La Montaña, por lo cual su condensación en un mismo espacio de representación es plausible y las distintas interpretaciones parecen compatibles entre sí. Por otra parte, Ortiz subraya la presencia del *xicalcolihqui* en contextos militares donde expresa el reconocimiento de valores guerreros:

Bien significativo era el *xicalcolihqui* entre los mexicanos cuando constituía la insignia del Cuáchic, o sea, una muy alta dignidad militar conferida al héroe que se había señalado por hacer muchos cautivos entre los enemigos más esforzados y temibles (Ortiz, 1947: 239).

<sup>4</sup> Elementos felinos, garras, rodean la figura central con lengua colgante de la Piedra del Calendario Azteca. Según, Michel Graulich representarían el sol de la tarde (1997: 166). Por otra parte, la representación de "tigres" en las estelas del sepulcro de Placeres del Oro presentan ojos circulares formados por serpientes que los aparentan a las figuras de Tláloc.

Aunque Ortiz centra su análisis del huracán y del *xicalcolihqui* en la figura de la serpiente encontramos elementos que permiten asociarlos con el tigre. Podríamos plantear que el tigre constituye una figura intermediaria que sucede a la serpiente emplumada y precede la serpiente subterránea. Después de salir de su cueva, el tigre se libra a un gran combate cósmico, con su cola, asociada al rayo, pega a las nubes cuando pasan en la cima de los cerros, provocando la precipitación de las lluvias.

Si el tigre, en los rituales se manifiesta por sus cualidades guerreras, presenta en los mitos otra vertiente de su identidad, su carácter de sabio, de felino cuya visión de noche le permite entrar en los sueños. Dos aspectos que habría que asociar como intentaremos demostrarlo a sus tiempos de aparición o desaparición en el calendario agrícola.

Melquíades Romero Librado, recopiló una larga narración mixteca que presentó en la radio indígena de Tlapa, La Voz de la Montaña, de la cual resumiré un sólo episodio:

Cada noche salía del cerro de la estrella un tigre grande como un burrito que entraba en las casas del pueblo llamado Taya'avi. Los perros no ladraban, pero lo acompañaban en su recorrido. El tigre atravesaba puertas y paredes y se sentaba en el ceñidor de palma que estaba en la cabecera de los habitantes dormidos para medir su fuerza y predecir el tiempo de vida que le quedaba a cada uno. En sus visitas nocturnas se burlaba de la gente que salía para ir al baño, pasaba entre sus piernas y los hacían caer en sus excrementos. Provocaba miedo pero también diversión. Sin embargo, los habitantes querían resolver tal problema y no encontraban solución hasta que una mujer estéril ideó un estratagema que comunicó a su esposo. Fingió ir al baño y cuando el tigre pasó entre sus piernas desnudas lo montó, abrazando la parte trasera y jalando su cabeza hacia atrás. La valiente mujer rompió el espinazo del tigre y su esposo le pegó con un garrote hasta tumbarlo. Entonces, despertaron a los habitantes del pueblo para que los ayudaran. Estos formaron una "rueda" alrededor del

tigre para que no se escapara y lo mataron. En seguida lo descuartizaron y comieron su carne. Pero temiendo volverse tigres, la vomitaron y perdieron para siempre la "sabrosa carne del tigre". El pueblo recuperó su tranquilidad.

Este gran tigre, emisario de los antepasados que viven en el Citlaltepētāl, ronda de noche en la cercanía del pueblo en el lugar donde, según Sahagún, se producían las apariciones nocturnas (en particular la de Tezcatlipoca), "en los lugares donde iban a hacer sus necesidades de noche" (Sahagún, 1969:276).<sup>5</sup> Don Francisco, músico y rezandero de Temalacatzingo dice que el tigre es "un viento de noche". Inasible, se inmiscuye en lo íntimo de la vida nocturna de los hombres, atraviesa las paredes de sus casas para entrar en su sueño, se sienta en su ceñidor para evaluar su fuerza vital, predice su futuro. Es un curandero, un adivinador. Comparte con Tecaztli-poca otro rasgo: es burlón, pasa entre las



Danza de los Tlacololeros. Mochitlan, Guerrero. © Françoise Neff.

<sup>5</sup> Es interesante denotar que los mexicanos hacían del jaguar "el representante de la oscuridad y de la tierra"; era asociado a Tlaçolteotl como decimocuarto día de la veintena, día que entre los pueblos de habla náhuatl de Guatemala o en Yucatán se designaba con nombres que significaban "hechicero" (Seler, 2004: 33 y 36).



piernas de la gente acuclillada y los desequilibra, provocando su caída en sus propios excrementos (ver Olivier, 2004).

En numerosas danzas de la región, es objeto de una caza ritual. Las danzas ponen en escena a los caciques del pueblo, los ganaderos quienes, para defender sus animales del depredador, contratan unos cazadores para matarlo. Encontramos los motivos de la persecución, del “corral” donde cercan al tigre y de la matanza en danzas como los *Tlacololeros*, los *Tecuanis*. Después de matarlo, los danzantes distribuyen su carne y la comen, en algunas versiones (los *Maizos*), venden su piel, su grasa que es curativa (los *Tecuan-tlaminques* en Ek, 1972).

El tigre es asociado al árbol. En todas las representaciones existe un episodio en el cual ayudándose con una reata, se trepa en un árbol para escapar a sus perseguidores y realiza ahí acrobacias. En la región amuzga el danzante-tigre baja, cabeza primero, desde la cima de un árbol.

Es interesante notar que encontramos los mismos personajes de los dos cazadores en los relatos de otra caza ritual, la caza de la serpiente. El relato de Coatepec de los Costales es un ejemplo de la persecución mítica, por dos “tiradores”, de una serpiente que tenía alas. La hieren y la alusión a los distintos momentos de su agonía crea los topónimos de los lugares que recorre. Esta serpiente como el tigre del relato mixteco tiene un carácter ambivalente, no es considerada por todos como peligrosa pero también como benéfica. (Carrasco, 1945)

Podemos comparar este relato a la representación de la persecución y del sacrificio de la serpiente que se realiza en abril y mayo, en La Libertad o en Temalacatzingo (municipio de Olinalá). Se moldea en masa de amaranto, una serpiente de cascabel que es a la vez el arco iris. La figura es perseguida por dos danzantes que representan los

cuervos, hasta que logran atravesarla con sus picos, unos palos puntiagudos, matándola. Esta caza ritual de la serpiente corresponde al mismo periodo en el cual el tigre sale de su cueva para pelearse.

Ahora bien vemos otro episodio ritual que acontece en Temalacatzingo, el 14 de septiembre, día del *Xilocruz*. Se realiza un encuentro guerrero entre los barrios de arriba San Gabriel, San Miguel, San Diego que pelean contra los barrios de abajo el Calvario, San Felipe, Santiago. Dos multitudes carnalescas de jóvenes acompañados por numerosos tigres, se juntan delante de la iglesia de San Miguel antes de dirigirse hacia un terreno baldío donde pelean con reatas. Unos tienen la



Intercambio de pericón por elotes en el campo santo. Temalacatzingo, Guerrero. © Francoise Neff.

cara y el busto pintados de negro y recubiertos de una planta trepadora llamada *temecate*, otros arbolan máscaras de Halloween, monstruos, hombres políticos (Fox) que se introdujeron con la migración masiva que afecta la región desde varios años. A la mitad del camino la comitiva se detiene un rato para “colgar el sueño”, el *Temictli*.

Según don Francisco, existía antes cerca del centro del pueblo, un árbol grande donde la multitud, con la ayuda de cuerdas, subía al *Temictli*, persona-



Perramaravilla. Chilpancingo, Guerrero. © Françoise Neff.

je vestido con cartón y *temecate*. Instalado en una rama empezaba un hombre a pegarle con una reata, doce veces llevando la cuenta de los golpes en voz alta. De vez en cuando se paraba para preguntar a uno de los asistentes como iba la cuenta. Al no poder contestar, el infortunado recibía los golpes destinados al *Temictli* para la gran diversión de todos. Se bajaba por fin el *Temictli* de la rama donde había quedado todo tembloroso, para averiguar que por fin estaba bien muerto.

El gran árbol ya no existe, ha sido remplazado por una cuerda que se fija de un lado al otro de la calle principal. El *Temictli* tiene ahora otra vestimenta, ostenta una máscara de hule representando un muerto-monstruo y una túnica blanca. Lo suspenden un rato en medio de la calle, sin pegarlo. Me comentaron también que el *Temictli* era antes el tigre.

Si retomamos esta equivalencia sugerida entre el *Tecuani* y el *Temictli* podríamos plantear la hipóte-

sis de que el sacrificio del tigre está asociado a la cosecha de los primeros elotes (fiesta del *Xilocruz*) y establecer su paralelismo con el sacrificio de la serpiente por los cuervos (asociados también al rayo) que inaugura la época de las lluvias.

Regresemos ahora a la relación tigre-mujer. En el relato mixteco, es una mujer valiente (no tiembla como su esposo), y conoce (que el tigre no come al hombre) que lleva a cabo el sacrificio del tigre. Y parece fundamental en el éxito de su empresa el hecho que sea estéril. Unión infértil y mortal para el tigre que funciona como una especie de contrapunto a los numerosos relatos que cuentan al contrario la unión fértil con una mujer joven raptada por la fiera (de esta unión nacen los niños-jaguar (González, 2001, 126-128) en la tradición oral de la región encontramos también el personaje de Juan el tigre). La mujer estéril juega un papel masculino, tanto por la fuerza física de combatiente que desempeña al romperle la columna vertebral como por la posición que ocupa encima del tigre, que se podría considerar como la inversión de la copulación.

Si el tigre juega en las danzas, el papel de fecundador: su cola sirve para simular juegos sexuales con las muchachas que persigue, se encuentra en este relato desprovisto de características masculinas lo que quizás habría que poner en relación con la época de su sacrificio que se realiza cuando finalizan los meses de lluvia.

Vimos por otra parte que en Zitlala, los combates de las mujeres suceden a los combates de los hombres durante el mes de agosto.

Las representaciones del acto sexual del jaguar con una mujer aparecen en el arte olmeca:

Los monumentos (1), en la localidad olmeca de Río Chiquito, y 3 en Potrero Nuevo, ambos en la Costa del golfo, corazón del país olmeca parecen ser representaciones olmecas de un jaguar en el acto sexual con una mujer (Stirling, 1955: 8, 19-20, láminas 2, 25, 26<sup>a</sup>). Coe (1965<sup>a</sup>: 14) ha sugerido que esto puede representar la creación mítica de los olmecas, "los hijos de jaguar" (Grove, 1970:11).

Esta relación del jaguar con una mujer atraviesa toda la mitología americana. El jaguar da a los

hombres el producto de su caza por el intermedio de su mujer humana, quien poco a poco se transforma en jaguar según los mitos de los Ofaié del sur del Mato-Groso que analiza Lévi-Strauss. En su análisis concibe la mujer como la posibilidad de crear una intermediación donde “la reciprocidad es nula” a saber que el jaguar come crudo cuando el hombre come cocido y el jaguar come el hombre cuando este no come el jaguar (en nuestros casos el hombre sí, come la carne del tigre) La mujer aseguraría la comunicación entre estos “dos términos polares” (Lévi-Strauss, 1964: 91). Encontramos aquí el mismo papel, podríamos decir de pivote de la mujer para articular dos universos, juntándolos o separándolos.

En la selva maya, *K'ébatum*, el jaguar había rapado mujeres humanas según un relato recopilado por Marie-Odile Marion:

K'ébatum era buen cazador, llevaba mucha carne a su casa pero no sabía como cocinar sus alimentos porque no tenía fuego. Fue así que sus esposas le propusieron ir a buscarlo con su madre para que pudieran prepararle sus alimentos: No querían comer la carne cruda.” (Marion, 2001: 310)

La mujer aporta el fuego, elemento que le confiere su humanidad. En estos casos a diferencia del relato Ofaié, no hay transformación de la mujer en jaguar hembra. El fuego permite el regreso de la mujer al mundo humano y es el tigre que adquiere rasgos humanos al comerse cocido.

En efecto, la danza de los *tecuaní* que se baila en Temalactzingo el día de San Miguel, opone los que comen el maíz crudo, *tlaxoxocacuani*, que son la ardilla, el gato montés entre otros, a los *tecuaní* que lo comen cocido, es a esta categoría que los hombres pertenecen. El tigre comparte con los hombres el gusto de comer maíz cocido. En el cementerio de Temalacatzingo, este mismo día (29 de septiembre) los hombres vestidos de tigres intentan intercambiar unos ramilletes de pericón contra los elotes hervidos que se depositan en las tumbas, en ofrenda a los muertos.

Tigre y perro forman una pareja de aliados en los combates que se desarrollan en las calles de Acatlán. El tigre dice -Melquíades Romero- es “el perro de los dioses que viven en el cerro de la estrella”. El tigre sería el perro de los muertos como el perro es el acompañante de los vivos. Esta complicidad entre los dos animales es sensible en el relato cuando señala que los hombres no pueden detectar la presencia del tigre. Los perros lo escoltan sin ladrar, no reve-



Al encuentro de los contrincantes. Temalacatzingo, Guerrero. © Françoise Neff.

lan su presencia a los hombres como si pertenecieran al mismo mundo. Como el perro ayuda a los hombres a cruzar, al momento de la muerte, el río que los separa del mundo de los muertos, los tigres representan una fuerza fecundante que viene de los ancestros para fertilizar el mundo de los vivos. Los dos, en imagen inversa, permiten el paso de un mundo al otro, cada uno privilegiando un sentido del recorrido.

El perro en los relatos como en las danzas de La Montaña se caracteriza por ser negro y por ser hembra. La Perra Maravilla es uno de los personajes de la danza de los Tlacololeros. Estos campesinos-combatientes van a sembrar el maíz, el frijol, el jitomate, son personajes ambivalentes que tienen rasgos de las semillas que siembran, parecen representar la relación entre quien siembra y lo que es

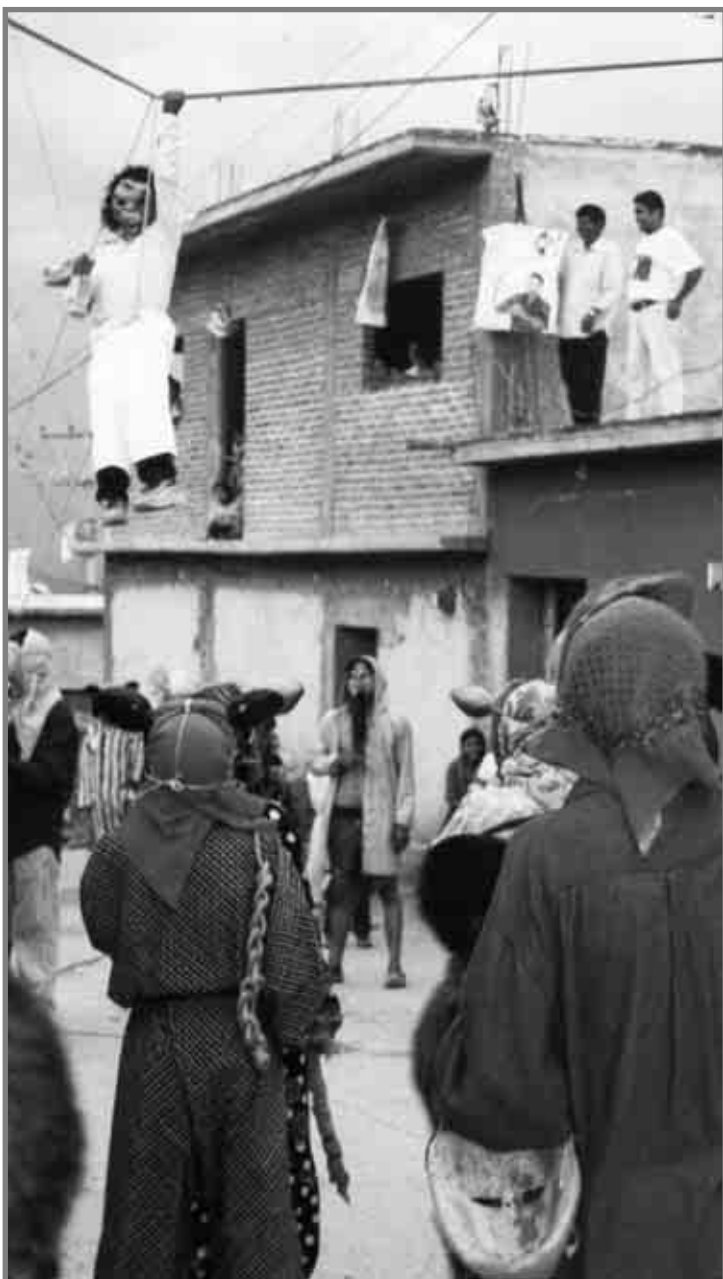
sembrado. La Perra Maravilla como El Rayo, el Ventarrón son otros personajes de la danza que ayudan al trabajo colectivo de la siembra.

Podemos comparar la Perra Maravilla de los Tlacololeros al personaje de la Perrita Negra que aparece en unos relatos *me'phaa* (tlapanecos). Estos relatos cuentan lo que pasó después del diluvio una vez que las aguas se habían retirado de la superficie terrestre. Solo un hombre sobrevivió al cataclismo. Diario iba a trabajar su milpa. Y, maravilla, cuando regresaba del campo encontraba en su casa, el bule lleno de tortillas calientes. Un día, fingió salir pero se quedó escondido para ver lo que pasaba en su casa, durante su ausencia. Descubrió que su perrita que había sobrevivido con él al diluvio se quitaba su piel y empezaba a cocinar. El hombre quemó la piel de la perrita y la mujer permaneció como tal viviendo a su lado (Lemley, 1949).

Tenemos aquí una pareja paralela a la de tigre cazador-mujer cocinera. Podríamos definirla como en reflejo inverso de la primera, hombre campesino-perra maravilla cocinera. Las dos combinaciones ordenando la cocción de la carne y del maíz alrededor del fuego.

El perro se presenta en la iconografía asociado al fuego y es con el cuervo proveedor del maíz (Seler, 2004: 53-59), es decir, que pertenece al mundo campesino. La perra maravilla cocina para el campesino como la mujer humana cocina para el tigre.

En resumen, el tigre representa una entidad compleja y móvil que va cambiando según la época del año. Feroz guerrero al salir del mundo subterráneo, riega su sangre para contribuir a la venida de las lluvias y al finalizar las peleas inaugura su noviazgo con una mujer humana. Sus atuendos lo acercan a Tláloc y su cola parecida al *xicalcolihqui* se asemeja al torbellino del huracán, a los vientos, al rayo que propician un buen temporal, la germinación de las semillas y el crecimiento del maíz joven. A partir de la segunda mitad del verano su importancia guerrera va decreciendo y es sustituido por mujeres guerreras que pelean para el crecimiento y la maduración del maíz. Se vuelve entonces curandero, adivinador, visitando los hombres en sus sueños. Es una mujer estéril que lo sacrifica según el relato mixteco. Podemos imaginar que este sacrificio del tigre que se opone al sacrificio de la serpiente en



Colgar el sueño. Temalacaltzingo, Guerrero. © Françoise Neff.



abril y mayo, pues se realiza en el periodo de las cosechas. El tigre asociado al Sueño tiene que irse al término de esta noche que representa el verano. Recoge los elotes cocidos destinados a los muertos para seguramente regresar con ellos a la cueva de donde salió y que será su casa durante la época de sequía. El tigre como cazador es también dueño de los animales, controla el sacrificio y el consumo de los animales cazados, lleva las cuentas. Opera como principio animal masculino en paralelo con la Perra Maravilla principio animal femenino que desposa al campesino. Aporta a los hombres la fecundidad y dota la progenitura que tiene con la mujer humana de fuerzas extraordinarias.

#### Bibliografía:

- ÁLVAREZ URBAJTEL Aurelia Shajna. *Cambio y resistencia cultural en Zitlala*. Guerrero, México, Tesis de licenciatura en Etnología, ENAH, 1988.
- DÍAZ VÁSQUEZ, Rosalba. *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres-tigre*. Cambio socio-cultural en una comunidad náhuatl (Acatlán, Guerrero, 1998-1999). Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2000.
- EK, Jon. "The jaguar hunters", *Estudios de cultura náhuatl*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. X, México, 1972, pp. 337-347.
- GONZÁLEZ TORRES, Yolotl. "El jaguar" en *Animales y plantas en la*

- cosmovisión mesoamericana*. coord., Yolotl González Torres, México: CONACULTA-INAH-SMER-Plaza y Valdés, 2001, pp.123-144.
- GRAULICH, Michel. *Ritos Aztecas, Las fiestas de las veintenas*, INI, México, 1999.
- JUÁREZ JÁCOME, Cruz. *Petición de lluvia en Zitlala*, Guerrero. México: *Boletín del INAH*, Núm. 22, 3ra época, 1978, pp.3-13.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Le cru et le cuit*. Paris, Plon, 1964.
- LEMLEY, H.V. "Three Tlapaneco Stories", *Tlalocan*, III, 1949, 76-81.
- MARION, Marie Odile. "Representaciones simbólicas de la selva maya y de sus animales en la cosmovisión mesoamericana" en *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. coord. Yolotl González Torres, México, CONACULTA-INAH-SMER-Plaza y Valdés, 2001, pp.305-322.
- NEFF, Françoise. *El Rayo y el Arco Iris*, México, INI, 1994.
- OLIVERA, Mercedes. "Huemitl de mayo en Citlala. Ofrenda para Chicomecoatl o para la Santa Cruz", en *Mesoamérica, Homenaje al doctor Paul Kirchoff* (Coord. Barbro Dahlgren) México: INAH, 1979, pp.143-158.
- OLIVIER, Guilhem. *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*. México, FCE, 2004.
- ORTIZ, Fernando. *El huracán, su mitología y sus símbolos*. México, F.C.E., 1947.
- SAUNDERS, Nick. *Ethnographic notebook. Jaguars, rain and blood: Religious symbolism in Acatlán, Guerrero*, México, 1977.
- VILLELA, Samuel. "Guerrero, el pueblo del jaguar" en *Iconografía mexicana II, El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, coord. Beatriz Barba de Piña Chán, México, INAH, 2000, pp.123-130.

Tomoxochitl para la novia. Acatlán, Guerrero. © Françoise Néff.



# La migración indígena en el Alto Balsas

KIM SÁNCHEZ

*Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades  
Universidad Autónoma del Estado de México*

## Introducción

En el contexto de los múltiples vínculos que han existido entre los estados de Guerrero y Morelos, queremos abordar la articulación regional que ocurre entre diversas comunidades indígenas guerrerenses y el desarrollo agrícola de Morelos, vía migración laboral.

Nuestro interés se centra en el estudio de migraciones vinculadas a diferentes cultivos hortícolas en los cuales contingentes de indígenas nahuas, mixtecos y tlapanecos se incorporan como jornaleros o peones, cubriendo la demanda de trabajo, sobre todo, en épocas de cosecha. A lo largo de los años muchos de estos trabajadores han cambiado su lugar de residencia de manera definitiva, pero la mayoría son migrantes temporales quienes, luego de cubrir cierto periodo, retornan a sus pueblos o se dirigen a otras regiones agrícolas en búsqueda de empleo.

Los lugares de origen de estos migrantes se encuentran principalmente en la región de La Montaña, pero también hay presencia de comunidades del Centro, Norte y Costa-Montaña. Las características del mercado de trabajo y las modalidades de la migración deben entenderse en un contexto de integración y articulación de regiones de agricultura comercial de diferentes escalas con regiones campesinas pauperizadas y donde la agricultura de subsistencia es predominante.

El estudio de la población jornalera asociada a la producción de hortalizas en Morelos permite aproximarnos, desde la óptica de la composición y dinámica de los mercados de trabajo rural, al papel de

la movilidad en las actuales estrategias de reproducción social de la población indígena guerrerense.

## Hortalizas y mercado de trabajo estacional

Los mercados de trabajo rural en Morelos han sido históricamente un polo de atracción de migración jornalera dentro y fuera del estado. En particular, el desarrollo de cultivos comerciales desde mediados del siglo XX ha alentado la inmigración temporal y definitiva de trabajadores agrícolas procedentes de entidades vecinas, sobre todo, de Guerrero y Oaxaca.

El comportamiento de estas corrientes migratorias está directamente condicionado por los requerimientos de mano de obra de la agricultura comercial que, en ciertas épocas del año, sobrepasa la capacidad local de abastecimiento de peones. En efecto, una característica común de esta demanda es su carácter estacional en temporadas de cosecha, la cual varía por producto y región, pero en general se concentra de agosto a octubre para los cultivos del ciclo primavera-verano y de noviembre a abril para aquellos del ciclo otoño-invierno.

No existen datos exactos del volumen de trabajadores ocupados, ya que es muy difícil registrar su estadía temporal en la entidad, sin embargo, el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) estima que al menos esta población flotante asciende entre de 6 mil 500 a 7 mil personas<sup>1</sup>.

La mayoría se emplea en el cultivo de diversas hortalizas, superando a la zafra azucarera que otra vez fuera la tradicional fuente de empleo de los migrantes. Esto se debe no sólo al decrecimiento de

<sup>1</sup> PRONJAG, Coordinación Estatal Morelos, *Memoria Estatal sobre la Política Social del Programa en Morelos (1995-2000)*, Cuernavaca, Otoño 2000, Documento interno.

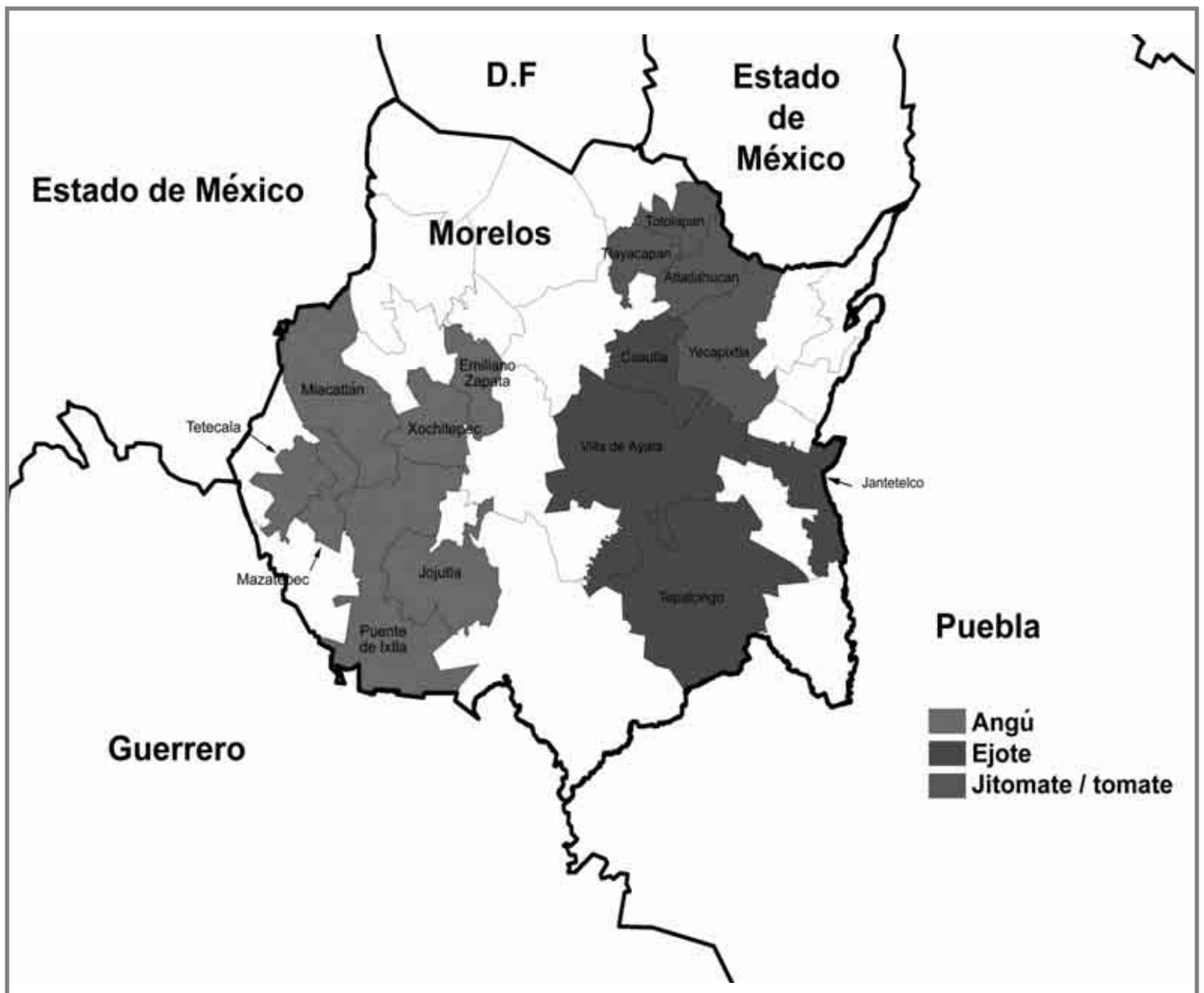
esta última actividad y al aumento de la demanda de productos frescos para el mercado de la cercana megalópolis, sino a que la horticultura tiene un impacto directo en la generación de empleo debido al elevado insumo de fuerza de trabajo que requiere para ciertas fases del proceso productivo, en especial de la pizca manual de los frutos.

Ahora bien, en este panorama general de la actividad hortícola destacan por su volumen y características los mercados asociados al cultivo y cosecha del jitomate y tomate cáscara en la región conocida como los Altos de Morelos, de la cosecha de ejote en el Oriente, y de la cosecha de angú u okra en la región Sur. Los primeros están dedicados a producir para el mercado interno y el último se orienta al mercado de exportación.

Cada uno de ellos puede ser considerado un nicho migratorio específico para diferentes flujos de jornaleros agrícolas que en esa temporada predominan ampliamente sobre los peones locales y que se concentran en unas pocas localidades (por ejemplo, Atlatlahucan, Tenextepango y Tehuixtla). En conjunto suman entre cuatro y cinco mil personas, incluyendo a los jornaleros y sus acompañantes, que se establecen durante un periodo variable de uno a seis meses.

### ¿Quiénes son los empleadores?

La actividad hortícola de Morelos no está monopolizada por grandes empresas agroindustriales, a diferencia de las conocidas regiones agrícolas del noroeste de México. Los productores conforman un



Mapa 1. Morelos: Regiones hortícolas en cultivos seleccionados. © Kim Sánchez.

heterogéneo grupo social en el que coexiste la pequeña, la mediana y, en menor medida, la gran empresa.

En las regiones jitomatera y ejotera, predominan ejidatarios y pequeños propietarios que trabajan con escaso capital. La extensión de los cultivos varía desde tres tareas hasta cuatro o cinco hectáreas. Son pocos quienes pueden invertir en huertas más grandes, considerando que por lo común no son éstos los únicos cultivos a los que se dedican. Sobre todo, en el caso de los Altos de Morelos donde se ocupan tierras de temporal, los productores implementan estrategias basadas en la diversificación de productos y actividades no sólo agrícolas.

Para satisfacer sus necesidades de trabajo en el cultivo de hortalizas, estos productores suelen combinar la mano de obra familiar con la contratación de peones locales y foráneos, generando una demanda constante, pero irregular de trabajadores migrantes que se ocupan desde la colocación de varas y alambres, limpieza y podas, hasta la propia cosecha. El escaso grado de desarrollo tecnológico se refleja en una limitada división del trabajo, en el corte que únicamente distingue entre peones y empacadores, envasando el producto a pie de huerto.

Pequeños y medianos productores en esta región y sus pares en los municipios orientales de Ayala y Jantetelco dependen de los circuitos de comercialización dominados por transportistas, bodegueros y otros intermediarios que operan en la Central de Abastos de la Ciudad de México y, en menor medida, comerciantes regionales de Morelos y Puebla.

En cambio, la gran empresa agrícola está representada en este universo por la producción de angú u okra en la región meridional, un cultivo que se dedica casi exclusivamente a la exportación al mercado norteamericano. La empresa que monopoliza esta actividad en el estado ha desarrollado un moderno sistema de trabajo, altamente planificado, instalando un sistema de bombas y riego por goteo en el campo agrícola, entre otras características, que le garantizan una elevada productividad. Un factor clave en este proceso fue la conversión del sistema de agricultura por contrato con el cual inició sus actividades hace un par de décadas, por la renta de tierras a pobladores locales.

La producción se articula con una empacadora, también propiedad de la empresa, así como un eficiente sistema de transporte a la frontera. Operan como parte de una cadena global de mercancías cuyas redes aseguran la comercialización en Estados Unidos. Pese al elevado desarrollo tecnológico, el corte sigue siendo una actividad artesanal en el que los cortadores laboran bajo sistemas de trabajo intensivo, que le aseguran un producto de calidad "de exportación".

### **Reclutamiento y contratación de mano de obra**

En este aspecto existen notables diferencias en las tres regiones mencionadas. En los Altos y el Oriente se trata de mercados de trabajo atomizados en áreas relativamente amplias lo que ha dado lugar a la distribución de los jornaleros en varios lugares que operan como centros especializados de compra-venta de fuerza de trabajo con sus respectivos radios de influencia.

En los Altos jornaleros y patrones concurren día a día a un punto determinado en los poblados de Atlatlahucan, Totolapan y Achichipico para concretar la transacción y luego trasladarse hasta las huertas. En el Oriente en cambio, hay un arraigado sistema de intermediarios laborales, los *capitanes*, quienes forman cuadrillas que prestan el servicio de la cosecha a los productores. En Tenextepango (Mpio. Ayala) se concentran estos intermediarios que han construido complejas relaciones clientelares con sus peones, facilitándoles el transporte y la vivienda, así como otras funciones sociales no menos importantes, entre ellas las de intérpretes.

En ambas regiones los patrones de asentamiento de los migrantes están condicionados por el carácter atomizado de la demanda. Los jornaleros viven dispersos en cuarterías y viviendas precarias, con excepción de aquellos que acceden al albergue construido por PRONJAG en Atlatlahucan, en la primera de estas zonas hortícolas.

En la región del angú también existe un sistema de intermediarios tradicionales que opera de modo subordinado a la empresa agroexportadora. La retención y control de la fuerza de trabajo se administra a través de campamentos agrícolas en los que permanecen los migrantes durante todo el periodo. Sin embargo, a diferencia de los capitanes ejoteros,



éstos cuentan con menor autonomía y capacidad de representación de los trabajadores.

**¿De dónde vienen los jornaleros?**

En general, la mayoría proviene de Guerrero, pues cabe recordar que a lo largo del tiempo ha disminuido la población de Oaxaca como resultado de su incursión en otros mercados de trabajo agrícolas y en la migración internacional. De hecho, sólo en Atlatlahucan y Achichipico en los Altos de Morelos se registra importante presencia de jornaleros de la Mixteca oaxaqueña.

Considerando los municipios de origen de los jornaleros estacionales se puede apreciar que existe una participación diferenciada en cada región, lo cual confirma el hecho de que las corrientes migratorias mantienen cierta continuidad en su composición, debido a la progresiva especialización de los trabajadores de algunas comunidades, a la importancia de las relaciones de parentesco y paisanaje en la conformación de los contingentes de migrantes, así como en el desarrollo de redes sociales con productores y pobladores de las zonas de atracción que les brindan alguna certeza sobre las posibilida-

CUADRO 1: Principales entidades y municipios de origen de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de Morelos

ORIGEN	LOS ALTOS (jitomate/tomate)	ORIENTE (ejote)	SUR (angú)
<b>GUERRERO</b>	San Luis Acatlán Atlamajalcingo del Monte Tlapa de Comonfort Acatepec Metlatonoc Copanatoyac	Atlixnac Chilapa Copanatoyac Metlatonoc Tlapa de Comonfort Atlamajalcingo del Monte	Mártir de Cuilapan Ahuecotzingo Cuálac Olinalá
<b>OAXACA</b>	Santiago Amoltepec San Pablo Tijaltepec Chalcatongo de Hidalgo Teposcolula Putla Villa de Guerrero Coicoyán de las Flores		

Fuente: Elaborado con base en trabajo de campo propio y datos proporcionados por PRONJAG/Morelos, Temporadas agrícolas 2001 a 2004

des de empleo en un mercado laboral caracterizado por la inestabilidad. También en ello influyen los mismos sistemas de intermediación donde éstos operan, ya que los enganchadores y sus mecanismos informales de contratación refuerzan las prácticas de reclutamiento y autoreclutamiento, que facilitan el transporte y los vínculos de las comunidades con determinadas regiones agrícolas.

Producto de estos factores que refuerzan la direccionalidad de estos flujos migratorios es que la filiación local y lingüística sigue un patrón definido. Así observamos que hay superioridad en la presencia de comunidades tlapanecas de Guerrero y mixtecos de Oaxaca en los Altos de Morelos, de comunidades nahuas y mixtecas de La Montaña de Guerrero en la zona ejotera, así como de comunidades nahuas del Norte, Centro y Montaña en la zona del angü.

Otro aspecto que refleja la importancia de este fenómeno es la antigüedad de la experiencia migratoria en las diferentes comunidades hacia las zonas agrícolas, llegando a encontrarse casos en los que esta actividad ha ocurrido 10, 15, 20 y más años consecutivos. Lo cual también se traduce en la transmisión generacional de las destrezas del oficio, así como las redes para viajar y sobrevivir en el nicho migratorio.

Un impacto inmediato de este patrón migratorio recurrente es que, pese a las condiciones vulnerables de su estadía en Morelos, los vínculos comunitarios tienen cierta continuidad mientras están ausentes de sus pueblos, lo cual opera como un mecanismo de cohesión intergrupal y de resistencia cultural durante su permanencia en pueblos que los reciben año con año como foráneos.

### **Empleo y familia**

La forma mayoritaria de migrar en las tres regiones es familiar. Pero la forma y grado de incorporación de mujeres y niños al mercado laboral varía sustancialmente entre la población jornalera, determinada por varios factores económicos y socioculturales de oferentes y demandantes, pero también de las técnicas agrícolas utilizadas, así como de otros factores institucionales.

Por razones de espacio no profundizaremos en este aspecto, pero es relevante mencionar que estos elementos inciden en que, por ejemplo, en la

región oriental ejotera la migración sea familiar, empleándose mujeres y niños en el corte, situación favorecida por el sistema de pago a destajo, mientras que en la región de los Altos el pago es por jornada y el trabajo infantil es mucho menor, si bien la contratación de adolescentes desde los 14 años parece incrementarse.

En el cultivo de jitomate y tomate cáscara existen además, diferencias subregionales ya que en Atlatlahucan la migración es de hombres solos y en grupo (parientes o paisanos), mientras que en Totolapan y Achichipico es familiar ya que estos productores locales recurren al trabajo femenino en los momentos de mayor demanda.

En la región meridional hombres y mujeres jornaleros se han especializado en el corte del angü, favoreciendo con ello la migración familiar; incluso, en el caso de una de las principales comunidades de origen, la reciente tendencia a que los jóvenes varones migren a los Estados Unidos ha propiciado una mayor feminización del trabajo asalariado. La mano de obra infantil es poco significativa, debido a que la empresa procura cumplir con las regulaciones laborales vigentes, si bien disimula el empleo de adolescentes bajo su contratación informal.

### **Articulación entre comunidades de origen y destino**

No sobra decir que la mano de obra migrante constituye un factor estratégico en la viabilidad del desarrollo hortícola de Morelos. Las condiciones asimétricas del intercambio entre empleadores y jornaleros han favorecido a los productores de Morelos quienes no podrían obtener los mismos rendimientos y beneficios si no contaran con la posibilidad de esta mano de obra flexible y especializada, a un relativo bajo costo.

Para los migrantes, este empleo temporal constituye también un componente decisivo en sus estrategias de sobrevivencia y reproducción social. En muchos casos, el destino de sus ingresos complementa o subsidia los medios necesarios para preservar la agricultura de autoconsumo, así como acceder a otros bienes y servicios, que pueden ser desde comprar abono, enviar a los hijos a la escuela, construir su casa, financiar compromisos rituales o una empresa migratoria al Norte.

La mayoría de ellos son campesinos que se mantienen, de algún modo, ligados a la agricultura maicera de subsistencia en sus comunidades de origen. En este sentido, hay una diferencia notoria en los ciclos agrícolas en Morelos: cuando el cultivo coincide con la temporada de lluvias, como en el jitomate o tomate cáscara, atender su milpa es la razón principal por la cual se producen migraciones de menor duración y con continuas entradas y salidas de este nicho migratorio. Mientras que en las cosechas hortícolas en temporada de secas, como ejote y angú, la migración es más prolongada ya que corresponde al periodo en que la economía doméstica demanda menos ocupación.

En el caso de los Altos de Morelos la elección de buscar trabajo en esta región tiene que ver directamente con las oportunidades que ofrece –dada su cercanía– para asegurar las labores indispensables en sus propias milpas. Además, junto a estos requerimientos de la agricultura maicera, los retornos temporales al pueblo se aprovechan para llevar dinero, ver a la familia y realizar otras actividades. Pero, para todas las regiones hortícolas esta proximidad entre lugares de origen y de destino reduce costos de transporte en la contratación, sea este gasto cubierto por empleadores o jornaleros. De manera menos visible aunque significativa es el menor costo “psicológico” que representa para los migrantes y sus familias no alejarse tanto de sus pueblos, lo cual no quiere decir que muchos de ellos no emprendan posteriormente o de manera alternada otros circuitos migratorios que los llevan a entidades lejanas. De cualquier manera, sin embargo, estar a “unas horas” de sus comunidades es, probablemente, una de las ventajas que jornaleros y familias ponderan al elegir en dónde buscar trabajo cuando salen de sus comunidades.

### **Migración pendular y golondrina**

El anterior comentario nos lleva a mencionar que los indígenas guerrerenses que acuden a los cultivos de hortalizas no comportan en todos los casos el típico fenómeno de la migración pendular, sino que encontramos diversas modalidades migratorias que, teniendo como punto de partida a las propias comunidades de origen, incursionan en uno o más mercados laborales en diferentes épocas del año.

Esto es particularmente cierto en las regiones del Oriente y los Altos de Morelos.

En esta última región hay evidencia de que alrededor de seis de cada diez jornaleros ha trabajado además en otros lugares fuera de su pueblo. Entre estos destinos alternativos o complementarios destacan las regiones agrícolas del noroeste, en especial Culiacán, Sin., pero también Hermosillo, Son. y San Quintín, B.C. Le siguen en importancia otras regiones jitomateras orientadas al mercado interno, tales como Yurécuaro, Mich. o Sayula, Jal. Un tercer destino de importancia es el desplazamiento a centros urbanos (Acapulco, Cuernavaca, ciudad de México), donde generalmente se emplean en la construcción.

También puede afirmarse que, independientemente de la modalidad de migración (familiar, grupal o individual), un volumen importante de los jornaleros estacionales son ya contingentes de trabajadores especializados en hortalizas. Como resultado de diversas tendencias y presiones se están diversificando las estrategias de movilidad de los migrantes, empleándose en distintas regiones para poder trabajar por un periodo mayor de tiempo, pero manteniendo la tendencia a emplearse en los mismos cultivos o similares, en los que ya son expertos.

Este hecho ha dado lugar a la existencia de diferentes modalidades de migración pendular y “golondrina” que alternan en un mismo ciclo anual dos o más destinos. Pese a que la mayoría continúa produciendo maíz para el autoconsumo, es de suponer que la manera en que esta actividad se realiza o su interés por la continuidad de este patrimonio familiar, así como en general, su participación en la vida comunitaria, está siendo profundamente afectada.

En el contexto de la creciente pauperización de los hogares campesinos y del deterioro de sus bases de sustentación, por un lado, así como del desarrollo de la agricultura comercial de hortalizas frescas en el ámbito nacional e internacional por otro, estos estudios de caso son sólo un ejemplo de hasta qué punto las trayectorias migratorias de comunidades campesino-indígenas de Guerrero reflejan transformaciones profundas sobre la forma y grado en que se articula su reproducción sociocultural con la migración.

# De Temalac a Waukegan: flujos culturales en una comunidad indígena transnacional

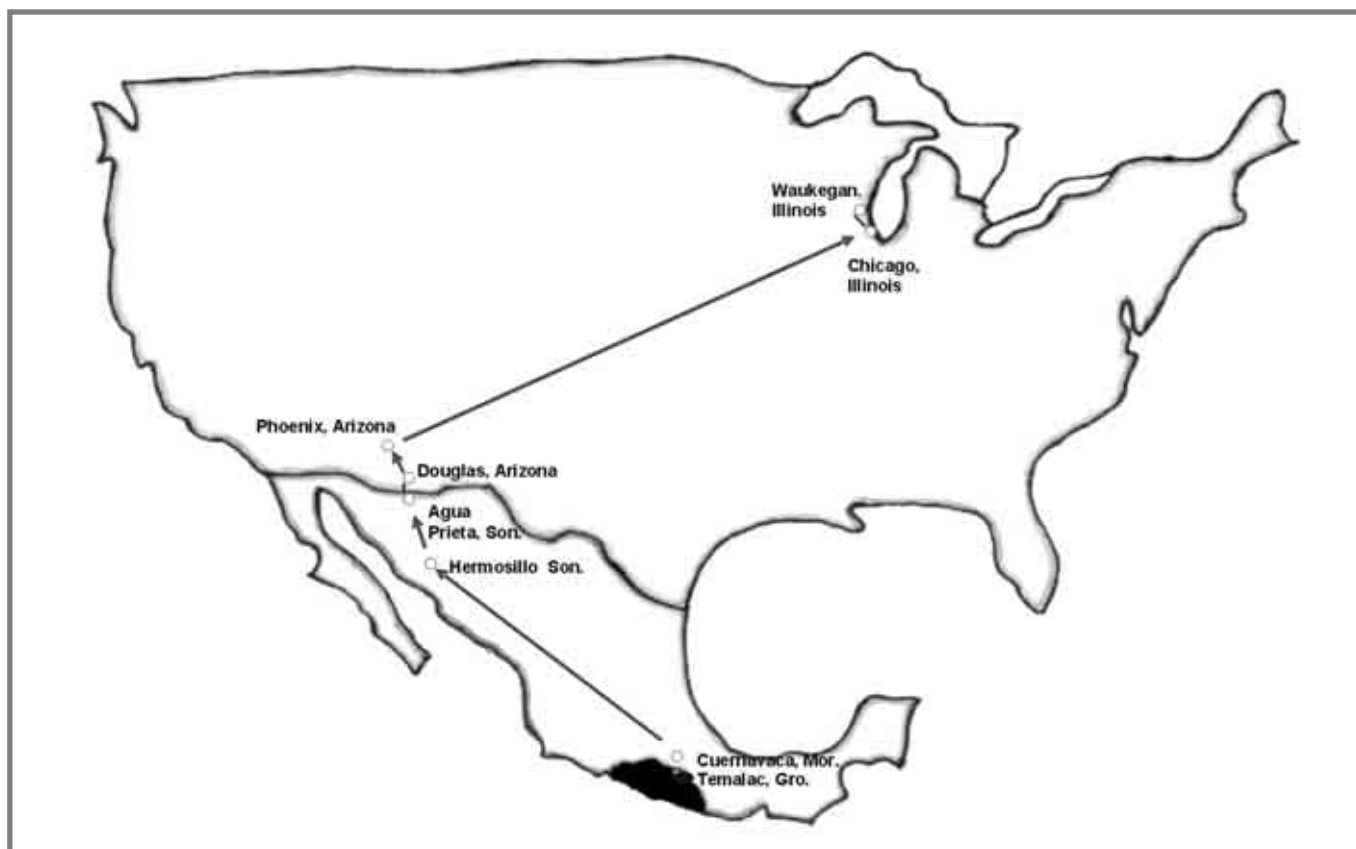
LILIAN GONZÁLEZ CHÉVEZ  
Departamento de Antropología,  
Universidad Autónoma del Estado de México



## Una metáfora sobre el desplazamiento

En la primavera de 2001 acompañé a un grupo de indígenas nahuas provenientes del norte de Guerrero en su tránsito para introducirse como inmigrantes indocumentados a los Estados Unidos. La ruta al “norte” desde Temalac, inició una madrugada sobre un camión de redilas bajo la mirada de cientos de estrellas. En la caja a cielo abierto del

camión, un viento frío pegaba sobre nuestros rostros que impávidos, fueron dejando clavada la mirada en el último referente topográfico del pueblo hasta que su silueta terminó por diluirse en el horizonte: el cerro que es “lugar de ofrenda”, el *Tlacacahualotepetl*. Tal vez porque el viento azotaba nuestras palabras, un grave silencio pesó sobre nosotros y nadie dijo nada hasta que bajamos en un



Ruta actual de la migración indocumentada desde Temalac, Gro. © Lilián González, 2001.



aeropuerto cercano a la ciudad de Cuernavaca. Ahí, la precariedad de bolsos y maletas de nuestros jóvenes acompañantes de viaje y sus rostros entre temerosos y asombrados por el inminente vuelo, dejaron al descubierto que ellos como nosotros, tenían como destino final “el norte”.

En Hermosillo, Sonora, el torrente de ilegales con destino a la frontera hace que aun en territorio mexicano, la condición liminal permita desde ya someterse al mal trato, el abuso y la segregación. El servicio de taxis contratado en el aeropuerto de Hermosillo con destino a la frontera por ejemplo, suma a sus ya apretujados pasajeros, cinco más, que coloca en el espacio destinado a las maletas. El chofer con su carga humana decide tomárselo con calma y parar en su casa, en un local comercial y en la gasolinera sin que nadie reclame ni pida explicación y cuando por fin da inicio a nuestra trayectoria

rumbo a Agua Prieta, ahorra energía apagando el aire acondicionado de la camioneta durante las seis horas de travesía por el desierto, sirviéndose en su caso del beneficio de las ventanas frontales, únicas cuyos vidrios no son herméticos. Desde mi ubicación en el espacio de las maletas, lanzo primero débiles súplicas y después fuertes demandas para que el chofer prenda el aire acondicionado, ninguno de mis acompañantes se unieron al reclamo, ellos han asumido ya su rol como indocumentados aún en territorio mexicano y se quejan de la mujer que desde el agujero de la cajuela, pide a gritos le echen aire.

Al llegar a Agua Prieta, Blas, guía de nuestro grupo y único que había cruzado la frontera, contrató dos habitaciones en un lúgubre hotel destinado al fluido de ilegales, no sin que se suscite un breve percance ya que ninguno de mis acompañantes estaba dispuesto a compartir la habitación con-



De Temalac, Gro. a Waukegan Illinois. Inicio del viaje. © Lilián González, 2001.

migo -mis quejas en la travesía hacia Agua Prieta, reflejaban que... ¡vaya!, ¡ni siquiera en territorio mexicano! había sabido ser una solidaria compañera de infortunio-, finalmente salió a mi rescate la única mujer del grupo que, acompañada de su esposo y sus pequeños hijos se mostró dispuesta a alojarme consigo.

Una vez instalados en flamante hotel, Blas llamó al “coyote”, un paisano de Guerrero casado con una “gringa” que ha cruzado a casi la totalidad de los migrantes de Temalac. Sus instrucciones fueron cancelar las habitaciones y caminar en contraesquina del hotel para que en turnos de cinco y con discreción, abordáramos el automóvil que nos trasladaría a su refugio.

El nuevo albergue era una casa a diez cuerdas del centro que aparentemente habitaba una pareja de “brincadores”. Recién llegados las órdenes de los “brincadores” son precisas: debemos entregar

cien pesos y una identificación para “tramitar nuestros papeles”; en su ausencia, nadie deberá salir de la casa hasta la madrugada en que vendrán a recoger a cinco del grupo, mientras tanto, está a nuestra disposición lo que haya en el refrigerador y la programación por cable.

En mi caso, es el momento de indicarles mi condición de acompañante del grupo y mi intención de cruzar la frontera legalmente para alcanzarlos en territorio norteamericano<sup>1</sup>. Me interrogan sobre mi estatus: ¿eres la guía del grupo? Contesto que no, que el guía es Blas y que yo trabajo como investigadora social en el pueblo de este grupo de migrantes. Los brincadores se miran entre sí visiblemente

extrañados y concluyen la plática señalándome que notificarán al “coyote” y me informarán sobre “mi situación” más tarde<sup>2</sup>.

María y yo asumimos sin chistar nuestro rol y nos dirigimos a explorar la alacena y el refrigerador, mientras los varones del grupo miraban como hipnotizados el televisor tendidos sobre un colchón que hacía las veces de sofá. No había transcurrido una hora desde su partida, cuando los “brincadores” abrieron abruptamente la puerta donde nos encontrábamos para indicarnos que debían partir en ese instante cinco de nuestros acompañantes, quedando Mariano, sus dos hijos y yo para cruzar la línea más tarde.

El “brincador” indicó que, para protegerles de los “cholos” que asechan en la zona limítrofe de la frontera, no podían llevar absolutamente nada consigo, ¡ni agua!. Además, debían darle todo el dinero y objetos de valor que trajeran consigo. Lo recolectado, el brincador lo iba guardando solemnemente en sobres separados con el nombre del propietario, asegurando que la cantidad depositada se descontaría del pago acordado con sus familiares<sup>3</sup>. Los papeles que considerasen valiosos debían meterlos en sus zapatos.

Ante su inminente partida rumbo a lo desconocido y la posibilidad de mi prematuro regreso al pueblo, varios de mis acompañantes me pidieron que retornara sus escasas pertenencias a sus familiares en Temalac. En un instante, sólo quedamos en la casa, Mariano, sus dos pequeños hijos y yo.

Mientras nos recuperábamos del choque de la partida, Mariano y yo dimos de comer a sus hijos que lloraban de hambre. Más tarde, empezamos a sacar de las mochilas de sus paisanos sus pertenencias, intentando que la mayor parte de ellas cupiesen en aquella que yo retornaría a Temalac. Poco a poco fueron acumulándose encima de la cama las sudaderas, la ropa interior, los cepillos de dientes y otros enseres de limpieza. De este inventario,

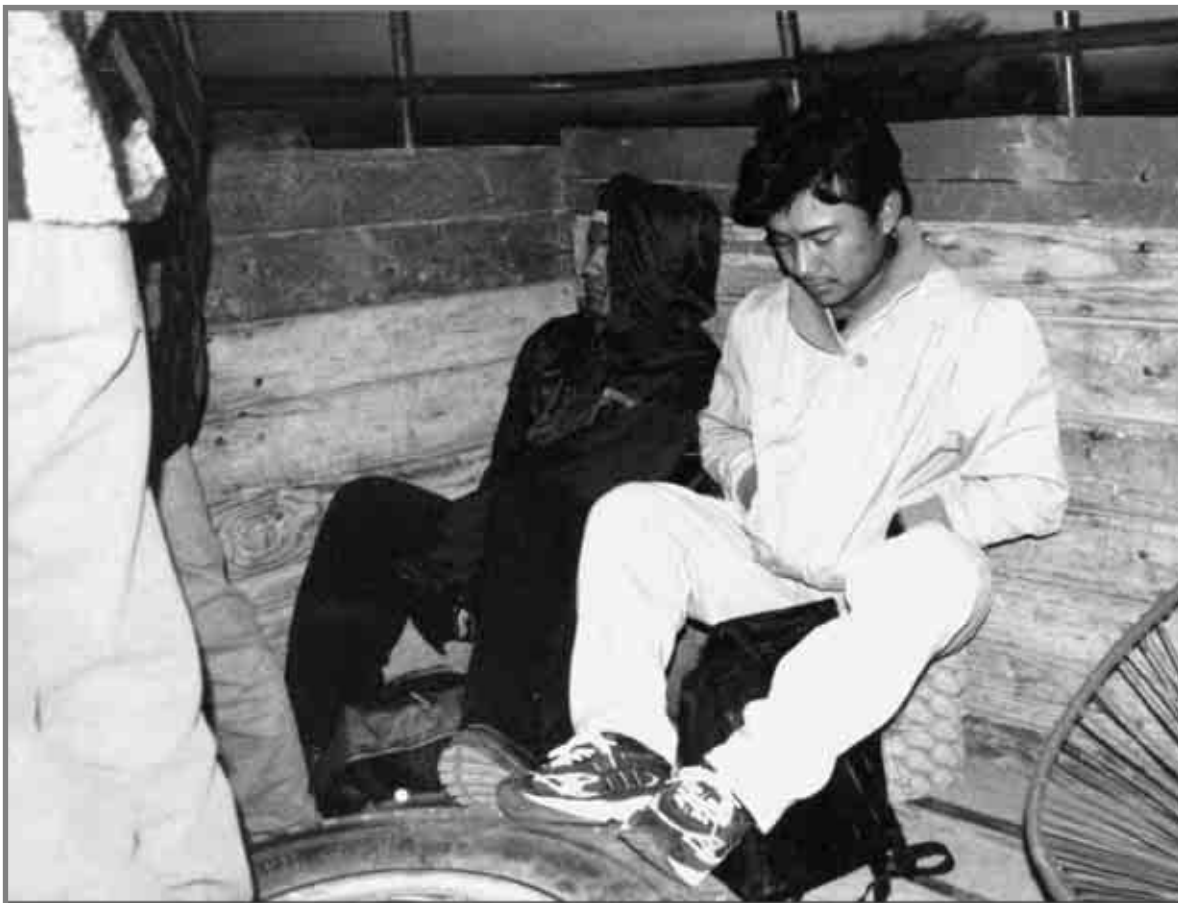


De Temalac, Gro. a Waukegan Illinois. Inicio del viaje. © Lilián González, 2001.

<sup>1</sup> Mis recursos de investigación eran insuficientes para pagar los \$2 500 dólares que cobraba el coyote.

<sup>2</sup> Es posible que el “coyote” recomendara a los brincadores vigilarme discretamente. Ya que, contrario a sus primeras indicaciones, decidieron pasar la noche en el refugio con nosotros.

<sup>3</sup> Meses después en Waukegan, pregunté a varios de mis acompañantes si había sido cierto lo referido entonces por el brincador –que descontarían de la paga lo entregado en Agua Prieta-. Se rieron de mí: ¡Ni yendo a bailar a Chalma!. En realidad los “brincadores” tenían un negocio complementario al del coyote y “sacudían” materialmente a los migrantes quitándoles hasta lo último de sus pertenencias y fondos económicos.



Camión de redilas rumbo al aeropuerto © Lilián González, 2001.

Mariano intentaba descifrar sus posibles propietarios basándose en las tallas de los pantalones. Por fortuna, al lado de estas prendas y enseres de limpieza, fueron apareciendo objetos más singulares que perfilaban a sus posibles dueños: unos “walkman”, una pequeña estatuilla de plástico de la virgen de Guadalupe, unas cuantas fotografías, un sobre sin remitente y una piedra marrón en forma de tamal que Mariano no lograba descifrar su naturaleza.

### **Biografías culturales que emergen de las mochilas de los migrantes**

Los objetos, refiere Appadurai, son algo más que un mundo inerte e inanimado, son trazos de cultura material cuyos significados inscritos refieren a la historia vital de sus portadores, es decir, a sus transacciones, atribuciones y motivaciones humanas; dichos objetos, al moverse de lugar en lugar y de mano en mano adquieren biografías muy específicas (Appadurai (1991:19-34). Por ello, al rastrear los usos, trayectorias y significados de algunos de estos objetos abandonados involuntariamente en la frontera por este puñado de migrantes, podemos hacerles funcionar como aglutinadores simbólicos de su

sociedad e intentar dar cuenta de sus trayectorias culturales.

Es importante subrayar que dada la clandestinidad del viaje, cada uno de los miembros del grupo debió sopesar cuidadosamente antes de partir la pertinencia de los objetos a llevar consigo, y aquellos que finalmente fueron seleccionados debemos suponer, responden a imperativos materiales o simbólicos altamente significativos para sus portadores. Por ello, resultan invaluable para reconocer los sistemas de significado del colectivo a que pertenecen. En esta trayectoria cultural, hemos seleccionado aquellos objetos que por su singularidad forman parte de las estrategias culturales e inventario simbólico de sus portadores, dejado de lado objetos modernos y funcionales -como prendas de vestir y objetos de limpieza- cuyo imperativo práctico pertenece a un orden cognitivo compartido colectivamente por nosotros.

La imagen general de sus pertenencias nos refleja un cuadro cultural heterogéneo, como diverso es el mundo de significados de sus portadores. El “walkman” -grabadora portátil- con su casete de narcocorridos, pertenecía a Honorino, joven de 16 años que desde que salimos en el camión

de redilas de Temalac a Cuernavaca, había optado por sentarse en una esquina de la caja trasera del camión y todo el trayecto se la había pasado con la cabeza agachada, ensimismado, escuchando su música. Sus zapatos, su chamarra con capucha y su walkman, para nada denunciaban su procedencia indígena ni la apuesta de su viaje. Él, como casi todos los jóvenes de la región, ha dejado los huarches para portar tenis de marca y ha sustituido el sombrero de palma y morral de sus abuelos por las mochilas y gorras de visera;



Familia Temalaquense en un aeropuerto cercano a Cuernavaca  
©Lilián González, 2001.

ellos son, sin duda, los más receptivos al nuevo lenguaje globalizador, occidental y moderno.

El sobre en blanco contenía una carta que por su texto supimos que era de Blas Sánchez, el único del grupo que ya había cruzado la frontera, que era nuestro guía en esta travesía y que retornaba a Waukegan después de una corta estancia en el pueblo. Blas portaba una carta dirigida a sus paisanos en Waukegan, Illinois, expedida por el Comisario y los mayordomos del pueblo, en la que se consignaba una lista pormenorizada de los gastos efectuados en la pasada fiesta patronal del Barrio de Guadalupe, ésta incluía el costo de los toros, los montadores y la corrida; el castillo y demás fuegos pirotécnicos y las seis misas ofrecidas por el curados de ellas en honor de los migrantes-. La carta daba cuenta de la entrega personal que Blas había hecho en Temalac de los 25 mil pesos de la cooperación de los paisanos que residen en Waukegan.

Probablemente, no sea necesario explicar la función de un objeto sacro como es la virgen de Guadalupe en un viaje tan lleno de incertidumbres.

O ¿Acaso resulta difícil imaginar a la madre de alguno de estos jóvenes migrantes, persignar a su hijo por última vez dándole la estatuilla de la virgen de Guadalupe para que le proteja en su azaroso viaje? Imagen que luego el joven depositará cual amuleto protector en medio de su mochila, tal vez espacio simbólico... del fondo de su corazón?

En cambio, un objeto por demás singular se presenta ante nosotros: la piedra verde-marrón que Mariano no pudo descifrar qué era. Dicho objeto es un “San Pedrito”, un remedio

que confeccionan las mujeres de Temalac moliendo en el metate hojas de *tenexytl* (*Nicotiana rústica*) mezcladas con cal o ceniza. Cuando dicha mezcla tiene una consistencia similar a la masa de maíz, forman con sus manos unos “*metlapilitos*” que al dejarse desecar al sol, adquieren su dureza y color característicos hasta quedar constituidos como una piedra.

El “santo remedio”, como también se le denomina, es utilizado para “limpiar” a los niños que tienen “daño” o *tlatlazolhuía*, enfermedad consignada por Hernando Ruiz de Alarcón para la misma región en 1627, y que se caracteriza por llantos nocturnos, sobresalto e irritabilidad (Hersch, 1995:27). Los “San Pedritos” son molidos en el metate y su polvo se frota en todo el cuerpo para mitigar el llanto y la fatiga de los pequeños.

Indagando a mi regreso el origen de este envío, sabemos que una abuela rogó a uno de estos futuros migrantes entre su parentela, que llevase el “San Pedrito” a su hija que vive en Waukegan, para que allá, ella pudiese curar a su nietecito que no duerme y está chillón.



Mariano desconocía los “San Pedritos” a pesar de que éstos son utilizados en una modalidad terapéutica muy propia de su pueblo, porque él durante su infancia, siendo el mayor de sus hermanos, fue separado de sus padres para unirse con su parentela a la ola de migrantes que cíclicamente se desplazaban al corte de jitomate a Morelos, a la zafra a Veracruz y más tarde, al corte de chile y jitomate a Guadalupe Victoria en Nayarit. A sus quince años, como muchos otros habitantes de su pueblo, se asentó definitivamente en Puerto Vallarta para trabajar como vendedor ambulante en las playas. Ahora Mariano, ayudado por sus hermanos menores que ya viven en los Estados Unidos, emprende este viaje “al norte” con su esposa e hijos para engrosar el nuevo enclave que los nahuas de su pueblo están configurando en Waukegan, Illinois.

Los “San Pedritos”, vinculados a la esfera de lo sagrado en la antigua religión mesoamericana, refieren a la presencia contemporánea de un mundo

simbólico arcaico que mantiene vigentes referentes culturales pertenecientes a la antigua cosmovisión. Así, un mensaje proveniente de la más antigua tradición mesoamericana pugna por reproducirse lejos de su contexto histórico y de la gramática que le otorga significado. Abandonado en la mochila anónima de un migrante, el “San Pedrito” pone de manifiesto cómo, desde los espacios transnacionales, las nuevas generaciones de indígenas trashumantes apelan a su memoria histórica para verificar un ritual terapéutico conforme a las pautas de su cultura. Mientras, las madres y abuelas desde el terruño, no sólo procuran incidir en la salud de sus desconocidos nietos afanándose por hacer llegar el “santo remedio” hasta Waukegan, Illinois, en este acto, preservan y revitalizan en los ausentes -en los que se fueron pa’l “norte”-, su propio mundo de significados, aferrándose a sus signos y resistiéndose a su desaparición.

Como los San Pedritos, una serie de referentes históricos y culturales “estratigráficos” mantienen una definida presencia en Temalac y en buena parte de la región norte de Guerrero, manteniendo durante siglos, específicos procesos de producción de significado cuya presencia sugiere que aun mantienen su eficacia para definir y actuar sobre la realidad (Bartolomé, 1997:103).

### Descifrando la continuidad cultural e histórica de las comunidades indígenas

Cabe preguntarnos ¿por qué se ha mantenido tal continuidad cultural? Tendríamos que responder en primer término, que la precaria base material de subsistencia constituyó el ancla que al parecer fijó una continuidad histórico-cultural milenaria, mundo premoderno donde la continuidad de las generaciones era predecible hasta hoy que la migración desdibuja las fronteras de su cultura campesina. En segundo término, su persistencia cultural se debe en parte al aislamiento y autosuficiencia de sus habitantes y en tercer término, al abandono, discriminación e indiferencia de los sucesivos estados nacionales. Para ubicarnos en las coordenadas del tiempo-espacio mexicano, diremos que, en un estudio efectuado recientemente, el estado de Guerrero mantiene el Índice de Desarrollo Humano más bajo del país (López, Rodríguez y Vélez, 2004:6) y, en



Rumbo a Hermosillo, Son. © Lilián González, 2001.



De Hermosillo a Agua Prieta, Sonora. © Lilián González, 2001.

conjunto con los estados de Chiapas y Oaxaca han permanecido a lo largo de 25 años -1970 a 1995- con grados de marginación muy altos, ocupando los tres primeros lugares de pobreza y exclusión social (INEGI, 1995), de manera que ciertos logros en política social ocurridos a nivel nacional durante ese periodo en estas entidades, han sido insuficientes para reducir la distancia que los separa del resto del país.

Podemos concluir entonces, que los pueblos indígenas han atendido la mayor parte de sus necesidades de subsistencia con altos niveles de autonomía, no en razón exclusiva de una cultura de resistencia, sino por el abandono en que los han tenido los sucesivos estados nacionales. En este sentido, los datos estadísticos dan cuenta de manera tangible que las comunidades indígenas tienen los índices de marginación más altos del país. En efecto, en Temalac, 70% de sus habitantes no dispone de agua entubada, 96% carece de drenaje y 94% sigue empleando leña para producir energía en sus hogares. Además, 54% de la población mayor de 15 años es analfabeta, el promedio de escolaridad es de 2.35 grados y el 24% de los niños en edad escolar no van a la escuela<sup>4</sup>. Es significativo

también que ningún habitante del pueblo tenga instrucción superior y que actualmente el 90% de las familias estén subvencionadas por el programa gubernamental Oportunidades.

Pero las etnias no sólo son signatarias de una condición de desigualdad social, también son las principales depositarias de la otredad cultural, es decir, de la diferencia. En ese sentido, no es casual que en México, país de grandes desigualdades sociales pero además, de gran diversidad étnico-cultural, confluya insistentemente en las minorías étnicas *la diferencia en condiciones de desigualdad*.

Esta diferencia cultural entre los nahuas del norte de Guerrero, se liga indisolublemente a espacios sociales y semánticos propios producto de procesos históricos acumulativos de larga data, entre los cuales ya hemos señalado una serie de referentes históricos y culturales "estratigráficos".

#### **Desanclaje de la tradición y la cultura local**

Si bien he señalado anclajes culturales de más de 500 años que persisten en Temalac, también existe una tensión permanente entre sus raíces y opciones. Esta tensión es generada a partir de sus nuevas adscripciones sociales y culturales y es influida de manera determinante por la migración, la mayor escolaridad, por los medios de comunicación masiva y por el acceso a otros servicios. Así, una pregunta clave en ese sentido es: ¿Cómo podríamos reconocer las discontinuidades que se van gestando en los ordenes sociales tradicionales, y qué mecanismos los van anclando a las instituciones sociales modernas?

Según Giddens (1994:32), dos mecanismos a través de los cuales podemos examinar los procesos de "desanclaje"<sup>5</sup> cultural es reconociendo los ámbi-

<sup>4</sup> Fuente: INEGI, *Principales resultados por localidad XII Censo de Población y Vivienda 2000*.

<sup>5</sup> El término "desanclaje" hace referencia al "despegue" de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción, reestructuradas en indefinidos intervalos espacio-temporales. La imagen que evoca el desanclaje -siguiendo a Giddens-, capacita mejor para captar los cambiantes alineamientos de tiempo-espacio, que son de básica importancia para el cambio social y para la naturaleza de la modernidad en particular (Giddens, 1990:32).

tos y ritmos de cambio que se están generando en las sociedades tradicionales, particularmente lo que el llama la creación de nuevas señales simbólicas y una mayor confianza o fiabilidad en los sistemas de expertos.

Cabe señalar que el desanclaje de la tradición y cultura local en las comunidades indígenas se está gestando en lapsos tan cortos como puede ser el margen entre dos generaciones. Las nuevas generaciones no están interesadas en ser campesinos, ni recolectores, ni curanderos tradicionales, la migración les da la alternativa de considerar otras opciones. En efecto, la migración es un elemento clave para comprender los acelerados procesos de cambio cultural y generacional que ocurren hoy en las comunidades indígenas, ya que ésta genera cambios estructurales que se expresan tanto en los que se van como en los que se quedan.

Para los que se van, dado que el grueso del flujo migratorio está constituido por jóvenes de ambos sexos que poseen una mayor escolaridad (cuatro a nueve años), su condición “glocalizada”<sup>6</sup> les pone en contacto con una pluralidad de saberes independientes de las tradiciones locales (De la Peña, 2001:164) y les provee de nuevas competencias reflexivas que generan a su vez ideas, valores y visiones que trascienden los referentes culturales locales (Castro-Gómez, 1998:194; Kearney, 1996: 638).

Además, para el indígena migrante, la falta de reconocimiento de su cultura como proceso civilizatorio diferenciado y su condición histórica de subalternidad, hace que sus raíces culturales parezcan indisolublemente ligados a la pobreza de sus familias, de sus pueblos y de sus regiones. Como señala Santos, las raíces hegemónicas de la moder-



Mariano con sus hijos en la casa del “brincador”. © Lilián González, 2001.

<sup>6</sup> El neologismo *glocalización* designa procesos asimétricos de interacción entre lo local y lo global (Castro-Gómez y Mendieta, 1998:12).



Pertenencias dejadas por un grupo de migrantes indocumentados originarios de Temalac, Gro. en Agua Prieta, Son. © Lilián González, 2001.

nidad occidental, “otorga a la cultura hegemónica la oportunidad de imponer, ahora sin necesidad de disfraces y con gran arrogancia, sus opciones como raíces” (1999:46).

### Una recapitulación final

El hilo conductor sobre el cual he narrado esta experiencia de viaje etnográfico se centra en la metáfora *desplazamiento*. Primero, en el desplazamiento espacial de un grupo indígena en camino a la frontera y luego, en el desplazamiento de un objeto fortuito –el San Pedrito- cuyo fracaso en el intento de hacerle ingresar subrepticamente a la modernidad, nos permitió reparar en su biografía cultural, perca-tándonos que ésta culminaba en signos de sistemas culturales antiguos.

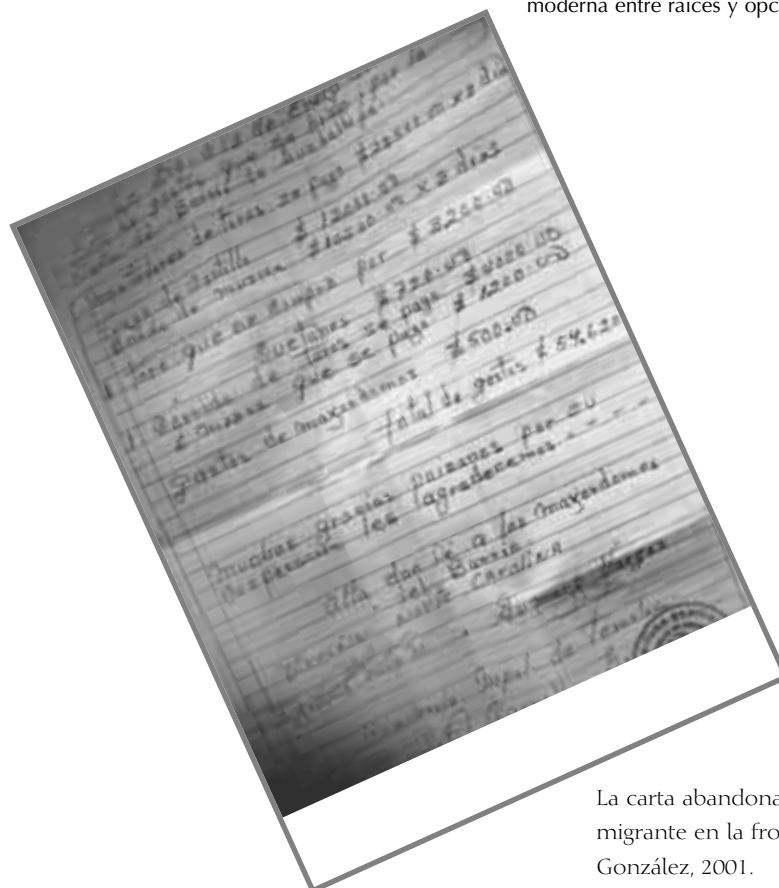
Con esta metáfora, mi intención ha sido subrayar cómo, las continuas des(re)localizaciones de las comunidades indígenas transnacionales, dejan al descubierto que sus raíces culturales son profundas y singulares, cubren –diría Santos (1999:38)- “vastos territorios simbólicos y largos periodos históricos” y en ellos operan formas específicas de ese complejo proceso de producción de significados que los antropólogos llamamos cultura (Bartolomé: 2000:165).

Reparar en la singularidad de las culturas que emergen de grupos humanos que pertenecen profundamente a un lugar y que por lo regular denominamos etnias, conlleva al reconocimiento del alto nivel de variación en sus repertorios culturales que son constitutivos de procesos civilizatorios diferenciados (Bonfil, 1991:20; Bartolomé, 1998:171). El acoso de la globalización que obliga al éxodo y des(re)territorialización masiva de las comunidades indígenas, termina por dislocar esa conciencia y conocimiento profundo que se centra en el lugar, vulnerando irreparablemente su dimensión civilizatoria.

En síntesis, proponemos una lectura posdesarrollista de la migración reafirmando el concepto de lugar contra el dominio del espacio globalizador como imaginario de la vida social (Escobar, 1990:189). En esta vertiente, destrivializar las raíces históricas y culturales de las viejas regiones de arraigo indígena ahora en éxodo masivo, puede tener un papel significativo en su propia supervivencia como colectivo, en un momento en que algunos colectivos de migrantes desestiman sus raíces como narración de identidad y transformación en su intento por mimetizarse hasta donde sea posible en sus nuevas opciones de vida (Santos, 1999:40).

## Bibliografía

- Anuario Estadístico Guerrero, edición 2001*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-Gobierno del Estado de Guerrero, 2001.
- APPADURAI, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas*. México: CONACULTA-Grijalbo.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto., 1997. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI-Instituto Nacional Indigenista.
- BARTOLOMÉ M. A. 1998. "Procesos civilizatorios, pluralismo cultural y autonomías étnicas en América Latina", M. Bartolomé y A. Barabas. *Autonomías étnicas y estados nacionales*. México: CONACULTA-INAH.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto., 2000. "Etnias y naciones. La construcción civilizatoria en América Latina", en Leticia Reina coord., *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista, 153-170.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1991. *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Eduardo MENDIETA., 1998. "Introducción: la translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización" en S. Castro-Gómez y E. Mendieta, coords., *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: Porrúa-University of San Francisco, 5-30.
- CONAPO., 1995. *Diferencias regionales de la marginación en México 1970-1995*.
- DE LA PEÑA, Guillermo., 2001. "Los desafíos de la clase incómoda: el campesinado frente a la antropología americanista", M. León-Portilla, coord., *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 134-166.
- ESCOBAR, Arturo., 2000. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo" en A. Viola, coord., *Antropología del desarrollo Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós Studio, 169-218.
- GIDDENS, Antony., 1990. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- HERSCH, Paul. "Tlazol, itxlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico": *Dimensión Antropológica*, Año 2, Vol. 3, págs. 27-60.
- INEGI., 2002. *Principales resultados por localidad. XII Censo de Población y Vivienda 2000*.
- KEARNEY, Michael., 1996. "La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca" en Coloquio sobre derechos indígenas, Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de la Cultura, 634-656.
- LÓPEZ, L., RODRÍGUEZ C., VÉLEZ R., 2004. *Estimación del IDH estatal en México, análisis de sensibilidad a distintas decisiones metodológicas y comparaciones internacionales*. México: SEDESOL, Serie: documentos de investigación Núm. 8.
- SANTOS, Boaventura de Sousa., 1998. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Colombia: Siglo del Hombre Editores-Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- \_\_\_\_\_. 1999. "La caída del *Angelus novus*: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones". *a*, 61,2:35-58.



La carta abandonada por un migrante en la frontera © Lilián González, 2001.



# Y no pasa nada. Apuntes para la biografía cultural de una especie de selva baja caducifolia en Guerrero: *bursera linanoe*

PAUL HERSCH MARTÍNEZ

Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México

Centro INAH - Morelos



## Introducción

El presente trabajo forma parte de un proceso de investigación en torno a especies de relevancia cultural, llevado a cabo por el INAH a través del Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, en su línea tres, destinada a los recolectores y acopiadores de flora medicinal silvestre. En ese marco, se han focalizado diversos aspectos del árbol de linaloe, una especie forestal propia de la selva baja caducifolia existente en el estado de Guerrero y en otras entidades de nuestro país.

No se pretende aquí detallar las particulares características botánicas del linaloe o las implicaciones técnicas de su potencial como planta útil (véase Hersch *et-al*, 2004), sino emplazarlo como objeto de estudio común para las ciencias sociales y las biológicas, subrayando su carácter como marcador de procesos sociales. Quiero destacar una de sus facetas, una aplicación más al repertorio de usos posibles de esta especie: la de recurso que revela rasgos propios de nuestra sociedad. Es decir, con el caso del linaloe es posible ilustrar el hecho de que los recursos naturales constituyen marcadores históricos y antropológicos al reflejar a las sociedades que hacen uso de ellos, pues se definen como tales solamente en su marco.

Así, aún cuando a continuación pase una breve revista a los usos tradicionales del linaloe, los cua-

les forman parte de nuestro patrimonio cultural, y también mencione algunas de sus aplicaciones fuera de México, lo que se pretende ahora es justamente, a partir de ese abanico de usos, resultantes del encuentro entre las propiedades físico-químicas de este árbol y la necesidad e inventiva humana, esbozar una aplicación de otra naturaleza: utilizarlo como rastreador de sociedad y de cultura, analizando lo que sus características han motivado en nosotros y poniendo de relieve, en particular, el problema de los límites sociales impuestos al potencial biológico.

## Algunas características y usos del linaloe

El linaloe es un árbol que ha sido reclasificado recientemente en términos taxonómicos como *Bursera linanoe*, perteneciente a la familia de las Burseráceas (Rzedowsky *et-al*, 2004:103). Hasta hace poco denominado *Bursera aloexylon*, el árbol tiene especies cercanas, como la *B. fagaroides* o la *B. citronella*, las cuales también han compartido sus usos y denominaciones populares en diversas zonas del país.

Quien conoce las artesanías guerrerenses que proceden de Olinalá conoce el aroma del linaloe, cuya madera se ha empleado tradicionalmente en la confección de cajas y baúles cuidadosamente decorados (Lechuga *et al*, 1997; Espejel, 1976;

Tibón, 1960). Sin embargo, por razones que expon-  
dremos a continuación, en la actualidad cerca del  
80 % de las cajas y baúles producidos en Olinalá  
son fabricados con madera de otros copales o  
inclusive de pino.

Muchos de los actuales compradores de baúles y  
cajas solicitan que la madera de su interior esté sin  
“manchas”, sin percatarse de que precisamente esa  
es la parte de la madera de donde proviene el aro-  
ma que guardan las artesanías cuando ha sido trata-  
da mediante el procedimiento denominado “cala”,  
consistente en estimular una reacción en el tejido  
del linaloe mediante heridas superficiales generadas  
en sus troncos y ramas gruesas varios meses antes  
de su derribo (Figura 1).



Figura 1. Caja confeccionada con madera calada de linaloe, Olinalá,  
Guerrero. Cortesía de Don Edilberto Jiménez. © P. Hersch M.

Sin embargo, además de su uso tradicional como  
materia prima para las artesanías referidas, en virtud  
de la textura suave de su madera y del agradable  
olor que ésta despide cuando ha sido calada o  
cuando presenta vetas originadas por traumatismos  
naturales, el linaloe fue también motivo de intensi-  
va explotación para destilar un aceite esencial alta-  
mente apreciado en el mercado aromático nacional  
e internacional, a través de una práctica extractiva  
rudimentaria de la cual quedan aún numerosos ves-  
tigios en diversas comunidades de la cuenca del río

Balsas, principalmente en los estados de Guerrero,  
Morelos y Puebla. Dicha práctica se llevó a cabo  
de manera exhaustiva, principalmente a lo largo de  
la primera mitad del siglo pasado, con el fin de ex-  
portar el aceite esencial, resultando de ello una  
severa disminución en la disponibilidad de los árbo-  
les en una vasta región de la Cuenca, aunque la des-  
tilación se realizaba también a partir de sus frutos,  
pero en menor escala (Guenther, 1972) (Figura 2).



Figura 2. Destilador de madera de linaloe en la Cuenca del Balsas  
durante los años veintes del siglo pasado. © Segura Jaimes, 1941.

No son menos relevantes los usos locales del  
linaloe, aún vigentes en zonas rurales del norte del  
estado de Guerrero y del sur de Puebla y Morelos,  
donde se le utiliza con fines medicinales en picadu-  
ras de alacrán, dolores de cabeza y *aires*, como  
combustible para el cocimiento regular del pan,  
como cerca viva y también como aromatizante,  
colocadas sus ramas en roperos y entre sábanas. Sin  
embargo, estas aplicaciones son menos frecuentes  
en la actualidad, dados los procesos de urbaniza-  
ción, los movimientos migratorios y la influencia  
creciente de los medios masivos de comunicación  
que impulsan patrones modernos de consumo.

### Vida social de las cosas

La diversidad de aplicaciones posibles del linaloe y  
la historia misma de su utilización nos llevan a  
colocar a la especie en el marco de lo que se ha  
entendido como “la vida social de las cosas”.  
Sabemos que en el contexto del quehacer antropo-  
lógico, las cosas son todo menos inertes o inanima-  
das. Que lo digan, si no, los arqueólogos frente a  
los vestigios de las antiguas civilizaciones, o los

museógrafos al momento de armar una exposición.

Los objetos evocan dimensiones que los trascienden, dimensiones variables de acuerdo con la condición de quien entra en contacto con ellos; cuando Ishi, el último de su tribu en el norte de California, es llevado por Alfred Kroeber a su museo etnográfico en la Universidad de San Francisco, encuentra expuestas en las vitrinas las cestas y las prendas de sus familiares cercanos, masacrados en cuevas por buscadores de oro. A pesar de lo que afirmen los estudiosos de la biología, los objetos tienen vida en ellos, aún cuando no contengan células o tejidos consumiendo oxígeno o liberando trifosfato de adenosina. En el habla cotidiana heredada del náhuatl, cuando una cosa “se cae” o un muro “quiere” más pintura, se asoma el tácito reconocimiento de esta dimensión.

Sin embargo, la enajenación del hombre que aludía Marx tiene uno de sus puntales ocultos en la separación de los objetos respecto a quien los produce. Las horas de vida dedicadas a generar bienes pasan, a través de la mercantilización, a ser ajenas al producto que ha sido comprado. En este contexto, el producto queda en cierto sentido desprovisto de su procedencia humana y pasa a ser un bien inanimado e inerte.

Desde esa perspectiva, el objeto cobra mayor relevancia que quien lo construye, y paradójicamente, desvinculado de su origen, refleja el proceso mismo de cosificación del ser humano.

Que los objetos sirven como marcadores puede ilustrarse en el mismo sitio en que se encuentra el lector de este trabajo: el mobiliario que utilizamos, el atuendo, los papeles que nos acompañan, los aparatos de que nos valemos, todo ello implicó en su producción no solamente a máquinas, sino horas de vida de personas que están presentes a través de las cosas que utilizamos. Implicó además, cada botón, cada tornillo, un largo proceso histórico. Tal vez tomar conciencia del origen de las cosas que usamos, de los ar-

tículos de los cuales nos servimos cada día, los hace a nuestros ojos menos insignificantes, pero ante todo nos rescata en un contexto dándole mayor ubicación y sentido a nuestro trabajo y a nuestra cotidianidad.

Sin embargo, ¿qué pasa con la aplicación de este ejercicio al caso de una especie silvestre, que puede o no estar presente en nuestra vida cotidiana a través de los bienes que se generan con ella? Tomemos pues el caso del linaloe.

### **Biografía cultural de una especie botánica**

La vida no biológica sino social del linaloe presenta una trayectoria que no se reduce a las transformaciones que sufre un trozo de madera o un puñado de sus frutos en el proceso de producción de determinados bienes. Aplicarnos brevemente a repasar también la historia de la explotación de este árbol nos puede permitir, como afirma Kopitoff respecto a las cosas en su contexto, develar aquello que de otro modo permanecería oscuro respecto a ellas (1992:94), es decir, en el caso que nos ocupa, destacar aspectos poco evidentes relativos a las sociedades que han transformado al linaloe.

Las cosas tienen una vida social y cultural y de este aserto proviene también la propuesta de poner de relieve la “biografía cultural de los objetos”, la cual es no solamente una especie de metáfora. Como se le entiende actualmente, refiere a objetos precisos y al análisis de sus trayectorias diferenciales. Un ejemplo de Kopitoff, ilustrativo a este respecto, es la comparación de lo que le sucede al cabo de los años a un automóvil que se utiliza en África y lo que le pasa a otro de su misma marca y modelo cuando se maneja en algún país europeo. Las cosas se van cargando de humanidad, de ahí su relevancia antropológica y de ahí la relevancia que tenga el seguirlas. Otro ejemplo es el de un taller de carpintería en Accra, la capital de Ghana, donde se fabrican ataúdes en la forma elegida por sus futuros usuarios, reflejando, en el caso de una caja que emula a un cangrejo, el oficio de pescador tenido por el difunto (Figura 3), o el ataúd que en forma de un Mercedes Benz, proyecta las ilusiones no satisfechas del chofer que lo ocupará, compensándolo (Figura 4; Müller y Ritz-Müller, 2000:172-175). Debemos seguir a las cosas mismas, refiere

Appadurai, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y los cálculos humanos que animan a las cosas. Así, aunque desde un punto de vista *teórico* los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva *metodológica* son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano (1991:19).

Sin embargo, estos trayectos diferenciales ilustrativos no son motivo central de nuestra atención aquí, sino la trayectoria cultural y social que presenta una especie como tal, y que se nutre de los trayectos diferenciales posibles de los bienes con ella generados.

Es entonces pertinente explorar estos rasgos sociales a través de los avatares de la especie en diversos ambientes o circuitos culturales e históricos,

donde se suscitan apropiaciones diferentes del recurso; de ahí que traslademos a una planta la perspectiva de Appadurai y de Kopitoff respecto a los objetos, cuando subrayan que la circulación geográfica y la evolución que las cosas presentan en el tiempo, les confieren un potencial social digno de atención. Hay además objetos ligados estrechamente a la especie que nos ocupa, como son en el caso del linaloe los restos de destiladores ubicados aún en diversos poblados de la cuenca del Balsas, entre los cuales podemos destacar como representativos, por ejem-



Figura 3. Taller de carpintería en Accra, capital de Ghana, donde se fabrican ataúdes en la forma elegida por sus futuros usuarios, reflejando, en el caso de una caja que emula a un cangrejo, el oficio de pescador tenido por el difunto. © Müller y Ritz-Müller, 2000.



Figura 4. El ataúd, en forma de un Mercedes Benz, proyecta las ilusiones no satisfechas del chofer que lo ocupará, compensándolo. Accra, Ghana. © Müller y Ritz-Müller, 2000.

plo, Oztutla (Guerrero), Chimalacatlán (Morelos), Ixcamilpa de Guerrero (Puebla) y Cuicatlán (Oaxaca).

Ahora bien, si la biografía cultural de una planta se nutre de biografías culturales de las diversas cosas generadas a partir de ella, podemos poner de relieve su evolución en el caso del linaloe, a través de las diversas lecturas que la especie ha provocado de acuerdo al contexto histórico y geográfico de su aplicación.

### El linaloe en el horizonte de Cristóbal Colón

El linaloe como término genérico figuraba ya en el conjunto de especies de interés comercial que motivaron la expedición de Cristóbal Colón, quien escribe en su *Primer diario de Viaje* el domingo 21 de octubre de 1492: "... aquí cognoscí del lignáloe y mañana é determinado de hazer traer a la nao diez quintales..."<sup>1</sup>. Sin embargo, el *lignáloe* que ocupaba la atención de Colón no era el linaloe que hoy se procesa en Guerrero, sino una especie procedente de Asia, el *lignum aloes* conocido también como *Aquilaria agallocha*<sup>2</sup>, buscado por su aroma en perfumería. Ese *lignum aloes* o *leño rodino* formó parte del imaginario europeo, ilustrándonos, en el caso del navegante, sobre la común tendencia que tenemos de ver lo que queremos ver, de entender lo que queremos entender, y en este caso para Colón, de oler lo que quería oler, pues existen algunas similitudes entre esas especies, pero no entre los componentes químicos del *lignáloe* asiático con la especie descubierta en el Caribe, ni con el linaloe mexicano que luego heredaría el nombre del asiático por sus aplicaciones odorantes.

Esta facultad de atribuirle nombres conocidos a plantas desconocidas nos señala el proceso a través del cual numerosas especies autóctonas de

Mesoamérica recibieron denominaciones provenientes de plantas utilizadas por los europeos. En el terreno de la flora medicinal, esto sucedió con especies de uso actual en nuestro país, como la doradilla, el gordolobo o el árnica: ninguna de estas populares plantas mexicanas corresponde con aquellas de las cuales recibieron su nombre<sup>3</sup>.

### La adscripción prehispánica del linaloe: los copales

En la clasificación botánica nahua, el linaloe prehispánico se encuentra ubicado en la familia de los copales, la cual contiene cerca de cuarenta diferentes especies. Las resinas y aceites obtenidos de los copales marcaron en definitiva a este grupo de árboles desde la época prehispánica, dadas las aplicaciones rituales de varios de ellos. Su utilización ceremonial, radicada en su poderoso olor, además de sus aplicaciones curativas directas, propició a su vez el que fuesen luego consignados como medicinales (Francisco Hernández, 1959:177; Nicolás Monardes, 1990:5-16) incluido el linaloe, que figura como tal en obras como las de Gregorio López (1990:73) o Juan de Esteyneffer (1978:479).

La aplicación de aromas intensos a partir de procesos de combustión pareciera ser un universal religioso que se nutre poderosamente tanto de la imagen evocadora de sus caprichosas volutas en espacios oscuros, como del particular olor que las acompaña, de modo que el uso de *inciensos* en un contexto ritual, que implican por definición algo que se quema (*incendere*), no era patrimonio del credo impuesto por los invasores europeos.

Es así que los españoles encuentran ya una rica cultura de los inciensos locales de la que no pudo abstraerse el copalcuahuitl o el xochicopal, dos de los nombres nahuas no muy específicos de lo que luego sería denominado como "linaloe", pues éste

<sup>1</sup> Citado en González Bueno, 1994:141.

<sup>2</sup> De la familia Thymelaeaceae, actualmente denominada *Aquilaria crassna*, antes conocida también como "agar Wood", "aloes wood", "bois d'aloé", procedente de Camboya, Tailandia y Vietnam (Oyen y Xuan Dung, 1999:174).

<sup>3</sup> Existen, sin embargo, similitudes que pueden explicar el que compartan nombre y algunas características; así, por ejemplo, el gordolobo europeo (*Verbascum thapsus*, Escrofulariáceas) presenta similitud de uso y forma con el gordolobo mexicano (*Gnaphalium semiamplexicaule*, Asteráceas), utilizados ambos contra la tos y contando con hojas de superficie "cubierta con una suerte de borra o semejan ser de franela" (Font, 1983:605); la doradilla (*Ceterach officinarum*, Polipodiáceas) es un helecho con cierto grado relativo de similitud morfológica con la doradilla en uso en México (*Selaginella lepidophylla*, Selagineláceas), que también se cría en peñascos (Font, 1983:65); el árnica europea (*Arnica montana*, Asteráceas), a su vez, presenta similitud en forma y usos con el árnica mexicana (*Heterothesa inuloides*, Asteráceas), aunque ésta no presente la toxicidad de aquella.



es tan *copalli-cuahuitl* o “árbol de copal” como el “copal chino” por el “de penca”. Sin embargo, este recurso no es incorporado a la cultura dominante, pues los copales, con contadas excepciones entre las que destaca la iglesia de San Juan Chamula en Chiapas, usualmente no se queman en las iglesias católicas.

La especie botánica, entonces, cambia de contextos culturales y suscita imaginarios cambiantes. Pero también es llevada a regiones de refugio como recurso de una cultura desplazada. Esa adscripción cultural de las burseras constituye probablemente una impronta limitante en el desarrollo de su explotación hasta el día de hoy, acotadas de acuerdo con la suerte de sus usuarios habituales.

### **Una promesa biológica... socialmente incumplida**

Una de las principales derivaciones del análisis de los usos del linaloe, refiere a una tensión que se prolongaría por años, desde el inicio mismo de lo que se ha denominado como México independiente, entre el pertinaz llamado patriótico al aprovechamiento de los recursos naturales -el linaloe en el caso que nos ocupa- y el abandono en el que se le ha tenido en los hechos hasta el día de hoy; entre la conciencia clara de su potencial, entre el reconocimiento académico de sus virtudes y de la necesidad ingente de asegurar su producción y optimizar sus aplicaciones, y la indiferencia del Estado y del sector empresarial nacional en torno a su aprovechamiento sustentable.

Durante la primera de nuestras reincidentes épocas coloniales, no faltaron menciones al linaloe en los textos ya referidos y en otros<sup>4</sup>; el reconocimiento de la utilidad terapéutica del linaloe fue plasmado luego, en la época de la joven República, en el “Ensayo de la materia médica mexicana”, publicado en 1832 por Antonio de la Cal y Bracho en Puebla (Huerta, 1998 y 2000), obra que antecedió a las farmacopeas mexicanas que aparecerían a partir de 1846. Desde entonces y hasta 1905, el linaloe figura de manera sistemática en ellas, además de ser

consignado a lo largo del siglo XIX por autores como Leonardo Oliva (1869:39), Crescencio García en 1859 (1996:142) o Fernando Altamirano (1871: 382 y ss), para ser objeto también de trabajos experimentales realizados por el Instituto Médico Nacional en 1904 y 1905 (Cuadro 1).

Así, el profesor Leonardo Oliva se refiere al linaloe en sus “Lecciones de Farmacología”, de 1854:

...otra madera que se usaba como diaforética, era el leño rodino o de Rodas, llamado también Agalloco: el de México i que es abundante en el departamento de Morelia i en la Misteca es el Fagara lignialoes Fl. Mej. ... el Dr. La llave le llamó Amyris linaloes... (p. 72).

A su vez, el médico michoacano Crescencio García consigna en su “Prontuario de la materia médica mexicana”, de 1859, el efecto del linaloe como sudorífico y excitante aromático, al que llama “leño rodino” o “agalloco de la tierra de Michoacán” (1996:79).

Tal vez uno de los espacios donde los aromas del linaloe han generado más visiones o delirios de lo que podría ser, fue el Instituto Médico Nacional, fundado en 1888 por iniciativa del entonces ministro del fomento, el general Carlos Pacheco, quien colocó al doctor Fernando Altamirano al frente de la institución, quien estaba muy consciente de la necesidad de afianzarla mediante ligas con el mundo de la industria y el comercio, buscando de manera reiterada derivaciones utilitarias concretas de los recursos sometidos a estudio (Terrés, 1917; Roussey-Gromb, 1988). Uno de esos recursos fue precisamente el linaloe, el cual constituyó motivo privilegiado de su atención en la expedición que llevara a cabo al estado de Guerrero en diciembre de 1903 (Altamirano, 1904a). Altamirano mismo se ocupó del linaloe y encargó también a dos de sus colaboradores, Daniel Vergara Lope y Federico Villaseñor, para que estudiaran la especie<sup>5</sup>, que también motivó trabajos de Juan Manuel Noriega y de Luis E. Ruiz en el mismo Instituto (Cuadro 1). Ya

<sup>4</sup> Entre otros autores que repararon en el linaloe o en copales aromáticos de nomenclatura y características similares a éste se encuentran Cruz y Badiano en 1552 (1991:8 v.), Pineda en 1791 (González Claverán, 1993:156, 180) y Jiménez en 1801 (1992:262).

<sup>5</sup> El aceite les era provisto desde Tepecoacuilco, Guerrero, por conducto del señor Cardoso, quien lo destilaba junto con el Sr. Carranco en esa localidad. Vergara también se proveía de la Droguería Uihlein Sucrs. en la ciudad de México (1904).

entonces se subraya desde el medio académico, hace un siglo, la necesidad de proteger la explotación del árbol y desarrollar métodos más eficientes de destilación.

de 1915, en una medida que por años se deploró entre farmacéuticos, biólogos y médicos del país. El Instituto Médico Nacional se fundó un año después del Instituto Pasteur en Francia y su nivel y visión

Cuadro 1

Trabajos publicados sobre el linaloe, producidos por el Instituto Médico Nacional (IMN), México, 1902-1913

Autor	Título	Fuente
Noriega, J.M.	"Lináloe de México"	Curso de Historia de Drogas, IMN, 1902.
Villaseñor, F.	"Estudio del Lináloe"	Anales del IMN, 6:9, 1904.
Villaseñor, F.	"Estudio del Lináloe"	Anales del IMN, 6:27, 1904.
Vergara Lope, D.	"Estudio de la esencia de Lináloe"	Anales del IMN, 6:31, 1904.
Villaseñor, F.	"Estudio del Lináloe"	Anales del IMN, 6:46, 1904.
Vergara Lope, D.	"Estudio de la esencia de Lináloe"	Anales del IMN, 6:51, 1904.
Altamirano, F.	"Datos para el estudio del árbol de Lináloe"	Anales del IMN, 6:69, 1904.
Altamirano, F.	"Datos acerca de la preparación industrial de la esencia de Lináloe en el Estado de Guerrero"	Anales del IMN, 6:70, 1904.
Altamirano, F.	"La esencificación del árbol de Lináloe"	Anales del IMN, 6:71, 1904.
Altamirano, F.	"Fermentación de los frutos de Lináloe"	Anales del IMN, 6:73, 1904.
Villaseñor, F.	"Estudio general de la rasura de la madera de Lináloe"	Anales del IMN, 6:96, 1904.
Ruiz, L.E.	"Lináloe <i>Bursera aloexylon</i> "	Anales del IMN. 7:188, 1905.
Autores Varios	"Linaloé de México"	Farmacología Nacional, pp. 694-695, 1913.

Fuente: Guerra, F. (1950), Noriega (1902) y AAVV (1913).

Sin embargo, los afanes de Altamirano y de su sucesor y último director del Instituto, José Terrés, no pudieron aminorar la vulnerabilidad de la institución ante las vicisitudes políticas de la época. Al no generar redes de relaciones y compromisos con instancias industriales y comerciales en el ámbito nacional e internacional, el Instituto no pudo sobrevivir a una indicación que desde Veracruz enviara Venustiano Carranza suprimiéndolo en septiembre

eran de avanzada para su época, mediado un apoyo gubernamental categórico, convocando a investigadores de diversas disciplinas y produciendo sistemáticamente información publicada en revistas y libros como los *Anales del Instituto Médico Nacional*, la *Materia Médica Mexicana* o la *Farmacología Nacional*; en cambio, por lo que respecta a su coetáneo el Instituto Pasteur, al año de haberse establecido ya había formalizado alianzas con la indus-

tria francesa Poulenc, generando al poco tiempo una dinámica estrategia de expansión internacional (Moulin y Guenel, 1993:104). Hoy el Instituto Pasteur es eso y el Instituto Médico Nacional es una anécdota. ¿Constituye ese proceso algún referente de actualidad para nosotros?

El linaloe tiene que ver con la actualidad de ese proceso, pues se introdujo en los recovecos olfatorios de los investigadores nacionales, irrumpió en sus laboratorios y en los tejidos de animales de experimentación ahí sacrificados, apareció en sus publicaciones... y no pasó nada.

La primera mitad del siglo XX sería rica en eventos relativos a esta historia, no sólo por la acogida que el linaloe tuvo en el Instituto Médico Nacional, sino al figurar en el repertorio de los recursos nacionales reconocidos como promisorios<sup>6</sup> y también en el circuito de la educación superior universitaria, en calidad de objeto reiterado de tesis recepcionales. Así, por lo que respecta a la adscripción del linaloe en particular al inventario de recursos prometedores de Guerrero, cabe citar las palabras del profesor y académico de farmacia, Amador Ugalde, expresadas en 1926 al inaugurar el congreso nacional de droguistas y propietarios de boticas:

... Los hijos del estado de Guerrero, donde abunda el palo de Linaloe, podrían estudiar la manera de preparar esencia del linaloe antes y aún ahora tan estimada en Europa y fundar así factorías importantes que harían que el oro extranjero viniera a nuestro suelo en vez de que el oro mexicano salga en pago no sólo de productos exóticos, sino en pago de maíz, harina, manteca, etc., que debían producirse en abundancia en nuestro territorio no sólo para cubrir nuestras necesidades, sino para exportar a otros países el producto excedente, que es lo que enriquece a las naciones. Quien dice esencia de linaloe, dice lo mismo de la riquísima flora del estado de Guerrero... (1927:388)

En el mismo sentido, no podía este recurso pasar desapercibido para un estudioso de Guerrero como lo fue Alejandro Paucic<sup>7</sup>, quien se ocupa del linaloe en sus profusas recopilaciones de información de diferente índole sobre el estado. Paucic repara, como tantos otros antes y después de él, en la desmedida explotación del árbol y en su promisoriosa naturaleza como recurso de variada utilidad (Archivo Paucic, 1937: 395 AP 634.956 EXP V2, "Explotación forestal", y 471 AP 745.5 LAC, "Lacas de Guerrero").

¿Pasó algo con las encendidas alusiones de Ugalde y los afanosos registros de Paucic?... Nada. (Figura 5).



Figura 5. El aparato de destilación de don Ramiro Andrew en Tecolapa, Guerrero. © R. Glass.

<sup>6</sup> Entre aquellos que entonces hacen mención a ese carácter del linaloe se encuentran Galindo y Villa en 1927 (168 y 173) y Maximino Martínez en 1928 (257 y ss).

<sup>7</sup> Alejandro Wladimir Paucic Smerdou (1899-1980), originario al parecer de alguna de las repúblicas que antes conformaban Yugoslavia, inició sus trabajos sobre geografía e historia de Guerrero en 1933; en 1946 se hizo cargo del servicio geográfico del estado (Illades, 1989:322).

Y luego tenemos la serie de tesis generadas en farmacia, química y agronomía sobre este arbolito. Tesis relevantes, aunque algunas de ellas incorporen, como sucede, párrafos completos de tesis previas sin citarlos, pero en general investigaciones claras y propositivas, coincidentes en los tres elementos que se repiten desde inicios del siglo pasado en el discurso académico sobre el linaloe: la necesidad de limitar la excesiva explotación del árbol, la documentación de su

considerable potencial como recurso y la presentación de propuestas concretas ante ambos factores.

De 1920 a 1949 hemos detectado seis trabajos recepcionales, luego de los cuales el tema deja de discutirse en las salas de examen profesional para reaparecer furtivamente en los años ochentas (Cuadro 2). Había ya sucedido lo previsto y anunciado: el abatimiento de las poblaciones del linaloe en Guerrero, Puebla y Morelos.

Cuadro 2

TESIS REALIZADAS ESPECÍFICAMENTE SOBRE EL LINALOE EN MÉXICO, 1920-1949

AUTOR • TÍTULO • CARRERA, INSTITUCIÓN	AÑO
– Torres Torija, Manuel <i>Esencia de lináloe</i> Farmacia. Escuela de Ciencias Químicas. Universidad Nacional.	1921
– Mortera Llano, Carmen <i>Linaloe</i> Química farmacéutica, Facultad de Química y Farmacia, UNAM.	1925
– López Cárdenas, Clementina <i>Estudio del aceite esencial de linaloe</i> Química farmacéutica, Escuela de Ciencias Químicas, UNAM.	1937
– Vasconcelos Aldana, Manuel <i>El aceite esencial de lináloe. Su estudio químico y proyecto de fábrica para su obtención</i> Química farmacéutica, Facultad de Ciencias Químicas, Universidad de Puebla	1939
– Segura Jaimes, José <i>El Linaloe y su industrialización</i> Ingeniero agrónomo especialista en bosques, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo.	1941
– Doelker Seiferling, Joerg <i>Obtención del aceite esencial de linaloe</i> Químico, Escuela Nacional de Ciencias Químicas, UNAM	1949

Todos los tesistas subrayaron en su oportunidad el poco aprovechamiento de la especie... como lo podríamos subrayar hoy. Tal es el caso de Carmen Mortera y de Manuel Vasconcelos:

...Entre las muchas riquezas que encontramos en nuestro país; descuidadas y explotadas de manera muy primitiva, y con mucho desperdicio que hace disminuir el rendimiento, aumentando el costo, es el linaloe, árbol de la familia de las Burseráceas rico en un aceite esencial, de olor tan agradable que hay muy pocas esencias que puedan comparársele, circunstancia que lo hace entrar en infinidad de fórmulas de perfumería... (Mortera, 1925).

...Como se ve por lo anterior, México podría ser uno de los principales centros productores de esta substancia; pero desgraciadamente ni los fabricantes tratan de superarse ni se cuentan con las suficientes vías de comunicación, por lo que México seguirá siendo relegado a uno de los últimos lugares como productor de este aceite, a pesar de ser el linaloe planta autóctona exclusiva de México... (Vasconcelos, 1939).

### **La explotación desmedida y la desmedida carencia de iniciativas productivas exitosas**

¿Qué había sucedido como telón de fondo de los estudios académicos del recurso? Un proceso que puede ser atestiguado también a través de la vida social y otras especies originarias de México, como el cacao o la vainilla: el contraste entre la precariedad productiva de estos recursos en nuestro país y su incorporación a iniciativas exitosas fuera de México. Por ejemplo, sabemos que actualmente el principal productor de vainilla a nivel mundial es Madagascar, y que México ya no figura como productor relevante de la aromática vaina. En África y Asia también se producen ingentes cantidades de cacao, del cual México tampoco es productor significativo a nivel mundial. Sin embargo, en el caso del linaloe, la historia de su incorporación a proyectos productivos foráneos es relativamente reciente y su contraste con la insuficiencia de iniciativas productivas e industriales es mucho más categórico.

En la época en que aún se encontraba en funciones el Instituto Médico Nacional y a lo largo de los años en que Ugalde inicialmente y Paucic luego

aludieran al linaloe, se estaba introduciendo a cultivo dicha *Bursera* en la India, donde en condiciones similares respondió muy bien a las iniciativas de prospectores ingleses, convirtiéndose en un respetable cultivo. El antecedente se encuentra en la visita que en 1910 realizara a México Patrick J. Anderson, empleado de una empresa inglesa comercializadora de plantas aromáticas, quien recorrió regiones de Guerrero, Puebla y otros estados donde había linaloe. Anderson estudió al linaloe, registró temperaturas, analizó suelos, y portando con él plantas, semillas y hasta muestras de tierra, inició su cultivo en la región de Bangalore, en la costa occidental de la India.

Años tardó la iniciativa en concretarse, pero finalmente, a pesar de las hormigas y de otras vicisitudes sin antenas, el aceite se obtuvo de los frutos para no derribar los árboles a la usanza mexicana, incorporándose la esencia al mercado unos quince años después de su introducción a cultivo (Range y Ramaswami, 1965). Mientras, el derribo de árboles de linaloe continuó en nuestro país de manera sistemática hasta afectar significativamente su disponibilidad (Guenther, 1972:333-4), en una situación que tuvo por marco la desmedida explotación forestal que se dió en Guerrero en ese mismo periodo y que no ha cedido (Gutiérrez Avila, 1999:80 y ss).

En unos cuantos decenios los bosques del linaloe en el norte de Guerrero y el sur de Morelos y Puebla desaparecieron prácticamente, anunciadamente e ignoradamente, presidido el proceso por la demanda internacional de linalol y de acetato de linalilo destinados a la perfumería y contenidos en esta *Bursera* de manera significativa. Así, por ejemplo, en el momento en que el linaloe se agota como fuente relevante de estos principios, el célebre perfume *Chanel No. 5* pasa a ser elaborado a partir de los principios obtenidos del palo de Rosa, especie aromática localizada en Brasil y años después, a su vez, agotada, en una expresión diáfana de los mecanismos de devastación migratoria de recursos, tan emblemática del capitalismo.

El linaloe no se acabó a sí mismo. Se contaba en México con los estudios, la documentación, la prospectiva y las propuestas. Y no pasó nada.



### Una conclusión provisional

En el linaloe se encuentra un perfume cosmopolita con la feria de Cuaresma de Tepalcingo, la estrategia de sobrevivencia de un campesinado empeñado en no morir, a costa de la muerte de sus recursos, con el objeto turístico adquirido en un aeropuerto. En el linaloe confluye la realidad de una industria artesanal única pero en proceso de deterioro y amenaza respecto a sus elementos identitarios, y el surgimiento actual de iniciativas locales de difícil concreción en torno a esta especie, a un siglo de que el Instituto Médico Nacional se ocupara de ella.

El caso del linaloe pone de relieve un proceso por el cual están atravesando numerosas artesanías en México que tienen por origen materia prima generada de manera silvestre: el palo fierro, el pochote, los copales, las palmas y otras fibras, se ven mermados por una demanda creciente que no se apoya en una colecta sustentable. Las transfor-

maciones de que ha sido objeto el linaloe como especie por parte de la sociedad y que hoy pretendemos destacar no son de índole genética ni química. El linaloe reaparece hoy con una multiplicidad de implicaciones, fruto de la confluencia de sus características naturales con una particular dinámica social.

Pese a la existencia de estudios posteriores sobre el linaloe (Rodríguez, 1980; Colina, 1987; Castellanos *et al*, 1993) incluidos los que el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha realizado y lleva a cabo actualmente mediando una propuesta de aprovechamiento "sostenible" con grupos campesinos (Glass, 2002; Hersch *et al*, 2004), hasta el día de hoy se carece en nuestro país de plantaciones consolidadas de esta bursera y de una industria extractiva adecuada de su aceite esencial. Dichos estudios no han podido trascender una inercia que merece nuestra reflexión, pues no refiere exclusivamente al linaloe. (Figura 6).



Figura 6. Reunión del grupo de aprovechamiento de linaloe en Chimalacatlán, Morelos. © Programa ASFM-INAH, 2004.

La especie botánica se ha convertido en una especie social en su carrera de acumulación de significados, una carrera que no se reduce a una metáfora, pues sus consecuencias han acarreado riesgos tangibles para su sobrevivencia biológica. Sin embargo, el caso del linaloe nos enfrenta a una pregunta incómoda: ya se ha expuesto todo esto... ¿y?

### Agradecimientos

Este trabajo se llevó a cabo en el marco del proyecto CONACYT clave 34581-S. Agradezco la participación y comentarios de Ignacio García, Jesús Reza, Nicole Girón, Roberto Glass, Andrés Fierro y Lilián González en diversos momentos del proceso de investigación del que forma parte este trabajo.

### Bibliografía

- ALTAMIRANO, Fernando. 1871. "Catálogo de la Colección de productos naturales indígenas" (enviado por la Sociedad Mexicana de Historia Natural a la Exposición Internacional de Filadelfia). *La Naturaleza*, III:382-392.
- \_\_\_\_\_, 1904a. "Excursión científica al estado de Guerrero", *Anales del Instituto Médico Nacional*, México. 6:18-21.
- \_\_\_\_\_, 1904b. "Datos para el estudio del árbol de Lináloe y su esencia". *Anales del Instituto Médico Nacional*, México. 6:69.
- \_\_\_\_\_, 1904c. "Datos acerca de la preparación industrial de la esencia de Lináloe en el Edo. de Guerrero". *Anales del Instituto Médico Nacional*, México. 6:70.
- APPADURAI, Arjun (Ed.), 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Autores Varios. 1913. *Farmacología Nacional*. Formada por el Instituto Médico Nacional de México. México: Instituto Médico Nacional, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- CASTELLANOS Bolaños, J.F., GÓMEZ Cárdenas, M. y M. Ruiz Muñoz. 1993. *Producción y plantación de tres árboles nativos en los valles centrales de Oaxaca*. Etna, Oaxaca: SARH, Folleto Técnico Núm. 2, diciembre de 1993, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias, Centro de Investigación Experimental Valles Centrales, Santo Domingo Barrio Bajo, Etna, Oaxaca.
- CLAVIJERO, F.J. 1991. *Historia Antigua de México*. México: Ed. Porrúa.
- COLINA Simonin, M. 1987. *Estudio de una población natural de linaloe *Bursera aloexylon* en Chaucingo, Gro.* Tesis, Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- DE LA CAL y BRACHO, Antonio. 1832. *Ensayo de Materia Médica Mexicana*. Puebla.
- DOELKER Seiferling, Joerg. 1949. *Obtención del aceite esencial de linaloe*. Tesis como químico, Escuela Nacional de Ciencias Químicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- ESPEJEL, Carlos. 1976. *Olinalá*. Secretaría de Educación Pública e Instituto Nacional Indigenista. México.
- FONT Quer, Pío. 1983. *Plantas Medicinales. El Dioscórides renovado*. Madrid: Ed. Labor.
- GALINDO y VILLA, Jesús. 1927. *Geografía de la República Mexicana*. México: Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana.
- GARCÍA, Crescencio. 1996 (1854). *Medicina, historia y paisaje*. (Ed. de Álvaro Ochoa), Zamora: Colegio de Michoacán.
- GLASS, Robert. 2002. *Estudio del linaloe, *Bursera aloexylon* y sus implicaciones productivas*, Maestría en Agronomía, Universidad de Osnabroek, Alemania
- GONZÁLEZ Bueno, Antonio. 1994. "El arcano de la salud: la recepción de la materia médica vegetal americana en España", en: Aceves, P. (Ed.), *La química en Europa y América (siglos XVIII y XIX)*. *Estudios de historia social de las ciencias químicas y biológicas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Pp. 141-156.
- GONZÁLEZ Claverán, V. 1993. *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794*. El Colegio de México. México
- GUENTHER E. 1972[1950]. *The Essential Oils*. Krieger Publishing Co., Florida.
- GUERRA, Francisco. 1950. *Bibliografía de la Materia Médica Mexicana*. México: La Prensa Médica Mexicana.
- GUTIÉRREZ Ávila, Miguel Ángel. 1999. "Guerrero después de Cárdenas", en: Neri, E. (Comp), *Guerrero 1849-1999*. Chilpancingo: Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 75-97.
- ILLADES, Carlos (Comp.). 1989. *Guerrero, textos de su historia*. México: Instituto Mora y Gobierno del Estado de Guerrero.
- HERNÁNDEZ, Francisco. 1959. *Obras completas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HERSCH-MARTÍNEZ, P., GLASS, R., FIERRO, A. y C. Guerrero. 2004. *El linaloe. *Bursera aloexylon* (Schiede ex Schldtl) Engl. Serie Patrimonio Vivo (6), Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México*. México: INAH.
- HUERTA, Ana María. 1998. "Pablo de la Llave, un ilustrado entre dos siglos y dos mundos", en: ACEVES Pastrana, P. *Construyendo las ciencias químicas y biológicas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. pp. 215-223.
- \_\_\_\_\_, 2000. "La primera materia médica del México independiente. Influencias y procedencias", en: Aceves Pastrana, P., *Tradiciones e intercambios científicos: materia médica, farmacia y medicina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco e Instituto Politécnico Nacional, pp. 301-316.
- KOPYTOFF, Igor. 1991. "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en: APPADURAI, A. (Ed) 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, pp. 89-

- 122, México: Grijalbo.
- LECHUGA, R., MEDINA, I., PÉREZ Carrillo, S., RODRÍGUEZ, C., TUROK, M. y C. BRAVO Marentes. 1997. *Lacas Mexicanas*. México: Museo Franz Mayer y Artes de México.
- LÓPEZ, Gregorio. 1990 (1674). *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades dispuesto por el venerable varón Gregorio López*. Ed. Facsimilar, México: IMSS e INAH.
- LÓPEZ Cárdenas, C. 1937. *Estudio del aceite esencial de linaloe*. Tesis como químico farmacéutico. Escuela de Ciencias Químicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍNEZ, Maximino. 1928. *Plantas útiles mexicanas*. Edición del autor. México.
- MENA, Ramón. 1905. "El linaloe", *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, 23:207, México.
- MONARDES, Nicolás. 1990 (1574). *Herbolaria de Indias*. México: Redacta.
- MORTERA Llano, Carmen. 1925. *Linaloe*. Tesis como químico farmacéutico, Facultad de Química y Farmacia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MOULIN, A.M. y A. Guenel. 1993. "L'Institut Pasteur et la Naissance de l'industrie de la Santé", en: BEAUNE, J.C. *La Philosophie du Remède*, Seissel, Champ Vallon, pp. 91-109.
- MÜLLER, K.E. y U. Ritz-Müller. 2000. *Afrique. La magie dans l'âme. Rites, Charms et sorcellerie*. París: Könemann.
- NAVARRO, Juan. 1992 (1801). *Historia Natural o Jardín Americano*. México: IMSS, UNAM, ISSSTE.
- NORIEGA, Juan Manuel. 1902. *Curso de Historia de Drogas*. México: Instituto Médico Nacional, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- OLIVA, Leonardo. 1854. *Lecciones de farmacología*. México: Tipografía de Dionisio Rodríguez.
- \_\_\_\_\_, 1869. "Flora Médica. El copal", *La Naturaleza*, 1:37-43.
- OYEN, L.P.A. y NGUYEN Xuan Dung (Eds.), 1999. *Plant Resources of South-East Asia*. Núm. 19, Essential-oil Plants. Bogor, Indonesia: Prosea.
- RANGE Gowda D. y M.N. RAMASWAMY. 1965. "The Indian linaloe, *Bursera depelchiana* Poisson". *Perfum. Essent. Oil Rec.*, 56:85-89.
- RODRÍGUEZ Acosta, Maricela. 1980. *Estudio de la variación de los componentes del aceite esencial de *Bursera aloexylon* Schiede (linaloe) en el estado de Guerrero*, Tesis, Química-farmacéutica-bióloga, Facultad de Ciencias Químico-Biológicas, Universidad Autónoma de Guerrero.
- ROUSSEY-GROMB, Jacqueline. 1988. *La recherche scientifique au Mexique a la fin du XIX siècle: L'Institut Medical National de Mexico*. Tesis en Historia, Universidad de París I.
- RZEDOWSKI, J. R. Medina y G. Calderón de Rzedowski. 2004. "Las especies de *Bursera* (Burseraceae) en la cuenca superior del río Papaloapan", *Acta Botánica Mexicana*, 66:23-151, México.
- SEGURA Jaimes, J. 1941. *El Linaloe y su industrialización. Tesis como ingeniero agrónomo especialista en bosques*. Escuela Nacional de Agricultura. Chapingo, México.
- TERRÉS, José. 1917. "Reseña histórica del Instituto Médico Nacional de México", *Gaceta Médica de México*, XI:132-138.
- TIBÓN, Gutierre. 1960. *Olinalá*. México: Ed. Orión.
- UGALDE, Amador. 1927. "En el Congreso de Droguistas y Propietarios de Boticas". *La Farmacia*, 25:385-388, México.
- VASCONCELOS Aldana, Manuel. 1939. *El aceite esencial de linaloe. Su estudio químico y proyecto de fábrica para su obtención*. Tesis como químico farmacéutico. Facultad de Ciencias Químicas, Universidad de Puebla. México.

# El proyecto hidroeléctrico San Juan Tetelcingo, Guerrero ¿cancelado o suspendido?

EUSTAQUIO CELESTINO

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-DF*



Los primeros estudios de factibilidad del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo, hechos por la Comisión Federal de Electricidad, se iniciaron por el año de 1950, sin que los pobladores de la cuenca alta del río Balsas, Guerrero, supieran o se les informara para qué serviría la perforación de los primeros socavones que se estaban realizando cerca del sitio llamado El platanar (platanal), donde se haría la cortina de la presa. El asunto no despertó ninguna inquietud entre los nativos durante mucho tiempo, quizá porque aún no conocían la dimensión de perjuicio que les ocasionaría la obra, al concretizarse el proyecto.

Años más tarde, en 1986, la nota y advertencia de peligro que hizo Alan Riding en su libro: *Vecinos distantes*. Un retrato de los mexicanos, tampoco tuvo eco entre los habitantes ni entre los especialistas de las ciencias sociales o humanísticas. En esta publicación, el autor comentaba el drama de algunos pueblos indígenas que abandonan sus hogares ancestrales temporal o permanentemente, como lo hicieron veinte mil mazatecos de Oaxaca, que fueron desalojados físicamente por el progreso, cuando sus tierras comunales fueron inundadas por la presa Miguel Alemán, en los años sesenta. Y enseguida se refiere a los nahuas del Alto Balsas, señalando que: “Una presa nueva, en el río Balsas, amenaza con inundar los pueblos de Guerrero que producen la mayor parte del amate o pinturas sobre corteza de árbol, que se venden en todo México”.

Tal vez hasta ese momento los científicos sociales, que conocían el proyecto, no quisieron comprometerse con los pueblos, y los nahuas posiblemente no conocían el desplazamiento de los mazatecos de Oaxaca de su lugar de origen o no se imaginaban las dimensiones del desastre y el cambio de vida que les ocasionaría dicha presa.

Fueron la presencia y las actividades de un contingente de trabajadores que estaban desmontando cerca de El platanal, lo que dio pie a la movilización de los pueblos nahuas del Alto Balsas, a mediados de 1990. En su organización, los líderes y autoridades locales se plantearon la búsqueda de información verídica y oficial en los gobiernos federal y estatal, sobre todo pruebas contundentes, por escrito, relacionadas con el proyecto hidroeléctrico.

En esa difícil tarea de indagatoria, las autoridades y líderes indígenas de la región, pronto se dieron cuenta de las contradicciones existentes entre los funcionarios del gobierno; varios sabían y hablaban del proyecto, pero nadie quería mostrar las evidencias por escrito, sólo se echaban la bolita. Los representantes de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) decían que el proyecto era del gobierno estatal y éste decía que le correspondía al gobierno federal.

Con tal situación, los pobladores por fin encontraron a los verdaderos responsables del proyecto y acudieron al lugar exigiendo la salida de los trabajadores. Fue entonces que la CFE apareció como la

instancia responsable, pero se defendió diciendo que si en realidad existiera el proyecto, éste beneficiaría mucho a los lugareños, pues, supuestamente, con ello tendrían trabajo permanente y saldrían de la pobreza en que viven, y se negaron a proporcionar algún documento oficial del proyecto.

Como respuesta, días después se constituyó una asociación civil, denominada: Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB), y como arte de magia, una copia del proyecto (mapas y estudios de factibilidad) cayó en manos de los interesados. Y aún con esas pruebas, las autoridades federales y estatales dijeron no haber conocido antes esos documentos.

La construcción de la presa se realizaría a lo largo de seis años, de 1990 a 1996, pero los pueblos emprendieron una larga lucha sin reposo que duró de mediados de 1990 a fines de 1992, hasta conseguir la suspensión indefinida del proyecto, con las firmas del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari y el gobernador de Guerrero, Francisco Ruiz Massieu. Sin embargo, el CPNAB acordó que mientras no existiera un documento que cancelara definitivamente la construcción de la presa, el Consejo seguiría gestando obras de infraestructura, como parte de su proyecto alternativo a la presa.

En 1991 los partidos políticos (PRI, PRD y PRT) se hallaban en campaña, para la elección de gobernador del estado de Guerrero. Los candidatos acudieron al movimiento indígena con la idea implícita de apoyarlo a cambio del voto. En las concentraciones masivas de la región, el PRI argumentaba que no conocía el citado proyecto hidroeléctrico pero, que si en verdad existiera, y los pueblos lo rechaza-

aban, ellos se comprometían a intervenir ante las instancias correspondientes para evitarlo. El candidato de la alianza PRD-PRT, fue más radical, aseguraba que con pruebas o sin pruebas, se comprometía a apoyar a los pueblos en sus peticiones, hasta lograr la victoria. Al concluir las elecciones, el PRI ganó nuevamente en el estado, pero el PRD se vio enormemente fortalecido en el Alto Balsas,

donde hasta ese entonces el PRI había sido el único en la región. Sin embargo, con el tiempo, el PRD fue perdiendo simpatizantes debido al descrédito en que habían caído sus dirigentes, y con ello el PRI volvió a recuperar a sus antiguos seguidores.

Al inicio la CPNAB funcionaba sin bandera política, se realizaban marchas, mítines, huelgas de ham-

bre, bloqueos informativos, conferencias de prensa, foros, asambleas comunitarias, y otras acciones de lucha desarrolladas en el nivel regional, nacional e internacional. La defensa del territorio y los bienes patrimoniales, como las tierras de cultivo, los recursos naturales empleados en la elaboración de artesanías o en la construcción, los sitios arqueológicos e históricos eran el motivo de su lucha.

Sin embargo, cuando se había logrado una supuesta cancelación del proyecto, el CPNAB fue dividido por un líder, quien acompañado de sus familiares y amigos, buscó darle un cauce partidista a la asociación al intentar integrarla al Consejo Guerrerense 500 años, organización de filiación perredista. Este líder, quien solicitaba de manera personal fondos económicos a nombre de la asociación civil, sin contar con el aval del consejo directivo, fue expulsado de la organización y formó otra que retomó el nombre del CPNAB, pero agregándo-



Despedida de las cruces junto al río. Petición de lluvias, San Juan Tetelcingo. © Eustaquio Celestino, 1990.



le la palabra Guerrero, hecho que confundió a los simpatizantes del movimiento. Pese a las diferencias entre una y otra organización, el sentimiento inicial no se vio debilitado, ambas siguieron los mismos objetivos, es decir, la cancelación definitiva del proyecto y la puesta en marcha de un proyecto alternativo a la presa que preveía la puesta en marcha de diferentes acciones de desarrollo, así como la gestión de obras de infraestructura ante los gobiernos federal y estatal y con otras instancias financiadoras de proyectos productivos.

De 1990 a 1992, la lucha fue permanente y el CPNAB adquirió fuerza en todos los sentidos. La supuesta cancelación o suspensión indefinida del proyecto hidroeléctrico San Juan Tetelcingo, se debió a la participación y movilización de muchos actores sociales y políticos, que bien vale la pena mencionar aquí: los que serían directamente afectados con la presa (residentes en la región, comerciantes itinerantes en todo el país, migrantes en los Estados Unidos), organizaciones civiles, partidos políticos, sindicatos y otras agrupaciones nacionales e internacionales, así como funcionarios locales, estatales y federales, científicos y profesionistas, entre otros, todos comprometidos con la causa de

los pueblos indios, cada cual de acuerdo a sus posibilidades. El problema se dio a conocer a través de conferencias de prensa, se hizo difusión en radio y televisión, se publicó en diarios locales, nacionales y extranjeros, se elaboraron videos y grabaciones y, se realizaron actos socioculturales y exposiciones, a la vez que se obtuvieron apoyos económicos.

Cabe destacar que, el CPNAB no sólo se opone al proyecto del gobierno federal, sino que es propositivo. Éste, junto con el Grupo de Estudios Ambientales, A. C., elaboró una propuesta de proyecto alternativo a la presa, en el cual se planea el desarrollo regional de acuerdo con las necesidades de los pueblos en todos los aspectos: sociales, políticos, económicos, lingüísticos y culturales. El proyecto plantea beneficiar no sólo a los nahuas del Alto Balsas, sino a todos los mexicanos, y en éste se destacan los siguientes subproyectos: 1) una evaluación rural participativa sobre los recursos naturales de la región en cada comunidad involucrada, que permita identificar, expresar y articular oportunidades de desarrollo local; 2) una evaluación sobre el patrimonio cultural regional, que contemple tanto sus elementos etnográficos y lingüísticos contemporáneos, como su herencia arqueológica; 3) un estu-



Danza de Corona. Aniversario del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, AC. © Eustaquio Celestino, 1992.

dio sobre las posibilidades de generación de energía, para el establecimiento de la estrategia energética más apropiada para la región; 4) un pronóstico de las posibilidades y limitantes para generar un desarrollo socioeconómico sostenible en la región, que se ubique en el desarrollo integral de los mu-

inversión de mil 60 millones de dólares” (*La Jornada*, 2004:13).

Hoy el gobierno de Vicente Fox ha negado la construcción de la presa San Juan Tetelcingo, se le ha hecho saber a los miembros del CPNAB, sin embar-



Diálogo con autoridades del estado, San Agustín Oapan. © Eustaquio Celestino, 1991.

nicipios de los pueblos del Alto Balsas; y, 5) la consolidación del proyecto y la concertación con políticas institucionales y de organismos de apoyo al desarrollo. Sin embargo, este proyecto ha avanzado poco y de manera lenta y debido a la falta de recursos materiales y económicos.

Mientras tanto, otros proyectos hidroeléctricos se pusieron en marcha, y por ello no se ha perdido de vista la reciente noticia acerca de la reserva y suficiente producción de energía eléctrica, donde se indica que:

“La Comisión Federal de Electricidad (CFE) informó que con la puesta en operación de seis centrales eléctricas, efectuada este jueves por el presidente Vicente Fox, se incrementa la capacidad instalada del sistema eléctrico nacional y el margen de reserva para asegurar e impulsar el desarrollo nacional.

Las nuevas centrales eléctricas de ciclo combinado tienen una capacidad de generación de mil 703 megavatios (MW), equivalentes a 3.7 veces el alumbrado público del país y requirieron de una

go, tampoco ha querido comprometerse con su firma por escrito, sólo ha sido verbal, vía telefónica, lo cual no es más que una táctica de apaciguamiento, para que los nahuas dejen de seguir protestando, ya que en el proyecto global denominado: Plan Puebla Panamá, se encuentra incluido. Como bien lo señala Andrés Barreda Marín en uno de los cuadros de su artículo: “Los peligros del Plan Puebla Panamá”, publicado en la obra: *Mesoamérica. Los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla Panamá*, que ha sido coordinado por Armando Bartra (2001: 205), donde refiere a la presa y se especifica que la obra tendrá una cortina de enrocamiento con chapa de concreto de 162 metros de altura e instalación de tres grupos de turbogeneradores, para una capacidad de 609 MW.

Así el proyecto San Juan Tetelcingo continúa latente, por ello los gobiernos federal y estatal (vía Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) han desviado el presupuesto destinado a la

rehabilitación de la carretera Xalitla-San Francisco Ozomatlan, prometida para el año 2004, y la negativa a seguir construyendo obras de infraestructura y de servicios en la región del Alto Balsas.

Para finalizar este trabajo es necesario enfatizar que a pesar de que existen evidencias, a nivel mundial, sobre el alto costo social y económico que ocasionan las grandes obras como las hidroeléctricas, el gobierno mexicano se niega a aprender lo que las experiencias de otros países enseñan. Una obra que sintetiza conocimientos sobre este tema es *Energía renovable. Tecnología de punta para utilizar otras fuentes de energía*, obra escrita por Jennifer Charles, en donde se destacan las ventajas y desventajas que implica producir energía eléctrica a partir de la construcción de pequeñas plantas hidroeléctricas, o mediante el aprovechamiento de energía eólica, geotérmica, biomasa y de los llamados combustibles renovables. Se trata de propuestas que requieren una inversión baja, redituables y cuyo desarrollo no contempla la reubicación de grandes contingentes sociales, la destrucción ecológica o de los sitios arqueológicos, históricos y sagrados, así como otros bienes patrimoniales de las comunidades.

Es también conveniente que el gobierno mexicano observe los acuerdos tomados por los especialis-

tas en la asamblea de la Comisión Mundial de Grandes Presas y que fueron firmados en Londres, Inglaterra, el 16 de noviembre de 2000. En éstos se especifican los estrictos procedimientos que deberán cubrirse en la construcción de nuevas obras, así como para mantener y operar eficientemente las ya existentes. Asimismo, tampoco debe perderse de vista el respeto a los derechos de los pueblos indígenas, conforme las estipulaciones del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Convenio aprobado y ratificado por México, en el que se establece que los gobiernos, al construir obras en las propiedades de los pueblos indígenas y rurales, deben consultarlos primero y tomarlos en consideración en sus proyectos.

#### Bibliografía

- BARRERA MARÍN, Andrés. "Los peligros del Plan Puebla Panamá", en: *Mesoamérica. Los ríos profundos. Alternativas plebeya al Plan Puebla Panamá*, Coord. Armando Bartra, Instituto Maya, A. C., El Atajo Ediciones, Fomento Cultural y Educativo, A. C., RMALC, Equipo Pueblo, A. C., CASIFOP, A. C., ANEC, CCECAM, SEMAPE CEN-PRD, México, 2001.
- CARLESS, Jennifer. *Guía de alternativas ecológicas. Energía Renovable. Tecnología de punta para utilizar otras fuentes de energía*, traducción de Laura D. Garibay Bellono, EDAMEX, México, 1995.



Participación de las mujeres en oposición a construcción de la presa. © Eustaquio Celestino, 1991.

# Los petrograbados de Acapulco, Estado de Guerrero

RUBÉN MANZANILLA LÓPEZ  
*Dirección de Salvamento Arqueológico - INAH*



## Introducción

A finales de 1990, a solicitud de la Secretaría de Fomento Turístico del estado de Guerrero y del entonces Centro Regional Guerrero del INAH, realicé en compañía del antropólogo Físico Arturo Talavera, un diagnóstico del estado de conservación de los sitios arqueológicos del puerto de Acapulco (Manzanilla, 1998).

El objetivo de estas dependencias era realizar un proyecto llamado "Circuitos Turísticos Culturales", que consistía en la elaboración de guías e itinerarios que permitieran a los visitantes del puerto el recorrido de sus sitios arqueológicos e históricos.

El proyecto no se concretó, pero la información que se obtuvo, dentro de la cual se inscribe un inventario de los petrograbados conocidos en los sitios aledaños a las bahías de Acapulco y Puerto Marqués (Manzanilla y Talavera, 1993), se vuelve cada día más valiosa, ya que la continua urbanización ha precipitado el deterioro progresivo de los sitios y es la causa más probable de su pronta desaparición.

En este trabajo se describirán algunas de las manifestaciones gráfico rupestres que se encuentran en los sitios arqueológicos de Acapulco, muchos de ellos reportados inicialmente por la arqueóloga Martha Cabrera (1990), tratando de explicar brevemente su significado, función, estilos, cronología y propuestas de conservación o difusión.

## Antecedentes arqueológicos

Acapulco fue investigado arqueológicamente por primera vez en el año 1939 cuando Gordon Ekholm (1948) realizó un reconocimiento por los alrededores del puerto y reportó cuatro sitios prehispánicos: Tambuco, Hornos, El Conchero y Las Bajas; aquí nos referiremos a los dos primeros por estar ubicados en el entorno de la bahía.

Tambuco fue localizado en el cerro del mismo nombre y en las inmediatas playas de Caleta y Caletilla, presentaba numerosos alineamientos de piedras, que al parecer eran plataformas horizontales sobre las que se erguían construcciones domésticas.

Un pozo estratigráfico y dos trincheras excavados a la orilla de la playa, le permitieron a Ekholm establecer una secuencia cerámica dividida en dos grandes periodos: Tambuco temprano y Tambuco tardío, que abarcan una temporalidad equiparable con el Preclásico y Clásico mesoamericanos (1200 a.C.-750 d.C.). El primer periodo se caracterizó por el predominio de una cerámica roja de formas muy similares a las reportadas para el Preclásico medio y superior en la cuenca de México (fases Zacatenco y Ticomán) y el segundo por la aparición de los tipos cerámicos Acapulco café y Acapulco pasta fina, los cuales mostraron clara similitud con las cerámicas clásicas de la antigua ciudad de Teotihuacán.

Hornos es otro sitio que se encontraba a la orilla de la bahía, desde la playa del mismo nombre hasta el actual parque conocido como “Papagayo”. Según la descripción de Ekholm, existió aquí una gran plataforma de tierra de “varios cientos de metros y tres o cuatro metros de altura”, donde encontró alineamientos de piedra y cerámica parecidos a los de Tambuco. En la actualidad este sitio ha desaparecido por la extensión de la mancha urbana y es imposible ubicarlo con exactitud.

En los inicios de la década de 1950 Ignacio Bernal (1951) rescató en el sitio denominado “La Picuda”, cerca de la playa de La Condesa, una ofrenda parcialmente saqueada, consistente en fragmentos de cerámica, conchas perforadas, un caracol recortado, puntas de lanza en forma de hoja de laurel, fragmentos de máscaras de madera con mosaico de jade y turquesa, un fragmento de piedra redondo y plano, probablemente cubierto de mosaico y cuentas de concha y piedra. Asociados a estos objetos, recolectó algunos cascabeles de cobre, que son hasta la fecha los únicos reportados *in situ* en Acapulco (Bernal, 1951: 52-53).

En 1960 Román Piña Chán hizo una breve descripción del único sitio con arquitectura ceremonial que existe en Acapulco, al que denominó “La Sabana”, localizado en el lado este del cerro El Veladero, reportando que en ese lugar se encontraban varios montículos y restos de estructuras, estelas lisas, cerámica cremosa, naranja, roja pintada, así como figurillas estilo Tambuco (Piña Chán 1960: 75).

En ese mismo año, Charles Brush (1969) y su esposa Ellen Sparry (1968) localizaron el sitio de Puerto Marqués, al sureste de la bahía del mismo nombre, mencionando que existía un montículo bastante pobre cerca de una corriente de agua. Sin embargo, el pozo de sondeo que excavaron aportó información valiosa sobre la existencia de asentamientos tempranos que incluyeron una etapa lítica

que data del tercer milenio a.C., así como evidencias de una de las cerámicas más antiguas de Mesoamérica, fechada por C<sup>14</sup> en 2240 a.C. a la que llamaron “Pox pottery”. El resto de la secuencia incluyó a los periodos Preclásico y Clásico (1200 a.C.-750 d.C.).

Como resultado del análisis de los materiales procedentes de los sondeos en Puerto Marqués y en otro sitio cercano, en la laguna de Tres Palos, denominado La Zanja, Brush (1969) propuso la primera parte de una secuencia cronológica prehispánica para la costa de Guerrero que está formada por ocho periodos sustentados con fechamientos de C<sup>14</sup>.<sup>1</sup>

En 1980, con motivo de la reubicación de habitantes de la colonia Palma Sola, en el anfiteatro de Acapulco, Martha Cabrera llevó a cabo el proyecto arqueológico de salvamento denominado Renacimiento. Su temporada de trabajo incluyó el reconocimiento de seis sitios arqueológicos, incluyendo el de La Sabana, que es el mencionado por Piña Chán y el de Palma Sola, ambos con abundantes petrograbados, de los que hizo un completo registro gráfico (véase Cabrera, 1990).

Finalmente, en 1990 Rubén Manzanilla, Arturo Talavera y Ernesto Rodríguez efectuaron nuevos trabajos de salvamento en Puerto Marqués, cuyos resultados permitieron establecer una descripción detallada del sitio y la correlación de su patrón de asentamiento con el de las demás localidades prehispánicas registradas hasta ahora en Acapulco (Fig. 1), así como conocer mejor los elementos de su cultura material, distinguiendo en forma más clara sus tipos cerámicos, figurillas, y diversos artefactos líticos ubicados estratigráficamente en contextos domésticos de diferentes periodos, que abarcan desde el Preclásico medio hasta el Clásico tardío (1200 a.C. a 750 d.C.), (véase Manzanilla, Talavera y Rodríguez, 1991).

<sup>1</sup> La secuencia se inicia con el periodo Ostiones, que se caracterizaba por artefactos en piedra y la ausencia de cerámica (2950 a.C. a 2300 a.C.). El siguiente, llamado Pox se definió por la aparición de la cerámica “Pox pottery” (2300 a.C. a 1200 a.C.). Continuaron los periodos Uala, Tom y Rin (1200 a 400 a.C), asociados a cerámicas rojas con tradición del Preclásico y formas similares a las de la cuenca de México, mismas que fueron agrupadas bajo el término de “hard ware”; siguiendo el periodo Et (400 a.C. a 200 a.C.) con cerámicas rojas cuyas formas representan una transición al Clásico y finalmente los periodos Fal (200 a.C. a 200 d.C.), Yax (200 a 500 d.C.) e Ita (500 d.C. a 750 d.C.), que correspondieron al Clásico, a los que se asocia una cerámica de pasta fina que semeja formas teotihuacanas, a la que denominó “fine ware”.

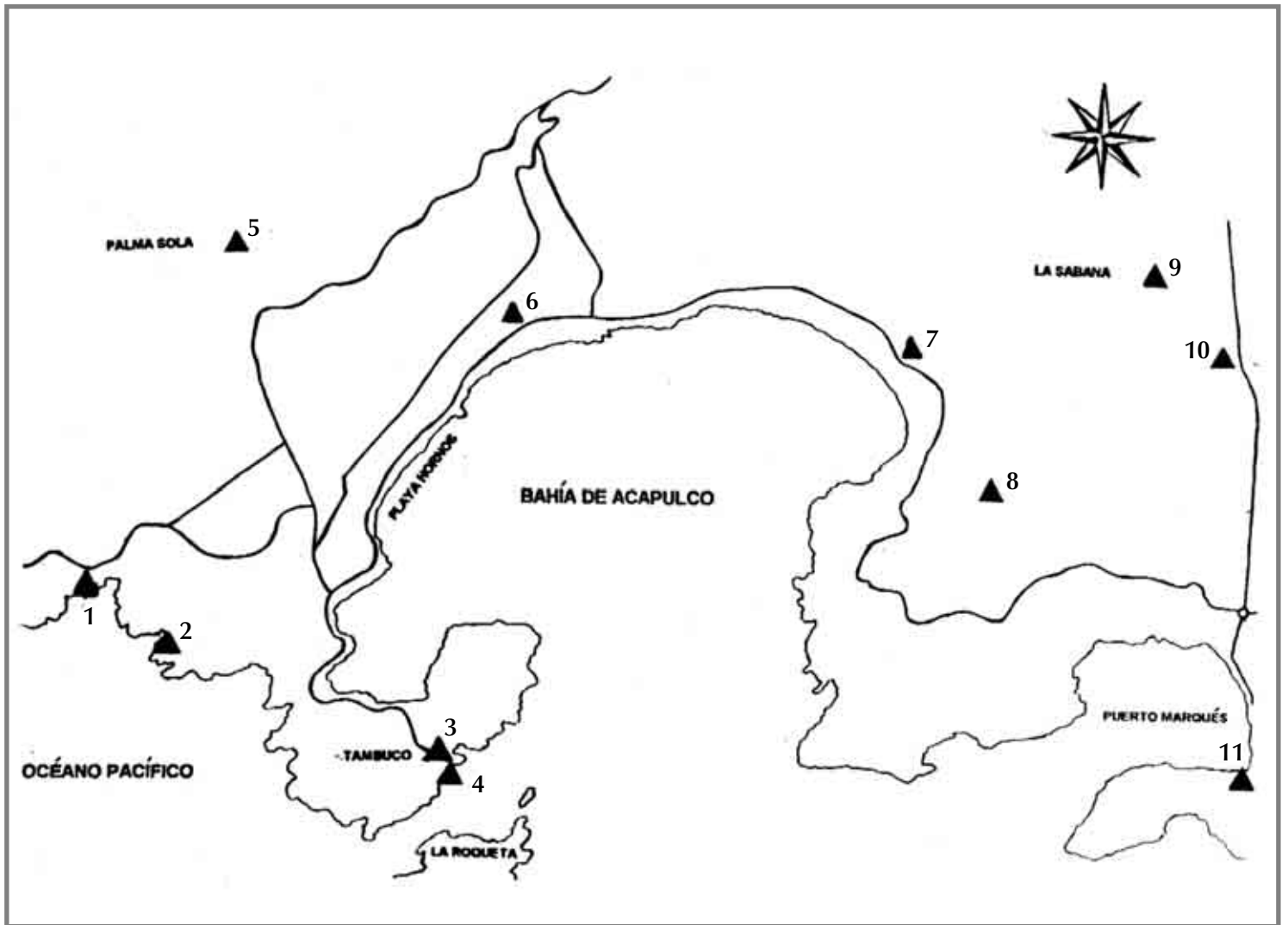


Fig. 1 Ubicación de los principales sitios arqueológicos de Acapulco. © Rubén Manzanilla López.

1. Playa Mogollitos (sitio con pintura rupestre)
2. Cerro La Mira (sitio con petrograbado)
3. Cerro Tambuco (sitio con petrograbados)
4. Playa Caleta (sitio con petrograbados)
5. Palma Sola (sitio con petrograbados)
6. Playa Hornos
7. La Picuda
8. Cumbres de Llano Largo
9. La Sabana (petrograbados)
10. El Coloso (petrograbados)
11. Puerto Marqués (sitio con petrograbados)

### Metodología

Para el registro de los sitios aún existentes en Acapulco recorrimos extensivamente su anfiteatro y planicie costera, así como la bahía de Puerto Marqués, y la cuenca del río La Sabana, entre los sitios registrados, en los que cuentan con expresiones gráficas rupestres se registró la técnica de grabado, que en general fue una combinación consecutiva de punteado-cincelado-abrasión de los diseños. Las localidades con petrograbados son:

#### Sitio 1.- Playa Mogollitos.

Se ubica en el km. 10 de la carretera a Pie de La Cuesta, en la playa Mogollitos.

En este lugar se encuentra un abrigo rocoso que incluiremos en este trabajo aunque no posea petrograbados, ya que dentro de éste se localiza una pictografía de 84 x 42 cm. aproximadamente que representa a un venado acompañado de una pequeña representación antropomorfa (Fig. 2).





Fig. 2 Escena de caza en un abrigo rocoso de la playa Mogollitos, en Pie de la Cuesta, Acapulco. © Rubén Manzanilla López.

Su estado de conservación es bueno, considerando que no presenta "graffitis". El pigmento es de origen mineral de color negro, lo que lo hace altamente deleznable. No se encuentra cerámica u otros elementos fechables que indiquen su cronología.

Aunque la divulgación de la existencia de esta pictografía es recomendable (de hecho su foto se exhibe constantemente como diseño de fondo en las salas de arqueología del Museo Histórico de Acapulco "Fuerte de San Diego"), sería necesario restringir, hasta donde sea necesario, el acceso al abrigo.

#### Sitio 2.- Tambuco.

El sitio reportado por G. Ekholm en 1939, localizado en el cerro Tambuco y la playa Caleta, ha sido

invadido por instalaciones hoteleras y casas, por lo que sólo se conservan los restos ubicados en los pocos predios baldíos que se orientan hacia la avenida Costera Miguel Alemán.

En una visita en 1990 observamos aún alineamientos de antiguas terrazas habitacionales, así como algunas piedras con pozuelos que actualmente ya no existen por la construcción de varios edificios de condominios.

Cabrera reportó para este sitio (1990: 29-30) dos rocas con petrograbados que aún subsisten y representan a un felino y unos numerales localizados en la Escuela de Ecología Marina de la Universidad Autónoma de Guerrero (Figs. 3 y 4).

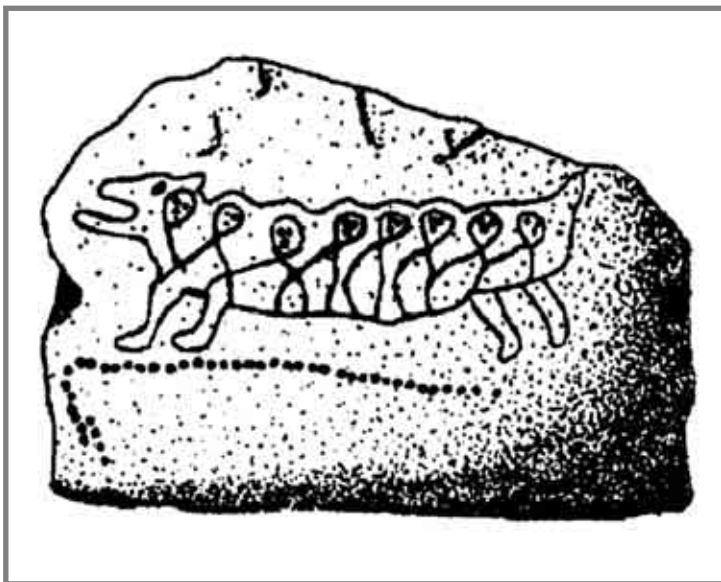


Fig. 3 Roca que representa a un felino con figuras humanas en la Escuela de Ecología Marina, Cerro Tambuco. © Rubén Manzanilla López.

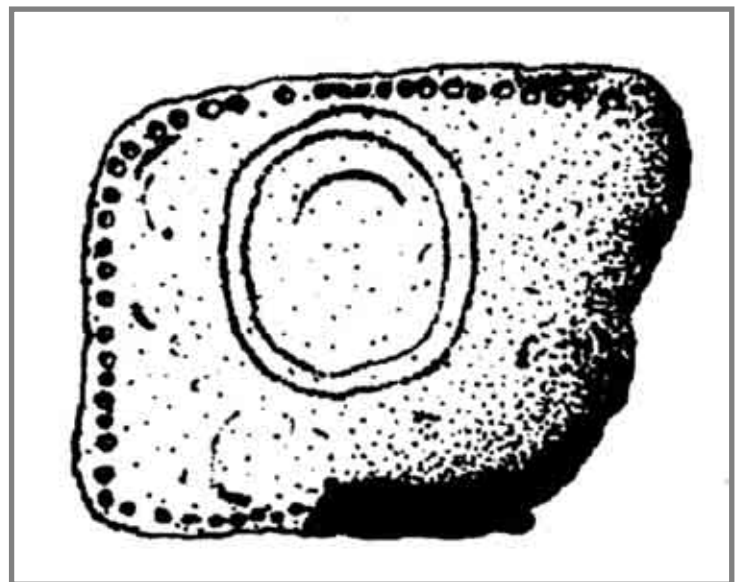


Fig. 4 Roca con un diseño de círculos concéntricos y puntos en la Escuela de Ecología Marina, Cerro Tambuco. © Rubén Manzanilla López.

Las posibilidades de supervivencia de este sitio son pocas, por lo que se recomienda su difusión a través de la investigación arqueológica, además de considerar la posibilidad de conservar los vestigios aún reconocibles.

### Sitio 3.- Boca Chica.

Este sitio se localiza en el extremo suroeste de la playa Caletilla. En el límite suroeste de la playa, junto al hotel Boca Chica, se encuentra un apilamiento de rocas de granito en las que es posible observar un total de 10 petrograbados que presentan diseños de puntos y barras, la representación de una serpiente y un pez estilizado (Fig. 5). Destaca un gigantesco diseño de puntos y barras que circunda toda una roca cuya parte norte se encuentra dentro del hotel Boca Chica semejan-

do un gran registro calendárico. En la cara noroeste se grabó además la representación de un animal que podría tratarse de un ave (*vid.* Manzanilla, 1996).

Como ya se mencionó, frente a la playa Caleta, en la falda sur del cerro se encontraban hasta hace unos años los últimos vestigios habitacionales del sitio reportado por Ekholm en 1948, donde destacaba una piedra de aproximadamente 2.40 m de largo por dos m de grosor con 18 pozuelos de 20 por 12 cm en promedio (Fig. 6).

El estado de conservación del sitio es en general bueno y podría ser visitado, si existiera una guía escrita de los petrograbados y se evitara el uso del lugar como basurero y sanitario, situación que se agrava los fines de semana, en que aumenta la afluencia a esta playa.

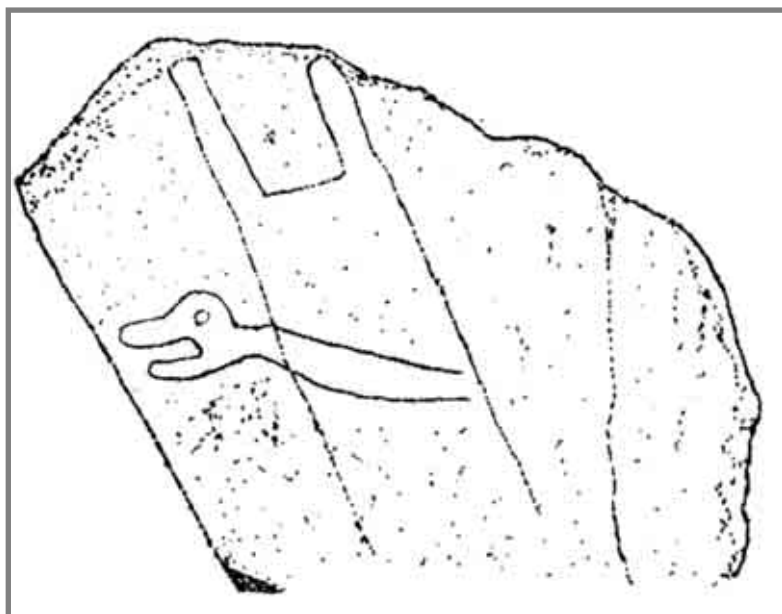


Fig. 5 Representación de una serpiente superpuesta a una figura rectangular en la playa Caletilla. © Rubén Manzanilla López.

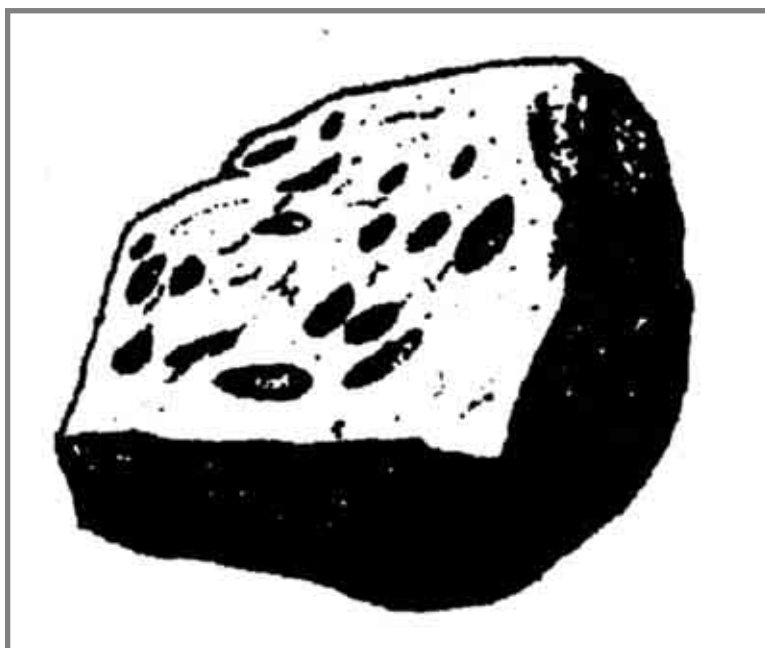


Fig. 6 Bloque de granito con 18 pozuelos que se encontraba en el cerro Tambuco, fue destruido durante la construcción del centro comercial Plaza Marina Caleta. © Rubén Manzanilla López.

#### Sitio 4.- Palma Sola.

Este sitio es el único que el INAH tiene abierto al público. Se ubica en la colonia Independencia en el parque federal de El Veladero.

El lugar consta de unas 18 rocas con petrograbados, que representan figuras antropomorfas publicadas por la arqueóloga Martha Cabrera (1990: 177-216) e interpretados por Manzanilla (2000).

El petrograbado más importante de Palma Sola (Fig. 7), denominado por Cabrera como Elemento 1 o "la Mona" se encuentra en el abrigo rocoso ya mencionado, esto se puede relacionar con el culto de divinidades primigenias que habitan las cuevas y como lugar de origen.

En el resto de las rocas con petrograbados de Palma Sola, se representan casi exclusivamente figuras humanas, que aparecen en grupos participando en diferentes tipos de escenas, quizá referidas a fiestas o ceremonias o en mitos secundarios relacionados con el de la creación relatado en el Elemento 1, que por su importancia debieron ser plasmadas en piedra. La mayoría son, como lo señaló Cabrera, muy esquematizadas, representándose sólo la cara formada por un círculo, triángulo o rectángulo con tres puntos y la estilización del cuerpo con una línea vertical rematada en otra curva a manera de una moderna ancla, sólo algunas están representadas de forma completa, generalmente en posición

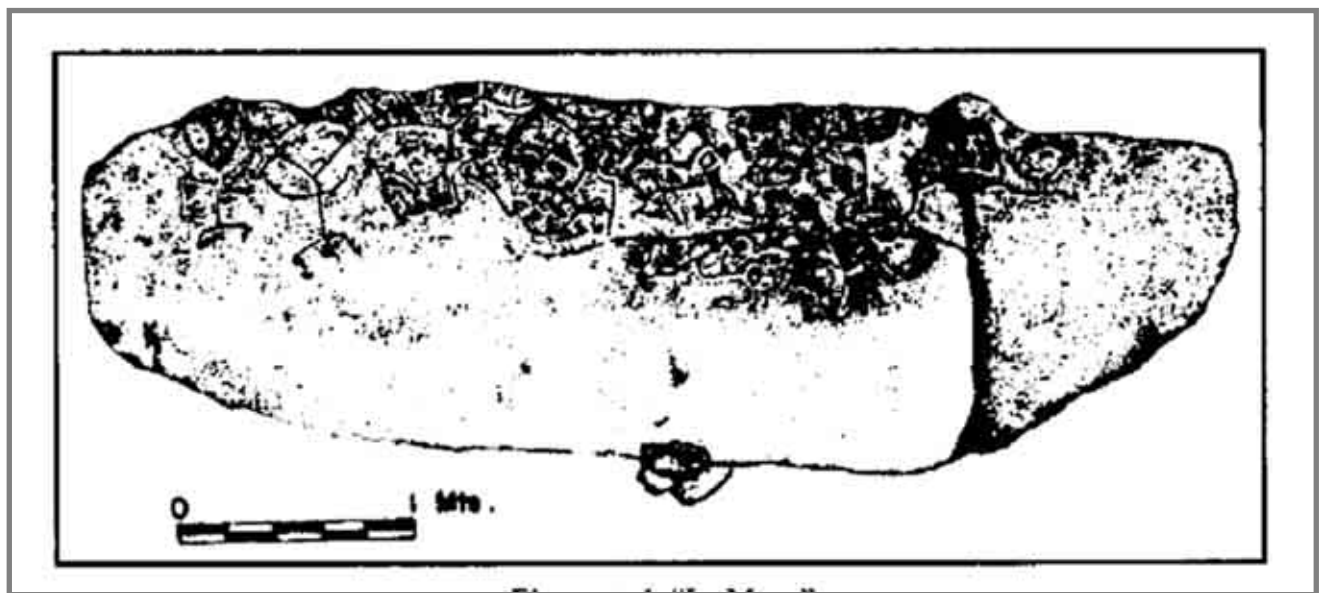


Fig. 7 Roca conocida como "La Mona", en Palma Sola. © Tomado de: Cabrera, 1990:179.

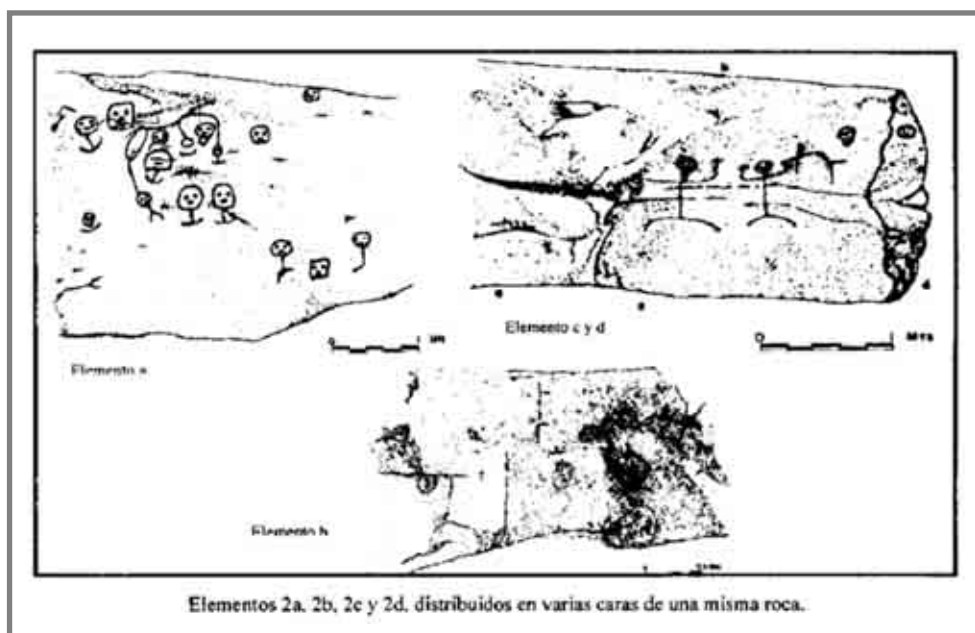


Fig. 8 Elementos antropomorfos en el sitio Palma Sola. © Tomado de: Cabrera 1990:181-183.

de frente con las manos en alto en actitud ritual como orando o bailando (Fig. 8).

La exposición al sol y a la lluvia, ha provocado la exfoliación y disgregamiento de las rocas, que muestran la falta de partes considerables. Los deterioros humanos más graves consisten en el remarcado de los diseños con pintura de aceite, el rayado con diversos instrumentos punzantes y el pastoreo de chivos.

En el año 2002, este sitio fue habilitado para la visita al público mediante la construcción de andadores y la colocación de cédulas temáticas. Asimismo, la miniguía fue publicada (Manzanilla, 2002).

### Sitio 5.- Cumbres de Llano Largo.

Se localiza en las cercanías del fraccionamiento Industria Militar, en la colonia Cumbres de Llano Largo. El sitio se encuentra a lo largo de un arroyo seco, observándose aún algunas rocas con pozuelos y espacios abiertos, que fueron lugares de habitación prehispánica.

El grado de destrucción que ha sufrido por los asentamientos modernos y la construcción de un campo militar es muy severo, a tal nivel que sólo podría ser posible su comprensión a través de una investigación de salvamento arqueológico.

### Sitio 6.- Puerto Marqués.

Este sitio reportado por Brush (*op. cit*), se encuentra dentro del actual desarrollo turístico "Punta Diamante", en la playa conocida como "La Majahua".

En la parte derecha de un arroyo de temporal y en las laderas noroeste y norte del cerro del Revolcadero, se conservan al menos cinco grandes terrazas, con gran cantidad de desechos de concha, cerámica y fragmentos de bajareque quemado (véase Manzanilla *et-al*, 1991).

En la cima del cerro existen manantiales de agua dulce. En este lugar hay cuando menos nueve rocas con pequeños pozuelos o cavidades de forma elíptica, interpretados como morteros o como recipientes para recolectar agua con fines ceremoniales.

Siguiendo la línea de la bahía a unos 300 m al suroeste se encuentra un apilamiento de grandes

bloques de granito en el que se localizan cinco petrograbados, relacionados con el propiciamiento de la pesca marina y con algunas ceremonias religiosas asociadas (Figs. 9-12) los cuales representan, según nuestra interpretación, a un gran mamífero marino (una ballena jorobada o Yubarta (*Megaptera novaengliae*) al momento de saltar fuera del agua, tres peces de mar abierto (un pez vela (*Istiophorus Platypterus*), un tipo de mero, pez de la familia de los serránidos y una morena) y un personaje que puede ser un shamán.<sup>2</sup> (*vid.* Manzanilla *et al*, 1991, Cabrera, 1990: 34-35 y Manzanilla, 2003).

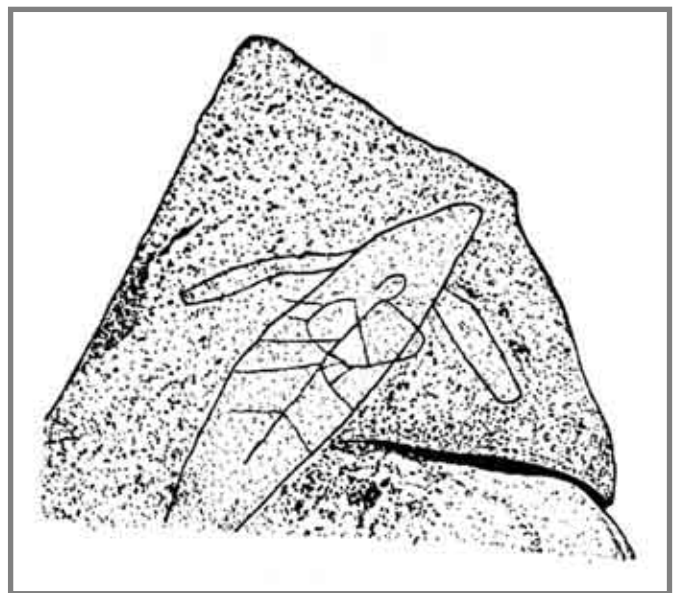


Fig. 9 Grabado que representa a una ballena jorobada, en el sitio de Puerto Marqués. © Rubén Manzanilla López.

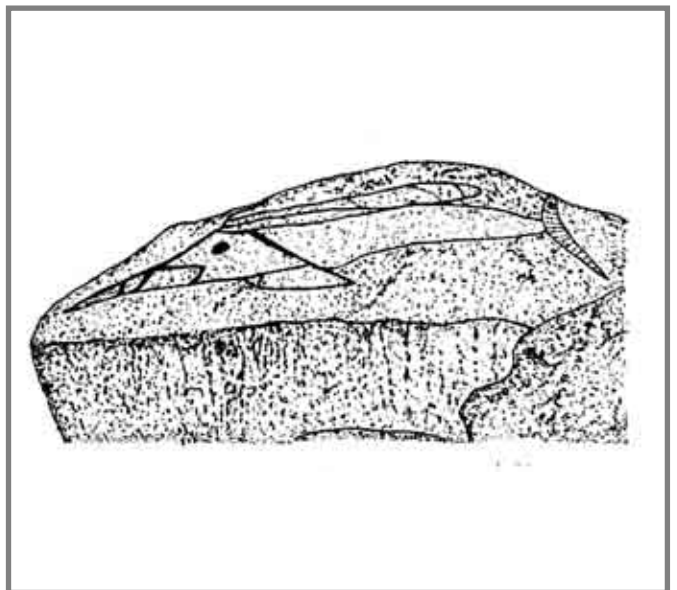


Fig. 10 Grabado que representa a un pez vela, en el sitio de Puerto Marqués. © Rubén Manzanilla López.

<sup>2</sup> Especie de hechicero cuya principal función social consistía en entrar en comunicación con los espíritus de la naturaleza, a fin de obtener de éstos diversos beneficios para la comunidad.

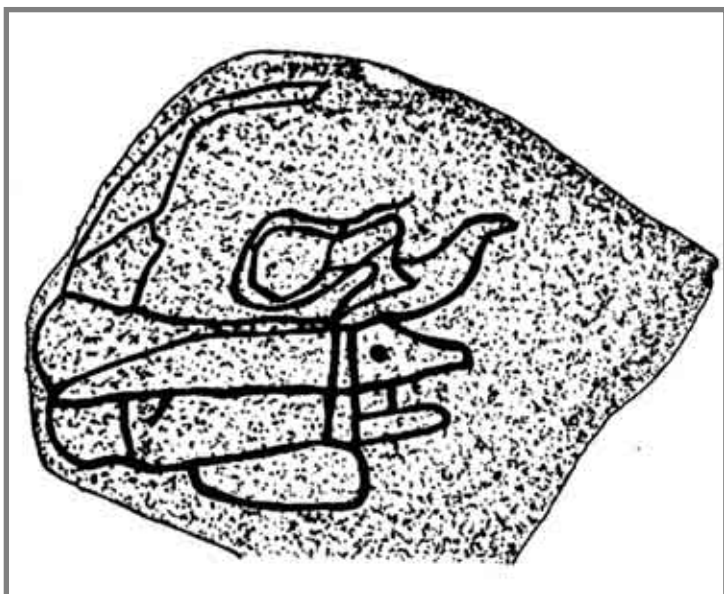


Fig. 11 Grabado que representa a un mero, en el sitio de Puerto Marqués. © Rubén Manzanilla López.

### Sitio 7.- INFONAVIT El Coloso

Este sitio forma parte del gran asentamiento prehispánico "La Sabana". Se localiza en la unidad habitacional El Coloso. Entrando a la unidad, junto a la escuela secundaria Maestro Justo Sierra, en el camellón central de la avenida Peña Blanca, se encuentra una gran roca con petrograbados que representan figuras antropomorfas, zoomorfas, flores de cuatro pétalos, puntos y líneas ondulantes (vid. Manzanilla y Talavera, 1993).

Frente al jardín de niños Maestra Rosaura Zapata, se encuentran tres rocas con diseños complejos (Fig. 13), publicados e interpretados por la arqueóloga Martha Cabrera (1990: 167-172), quien los incluye en su catálogo de petrograbados del sitio de La Sabana.

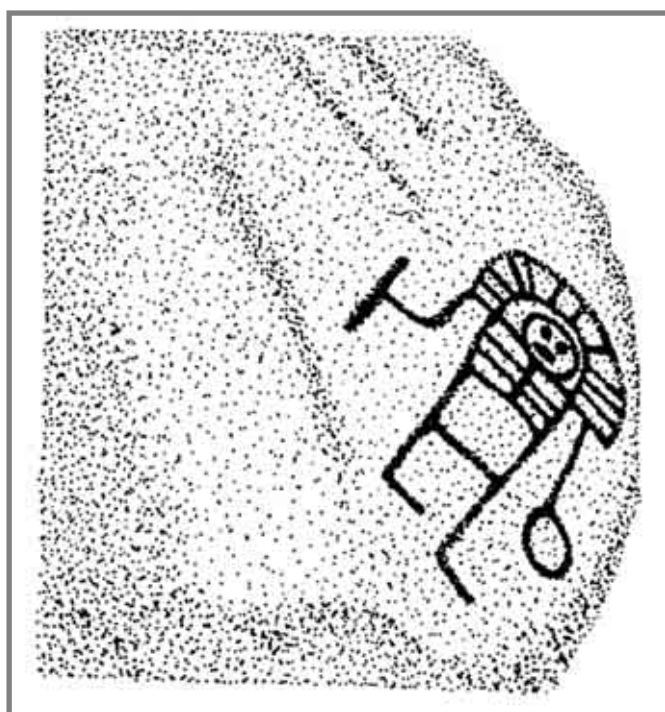


Fig. 12 Grabado que representa a un shamán, en el sitio de Puerto Marqués. © Rubén Manzanilla López.

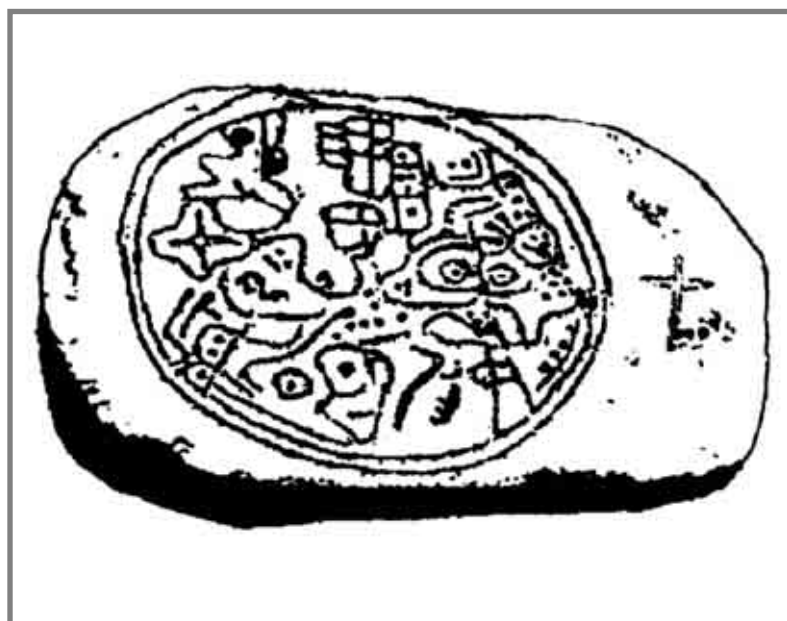


Fig. 13 Roca con representaciones faciales, cruces y puntos, localizada frente a la escuela Maestra Rosaura Zapata, en El Coloso. © Tomado de: Cabrera, 1990: 172.

Pese a las destrucciones recientes por las obras del desarrollo turístico de Punta Diamante, el sitio de Puerto Marqués es el asentamiento prehispánico mejor conservado de Acapulco. Bajo la superficie de sus terrazas se encuentran aún los restos de unidades habitacionales y, en sus niveles más bajos, presenta evidencias ocupacionales acerámicas que pueden datar de 3000 años a.C.

Una solución viable para su conservación es que cuando se reanude el proyecto del fraccionamiento se respete al sitio como reserva arqueológica, además de promover la creación de un museo de sitio.

El estado de conservación de estos petrograbados es bueno, pero algunos diseños han sido remarcados con pintura de aceite y pintados con propaganda política.

### Sitio 8.- La Sabana.

Este sitio, conocido también como "La ciudad perdida", se localiza en las estribaciones orientales de la Sierra Madre del Sur y en la cuenca del río La Sabana. Sus dimensiones comprenden una extensión de 354 hectáreas.

El asentamiento está formado por numerosas terrazas habitacionales que estuvieron limitadas por muros de contención, las cuales han sido reutilizadas por los moradores actuales de las colonias 5 de Mayo, La Máquina y de los asentamientos irregulares cercanos a la unidad habitacional El Coloso.

Dentro del predio que ocupa la escuela primaria Emiliano Zapata, en la colonia 5 de Mayo, se encuentra un montículo ceremonial hecho de tierra y revestido con lajas de granito y piedras de río, que ha sido fuertemente saqueado, sus dimensiones aproximadas son de 10 m de largo por siete m de ancho y dos m de altura.

Continuando por la calle Ciudad Perdida y subiendo a la falda del cerro se llega a una cancha de *Basket ball* construida sobre lo que fue una gran plaza que aún conserva dos montículos piramidales, el principal orientado hacia el oeste mide 10 m de largo por ocho m de ancho y cuatro m de altura, el restante tiene entre seis y ocho m de largo por cinco m de ancho y dos m de altura, éste último tiene ya una casa encima.

El estado de conservación de las estructuras es precario, sin embargo, una exploración arqueo-

lógica haría posible la restitución de sus faltantes, devolviéndoles hasta donde sea posible su forma original.

A unos 60 m al noroeste, se llega a un conjunto formado por tres plataformas planas que limitan en su parte oeste con el cauce de un arroyo, la primera de ellas está revestida por un gran muro en talud de 50 m de largo y tres m de altura, donde se aprecian restos de escalinatas y alfardas hechas en lajas de granito y cantos de río. Sobre esta plataforma fue edificada la escuela primaria "Lázaro Cárdenas". La segunda terraza está libre de construcciones, mientras que la tercera tiene ya algunas viviendas.

Del panteón del lugar, parte una vereda que sube entre los 175 y 225 msnm. a una zona enmontada, donde es posible observar 19 petrograbados (Figs. 14-16), con motivos de puntos y barras (posibles registros calendáricos) muy similares a los observados en el sitio de Boca Chica y figuras de animales y representaciones humanas, muy parecidas a las de Palma Sola. Estos petrograbados también fueron reportados por la arqueóloga Martha Cabrera (1990: 131-175 y Manzanilla y Talavera, 1993).

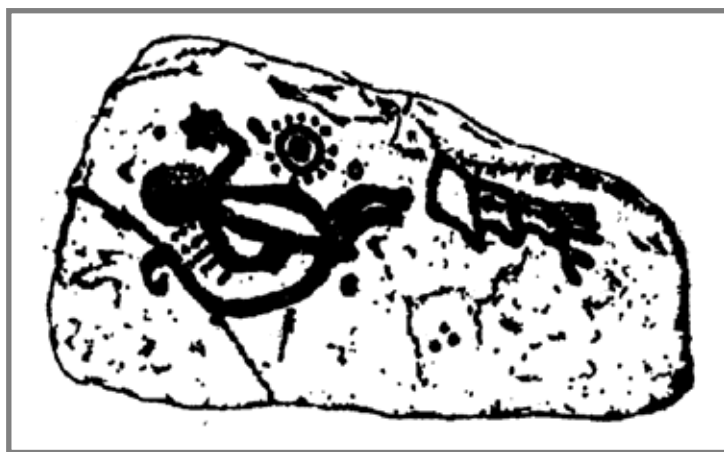


Fig. 14 Representación de un mono en el sitio Colonia 5 de Mayo, La Sabana. © Tomado de: Cabrera, 1990:150.



Fig 15 Grabado de un pez marino en el sitio Colonia 5 de Mayo, La Sabana. © Tomado de: Cabrera, 1990:160.



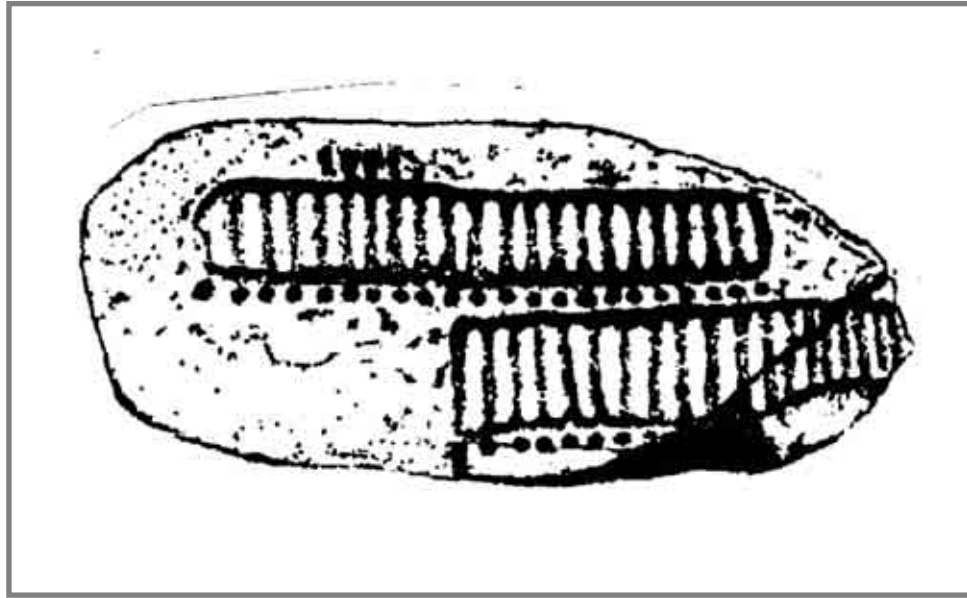


Fig. 16 Grabado de barras de puntos y líneas verticales que han sido interpretados como posibles registros de tipo calendárico. Colonia 5 de Mayo. © Tomado de: Cabrera, 1990:162.

El estado de conservación de los petrograbados es bueno, gracias a que anteriormente algunos vecinos, habían cercado la zona y de manera constante se organizaban para desmontar y proteger este lugar. Actualmente cuenta con un custodio del INAH. A pesar de esto, algunos diseños fueron retocados con pintura de aceite, se han removido piedras y existen otras que están fuera de la zona cercada.

Este importante centro ceremonial prehispánico de Acapulco, no ha sido estudiado y en cambio está siendo destruido día a día. Una solución viable y urgente, es la realización de una investigación exhaustiva del sitio y la conservación de los ele-

mentos que aún existen, a fin de evitar su pronta y total destrucción. Los petrograbados podrían ser habilitados para ser visitados por el público.

**Sitio 9.- Petrograbado del Cerro La Mira**

Se encuentra en la colonia La Mira III en Mozimba, junto a la Playa Olvidada, se trata de un bloque de cinco por seis metros que presenta una figura humana a cuyo rededor se distingue un ave, un diseño que semeja una serpiente o caimán, un círculo de puntos y otros diseños difíciles de interpretar.

Su estado de conservación es bueno, aunque el bloque ha caído sobre un espacio plano que es ahora el patio de una casa. Se recomienda su difusión.

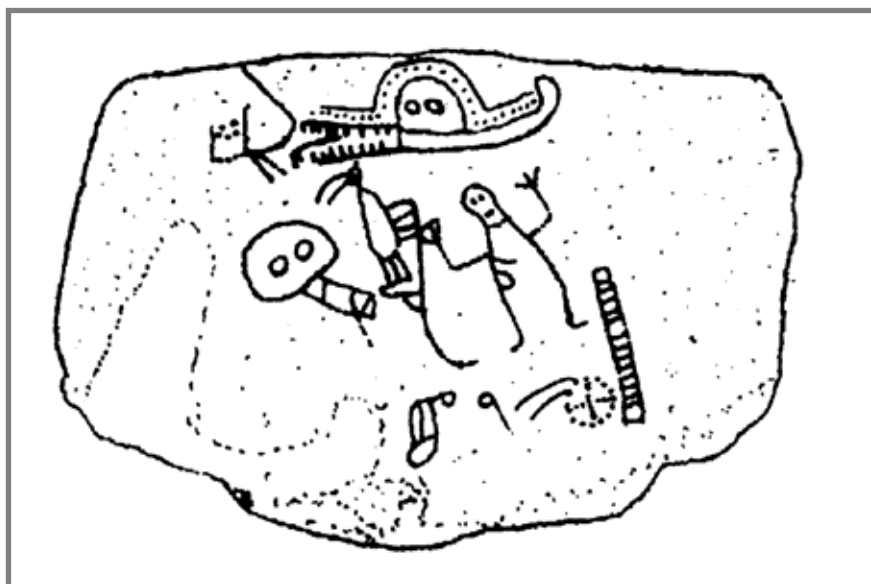


Fig. 17 Petrograbado de la colonia La Mira, cerca de la denominada Playa Olvidada en Mozimba. © Rubén Manzanilla López.

### Sitio 10.- Pie de la Cuesta

Se localiza en la colonia Azteca, cerca del jardín de niños "Aztecalli", aquí existe un petrograbado de 1.91 m x 71 cm. (por su lejanía no aparece en la Figura 1) que al parecer representa a una lagartija o iguana (Fig. 18); los vecinos lo conocen como "el alacrán" (véase, Manzanilla y Talavera, 1993). Se recomienda su difusión.

De esta manera, los vestigios materiales que aún se conservan en Acapulco, corresponden en su mayoría a sitios habitacionales conformados por terrazas de tierra limitadas por muros en talud hechos con piedras de granito; piedras con pozuelos y petrograbados.

Para el Clásico (200 d. C. a 750 d. C.), La Sabana se consolida como el más importante sitio

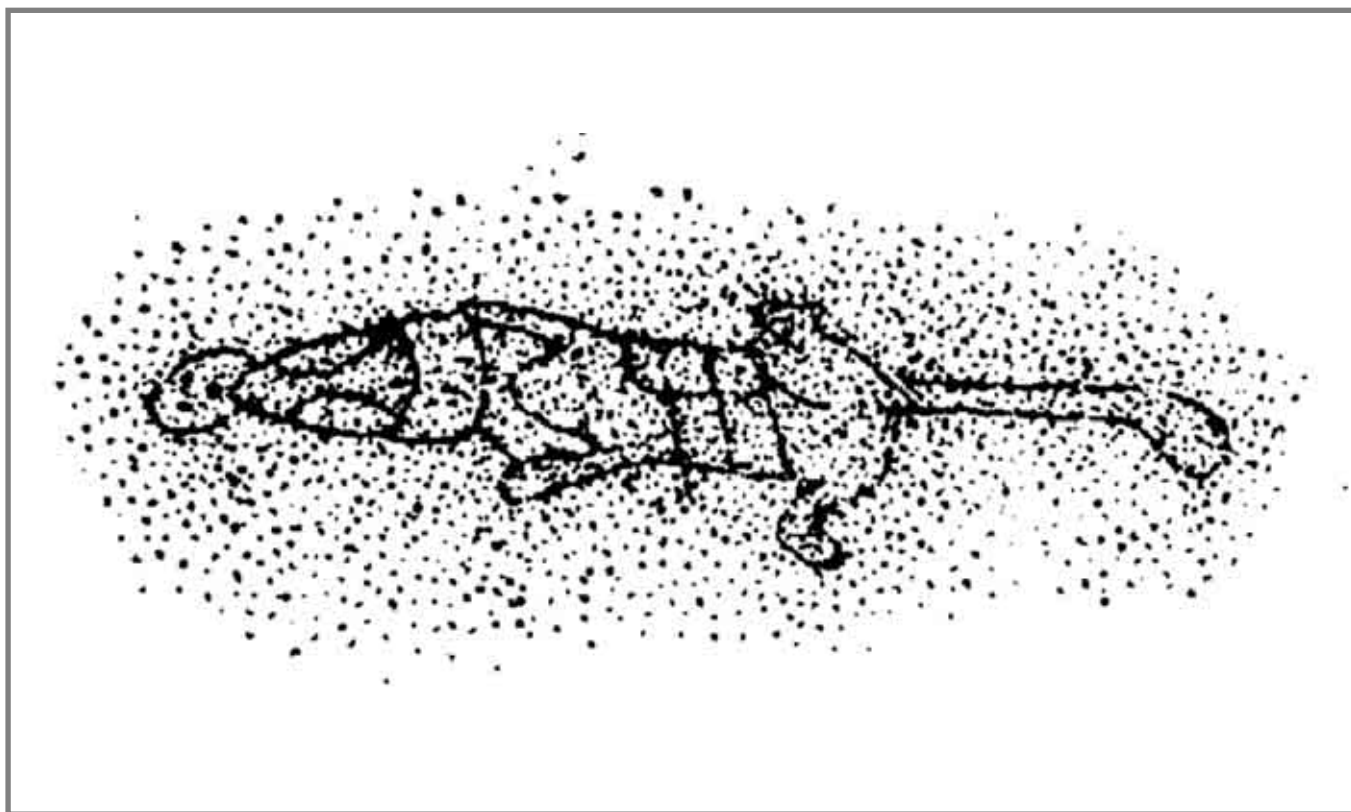


Fig. 18 Petrograbado de la colonia Azteca. © Rubén Manzanilla López.

### Conclusiones

El recorrido de los sitios referidos nos permiten plantear las siguientes conclusiones:

Acapulco tiene en el sitio de Puerto Marqués la evidencia de uno de los asentamientos costeros más antiguos de Mesoamérica (3000 años a.C.), su conservación y estudio futuro permitiría comprender el desarrollo de la complejidad social que alcanzaron en los siglos posteriores las culturas de la Costa de Guerrero.

La ocupación más importante de la bahía y anfiteatro de Acapulco, la bahía de Puerto Marqués y la cuenca de La Sabana, ocurrió desde el Preclásico medio al Clásico tardío (1000 a. C. a 750 d. C.), por grupos cuya economía estaba basada en la agricultura combinada con el aprovechamiento de los recursos de los esteros y del mar.

rector local, dejando las únicas huellas de arquitectura ceremonial prehispánica en Acapulco, mismas que se están perdiendo.

La temática de los petrograbados de Acapulco está conectada con diferentes formas de ritualización de espacios destinados a diferentes actividades, tanto cotidianas como eran la pesca y la agricultura, como cosmogónicas, que tenían que ver con el origen mítico de sus ancestros. En muchos casos se representaron ceremonias en donde pueden distinguirse a shamanes y gente común en posición de orar o danzar.

Por el hallazgo de terrazas de ladera delimitadas con muros de piedra en talud y con cimientos habitacionales en su parte plana, a sólo 300 m al norte de los petrograbados de Puerto Marqués (Manzanilla, Talavera y Rodríguez, 1991), suponemos que

una primera temporalidad asignable, de acuerdo con la secuencia ocupacional de los sitios aldeanos hasta ahora encontrados en Acapulco (Cabrera, 1990; Manzanilla, 1998 y 2000) se establece en el tiempo comprendido entre el Preclásico medio y Clásico tardío (1000 a.C. a 750 d.C.).

Sin embargo, consideramos que muchos de estos diseños estuvieron relacionados directamente con la última etapa de ocupación de los asentamientos, la cual se remonta al periodo Clásico (Manzanilla, Talavera y Rodríguez, 1991), por lo que estimamos que su antigüedad podría ser mucho menor, es decir, entre 200 y 750 d.C.

Para finalizar, mencionaremos que dado que existe el inventario de los sitios y la ubicación y delimitación exacta de los mismos (*vid.* Cabrera, 1990 y Manzanilla y Talavera, 1993) no hay pretexto para no iniciar la defensa y protección de este patrimonio, solo tomando conciencia de su importancia, será posible legar a las futuras generaciones de este puerto el conocimiento de su historia y la explicación de su presente.

## Bibliografía

- BERNAL, Ignacio. 1951 "Nuevos descubrimientos en Acapulco, México. *The civilizations of ancient America*, Selected Papers of XXIX International Congress of Americanists, number 1:52-56, University of Chicago Press, New York.
- BRUSH, Charles F. 1969 *A contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero*, Ph. D. Thesis, Columbia University, New York.
- CABRERA, Martha. 1990 *Los antiguos pobladores de Acapulco: Proyecto Renacimiento*. Colección Científica, número 211, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- EKHOLM, Gordon. "Ceramic Stratigraphy at Acapulco, Guerrero", en *El Occidente de México*:95-104, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- MANZANILLA López, Rubén. 1998 "Estado de conservación de los principales sitios arqueológicos de Acapulco, Guerrero", en *Antropología e Historia del Occidente de México*, XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, volumen II:851-863, Sociedad Mexicana de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MANZANILLA López, Rubén y Arturo Talavera. 1993 Catálogo de los petrograbados existentes en el puerto de Acapulco, Museo Histórico de Acapulco Fuerte de San Diego-Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México.
- MANZANILLA López, Rubén, Arturo Talavera y Ernesto Rodríguez. 1991 "Exploraciones recientes en Puerto Marqués, Acapulco, Guerrero", en *Barro Nuevo, historia, arqueología, arte, cultura y sociedad*, año 2, primera época, número 6, julio-septiembre de 1991:48-54, Centro INAH Colima-H. Ayuntamiento de Colima, México.
- MANZANILLA López, Rubén. 1996 Artículo "Estado de conservación de los vestigios arqueológicos de cerro Tambuco y playa Caletilla en Acapulco, estado de Guerrero", en *Umbrales y Veredas*: 305-321, Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México.
- MANZANILLA López, Rubén y Arturo Talavera. 2002 "Los petrograbados de Palma Sola, en Acapulco, Guerrero, México" Ponencia presentada en el III Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, del 5 al 7 de septiembre de 2002 en el Museo Popol Vuh, Universidad de San Carlos de Guatemala y Museo Popol Vuh, Guatemala, (en prensa).
- MANZANILLA López, Rubén. 2002 *Miniguía Zona arqueológica de Palma Sola, Acapulco*, Gobierno del Estado de Guerrero-INAH, México.
- PIÑA CHÁN, Román. 1960 "Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, volumen XVI:65-76, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- SPARRY, Ellen. 1968 *The archaeological significance of ceramic figurines from Guerrero Mexico*, Ph. D. Thesis, Columbia University, New York.



# Rasgos culturales de la tierra caliente de Michoacán

MARÍA ANTONIETA MOGUEL COS

SALVADOR PULIDO MÉNDEZ

*Dirección de Salvamento Arqueológico - INAH*



## Introducción

Importante, además de necesaria, resulta la intervención de la Dirección de Salvamento Arqueológico en diversas regiones donde la realización de obras de carácter privado y público, implican alteraciones al subsuelo que pueden también constituir una afectación potencial al patrimonio arqueológico del país.

Las diversas modalidades que implican los trabajos de Salvamento Arqueológico, permiten la recuperación de importante información que muchas veces podría verse afectada, destruida o, en el mejor de los casos, quedar en espera de su estudio.

De esta manera, las investigaciones así realizadas permiten la obtención del dato arqueológico, tanto en lugares restringidos espacialmente, como sucede en las áreas urbanas o en lugares abiertos, donde el desarrollo de obras de gran magnitud, como presas, carreteras, tendidos eléctricos, etc., afectan tanto diversos estados, como regiones geográficas. En este caso se realiza arqueología de área.

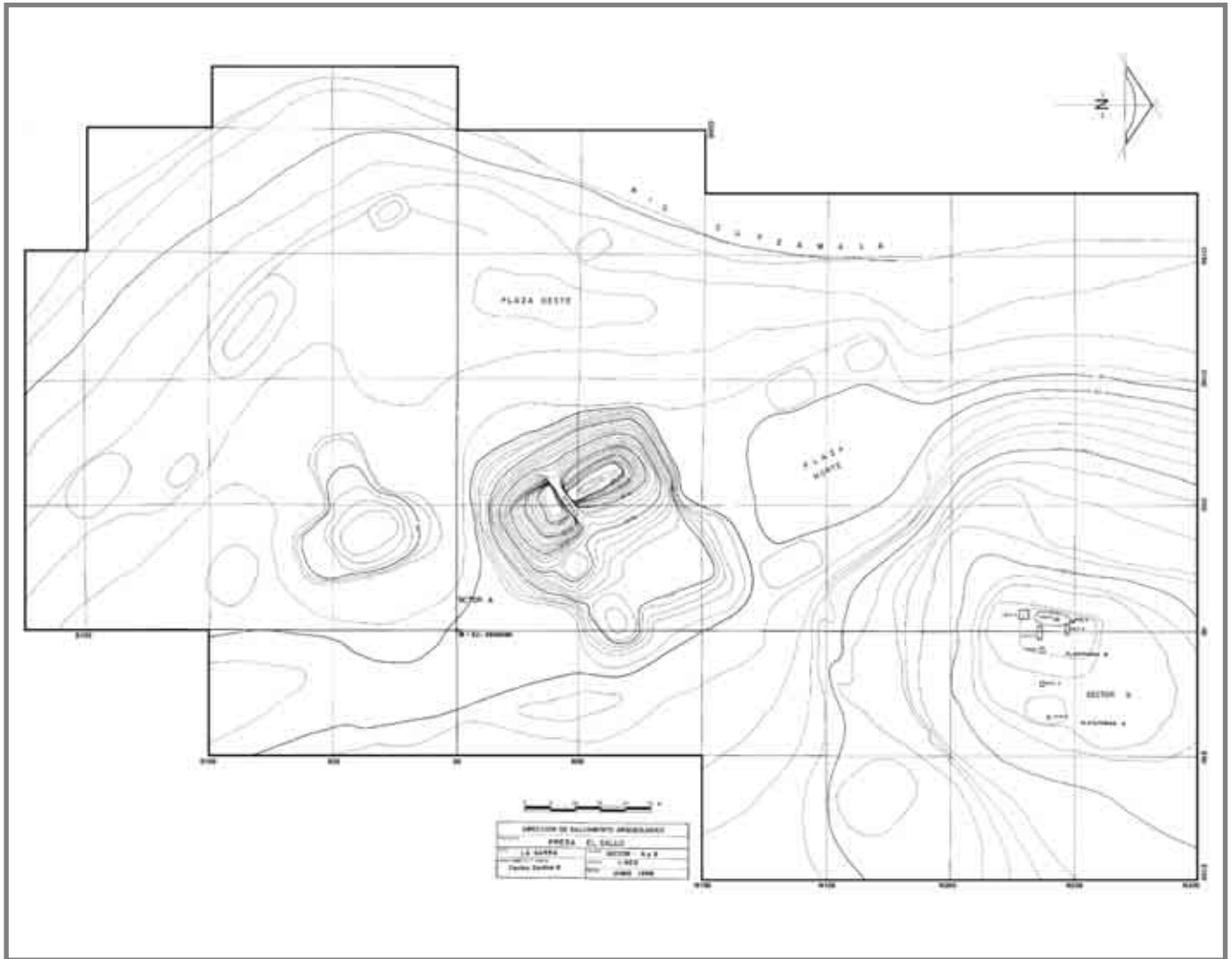
La frecuente incursión en regiones con ninguna o pocas referencias arqueológicas, en muchos casos posibilita la obtención de los primeros datos, plantear hipótesis y alternativas de investigación, o en su caso, corroborar o complementar el conocimiento existente sobre la arqueología regional.

El trabajo que se presenta a continuación es el resultado de los salvamentos arqueológicos llevados a cabo en la Presa El Gallo y la autopista Morelia - Lázaro Cárdenas, ubicada en la región conocida como "Tierra Caliente", zona que comprende los estados de Guerrero y Michoacán.

## Medio ambiente

Se le ha denominado "Tierra Caliente" a un territorio que abarca básicamente el sur del Michoacán y el norte de Guerrero. Esta región limita al norte con la Sierra del Centro, porción del Eje Volcánico Transverso, y al sur por la Sierra Madre del Sur; es una depresión asociada a los ríos Balsas, por una parte y Tepalcatepec, por la otra. Sin embargo, podemos ver dos diferentes zonas dentro de esta región, que además del nombre comparten entre otras cosas, el intenso calor; presenta una temperatura media anual de 26° que llega a alcanzar los 42° en los meses de verano y tiene un régimen de lluvias más bien escaso, aunque no carece de agua.

Una de estas zonas es el Plan de Tierra Caliente, que comienza en las inmediaciones de Tepalcatepec, Michoacán, y alcanza la cuenca del complejo fluvial formado por los ríos Tomendán, Cajones y Marqués. Se trata de una tierra plana, en la que sobresalen unos cuantos cerros aislados, y que se ca-



Plano topográfico, sector A y B, sitio G1: La Garra. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

racteriza por la fertilidad de sus tierras que, a pesar de verse secas, son irrigadas por ríos y arroyos que brotan de las estribaciones de la Sierra del Centro, aunque en su mayor parte van encañonadas.

La otra zona va desde las inmediaciones de Telloapan, en Guerrero, hasta un poco más al oeste de la confluencia de los ríos Balsas y Tepalcatepec, que actualmente se pierden en el vaso de la Presa del Infiernillo. Esta zona, donde hay algunos valles, es más bien accidentada, pues el paisaje común son las montañas cubiertas principalmente de matorral espinoso, aunque en algunos casos sobresalen los órganos. Sus aguas corren en varias corrientes, a veces caudalosas, que invariablemente aportan sus flujos al Balsas mismo.

En esta región habitaron, en diversas épocas, grupos humanos cuyas huellas arqueológicas serán motivo del presente ejercicio, el cual tiene como propósito conocer y analizar sus semejanzas y diferencias, observando sus características en medios geográficos similares y distintos a la vez. Este traba-

jo se hará con los datos obtenidos en los doce sitios explorados debido a la construcción de la Presa El Gallo, por una parte, y de los sitios Los Montones, Santo Domingo, El Taller, Corongorito y La Garita, principalmente, investigados con motivo de la construcción de la autopista Morelia-Lázaro Cárdenas.

#### Patrón de asentamientos

En este arduo panorama geográfico, los pueblos prehispánicos que lo poblaron tuvieron la habilidad y los conocimientos necesarios para adaptarse y explotar un ambiente de naturaleza muy agresiva. Entre esta gente están los que vivieron hacia el periodo Clásico (200/300 a 900 años d.C.) y los del periodo Posclásico (900-1521/1524 d.C.).

Uno de los factores apremiantes para seleccionar un sitio en el que se establecerá un poblado es justamente la disponibilidad de agua, por ello, los asentamientos se encuentran vinculados a este elemento. Así, en "Tierra Caliente", donde el agua escasea en determinada época del año, los asenta-

mientos se establecieron en las cercanías de las corrientes del líquido, en la mayor parte de los casos en la confluencia de una corriente temporal con un afluente permanente o bien, en las terrazas aluviales que formaron los propios ríos. Sin embargo, los sitios más grandes y de mayor relevancia en la jerarquía social se emplazaron ya sea donde se juntan dos ríos de corrientes perennes, en los mean-

importante, pues nos demuestra que la gente vivía junto a sus cultivos. El tipo de casa era muy similar en todos los casos, cimientos de piedra, de planta rectangular de aproximadamente cuatro por seis metros, piso de tierra, muros de bajareque de lodo y varas, sobre armazón de troncos; según el relieve variaban la distribución de sus habitantes y el acomodamiento de la zona habitacional. El patrón así obtenido es lineal, con una a tres casas por loma, separadas entre sí por cañadas.



Sitio G1 La Garra, Sector A, fachada del montículo principal. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

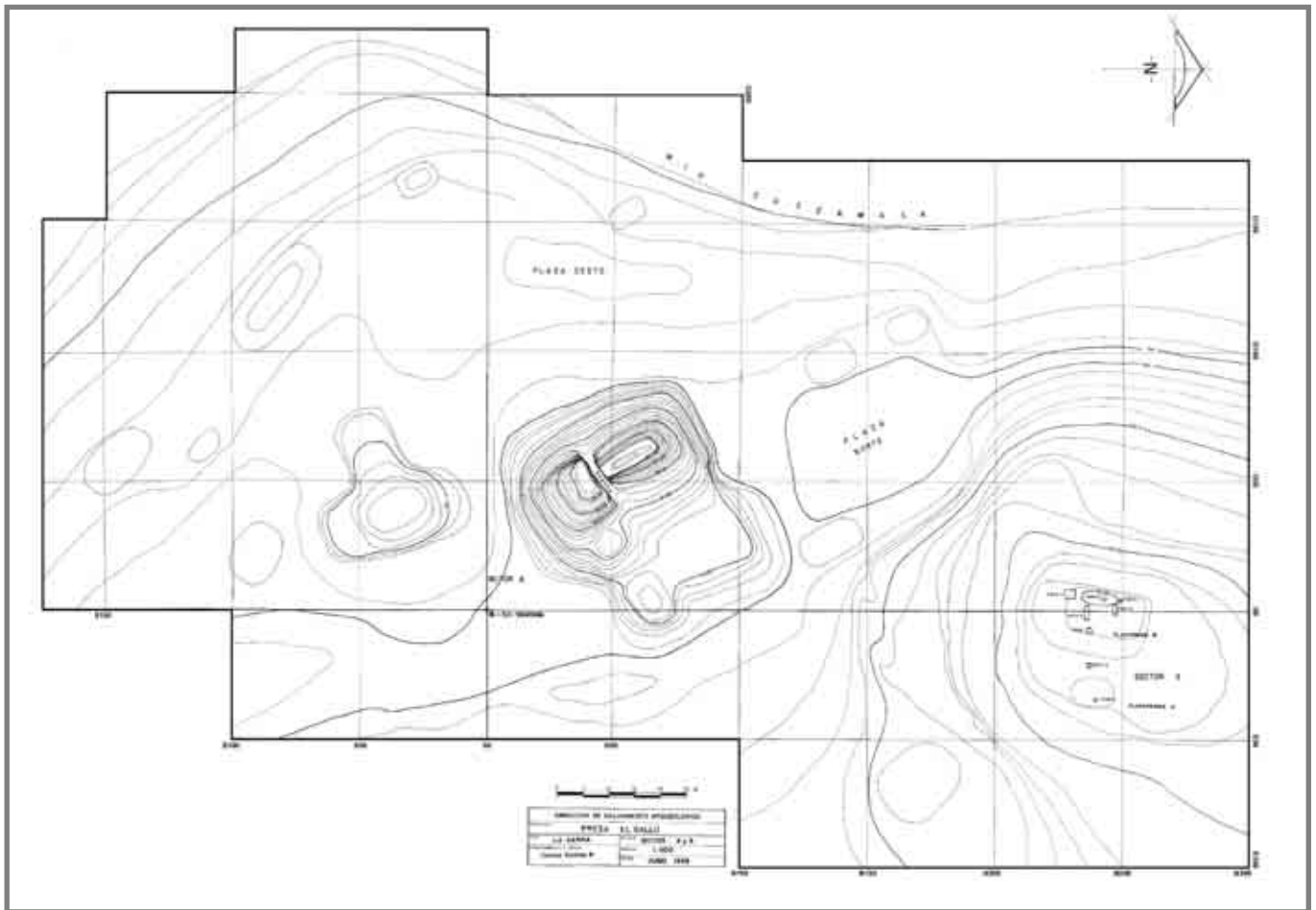
dros de los ríos de aguas permanentes, o bien, en las cercanías de algún recurso de importancia estratégica, aunque siempre cercana al agua, lo cual les permitía una rápida y bien definida ruta de acceso.

Los sitios registrados en la Presa El Gallo mostraron una distribución dispersa en respuesta a los espacios que ocupaban, que eran bajos y llanos, así como las cimas y laderas de lomas con pendientes suaves y poca altura, aunque siempre próximos al río Cutzamala y sus afluentes Tuzantla y Pungarancha, o bien, al lado de pequeños arroyos de temporal cercanos a dichos ríos. Fuera de estas fuentes de agua, no hay otros recursos hidráulicos ni de suelos para sembrar, ya que los cerros tienen pendientes tan pronunciadas que encañonan los cauces de agua.

Las estancias y pequeñas aldeas ocupaban las partes altas de los abanicos arcillosos aluviales, las cimas de lomas de poca pendiente o las laderas de los cerros. En asociación a las aldeas se encuentran casi siempre extensiones aluviales de inundación, conocidas actualmente como barrial, que eran aprovechadas para labores agrícolas de temporal, dato

en uno de ellos se registró un puesto de vigilancia. Los sitios detectados conformaron comunidades que coinciden con los poblados actuales ubicados en el área del embalse. Es probable que se articularan a través de la dependencia y reconocimiento de un poder político, constituido por dirigentes con atribuciones religiosas, los cuales ocuparon los asentamientos más grandes y con arquitectura ceremonial. Los sitios arqueológicos de la planicie se encuentran asentados en una topografía de rango más o menos amplio, localizándose tanto en las elevaciones que existen en la región, como en las planicies de la misma, inclusive los hay en la cima de los malpaíses. En general, los sitios se componen de terrazas escalonadas elaboradas a partir de la construcción de muros de contención, donde se detiene la tierra que eventualmente se desplaza hacia las partes más planas y profundas de los valles o las cañadas; también suelen ocupar las elevaciones naturales que se encuentra sobre el terreno, las cuales se modifican mediante el terracedo de acuerdo con las necesidades requeridas.





Plano topográfico, sector A y B, sitio G1: La Garra. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

De tal forma, el centro arquitectónico del sitio Los Montones se localiza sobre una pequeña prominencia rodeada de tierras planas, donde seguramente se ubica el resto del asentamiento y cortado abruptamente por la cañada que originó el río El Marqués. También en una posición alta, con respecto al agua del mismo río, se ubica Santo Domingo que se dispersa en las terrazas que desde el valle van descendiendo hacia la parte media del cañón. Frente a la confluencia de este río con el Grande de Tepalcatepec se localiza El Taller, ubicado en las terrazas altas, a un costado de este último. Más al sur, ya en la parte montañosa de la Tierra Caliente, está La Garita, muy cercano a la antigua confluencia de los ríos Tepalcatepec y Balsas; se ubica sobre las terrazas naturales y antrópicas que bajan del somontano hasta muy cerca del Balsas.

Situación diferente guarda el sitio Corongorito, que se localiza en el área transición del plan y la zona montañosa de "Tierra Caliente", al oeste del

río Tepalcatepec, ubicado sobre una pequeña planicie al costado de un arroyo permanente pero de poco caudal, que desemboca en el propio Tepalcatepec. Su localización debe corresponder al hecho de que se trata de un sitio del Clásico, en tanto que los asentamientos antes mencionados, pertenecen al Posclásico, ya sea temprano o tardío, por una parte, y al hecho de que en sus cercanías hay un cerro con mineral cuproso<sup>1</sup>.

Estos asentamientos están estrechamente ligados a la disponibilidad de espacios planos, con posibilidad de ser ocupados, de tal manera que mientras que Los Montones, El Taller y Corongorito, presentan una distribución que tiende a ser circular, o al menos, no lineal debido a la amplitud de espacio más o menos llano con que cuentan; La Garita se distribuye sobre una línea a lo largo del río, ya que no hay espacios abiertos. El caso de Santo Domingo es más o menos contradictorio, ya que se distribuye en forma lineal a pesar de gozar de grandes espa-

<sup>1</sup> El sitio Los Montones se encuentra frente a la mina de cobre La Verde que presenta evidencias de explotación prehispánica; de la misma manera, en los sitios Santo Domingo y La Garita, se han encontrado rasgos que nos indican trabajos de beneficio de minerales de cobre y de elaboración de artefactos de tal mineral y de sus aleaciones.



Sitio G1 La Garra, Sector B, patio de zona habitacional. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

cios abiertos y planos en el valle; quizás esto se deba al hecho de otorgarle prioridad a los terrenos llanos para ser cultivados.

### Arquitectura

La importancia de los asentamientos redunda en la complejidad de los mismos y, desde luego, en los elementos arquitectónicos que contengan. De tal manera que en la “Tierra Caliente” se cuenta con sitios que en superficie sólo se ven como concentraciones de materiales líticos y cerámicos, como con asentamientos que tienen cimentaciones de casas habitación, plataformas de carácter habitacional o para otro uso, así como basamentos piramidales para templos. Ocasionalmente se tiene la presencia de juegos de pelota y de tumbas de tiro tipo botellón, característicos de Nayarit.

En general, las construcciones arquitectónicas de la parte plana de la Tierra Caliente fueron hechas con los materiales que tenían a su alcance, principalmente con cantos rodados. Así, las cimentaciones de las unidades domésticas aparecen, a veces con una ringlera de piedras, a veces con doble línea, y con planta generalmente rectangular, de tres por cinco metros, en promedio<sup>2</sup>. En ocasiones estas cimentaciones se localizan a ras del suelo y sobre plataformas construidas ex profeso, en cuyo caso pueden ser aisladas y de unos 40 cm de altura, ocupando las laderas, dependiendo de la topografía del terreno, que llegan a alcanzar alturas cercanas a un

metro. Estas plataformas fueron construidas con tierra y reforzadas con muros de piedras sobrepuestas en sus fachadas.

No siempre ocurre, aunque es un rasgo común, sobre todo, en la región cercana a los ríos Tepalcatepec, Tomeacán y El Marqués, así como a la que se encuentra cercana al Balsas, que las cimentaciones rectangulares de las unidades domésticas se vean acompañadas de cimentaciones circulares con diámetros entre 1.2 y 1.5 m, aunque se pueden encontrar otras

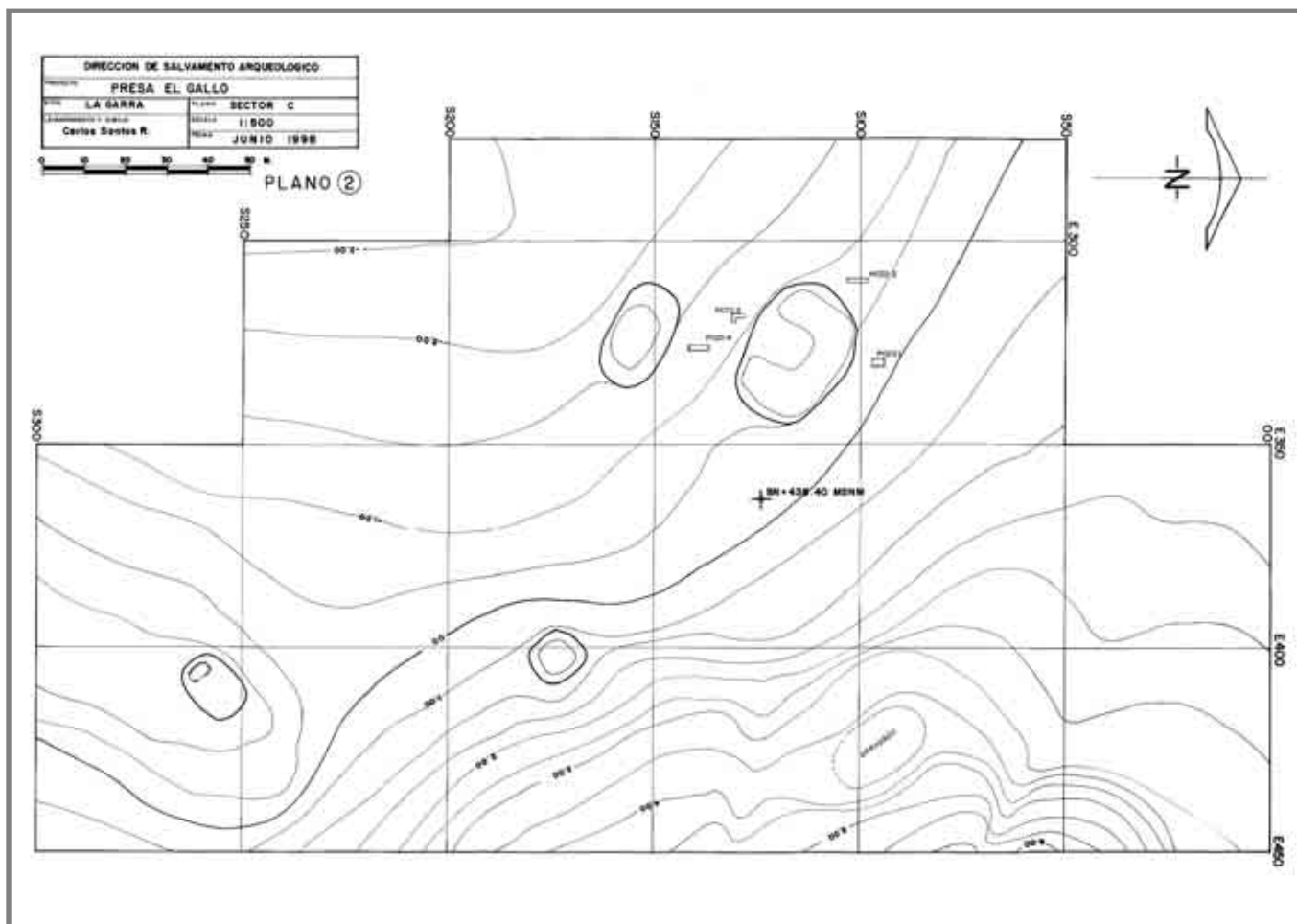
cercanas a los dos metros de diámetro. Aún no se determina el uso que tuvieron dichas construcciones, aunque pudieron ser las cimentaciones de graneros similares a los que en la actualidad en Morelos se les designa como cuezcomates y que aparecen dibujados en los márgenes de la *Relación Geográfica de Tiripetio*.

En el área del Infiernillo, se localizaron los cimientos de una estructura circular que se distingue de las anteriores por sus rasgos cualitativos; en cuyo interior se localizaron dos enterramientos. Se trata de unos cimientos de piedra, de una sola ringlera, y 2.5 m de diámetro en promedio, asociada a otra estructura de planta cuadrangular; esta última con tres probables etapas de construcción.

En varios sitios se localizaron estos cimientos sobre pequeñas plataformas que se acomodaron de tal manera que formaron plazas de reducidas dimensiones y, a veces, formando una especie de acrópolis. Éstas, se caracterizan por estar en una posición un tanto más elevada que el resto del sitio, aunque en este caso, no rebasa el metro de altura.

De la misma forma, se han detectado sitios que presentan plazas delimitadas por estructuras de carácter ceremonial o administrativo –o mixto-, edificadas con piedras, de tamaño muy diverso; se localizaron de formas variadas, como rectangular, muy alargadas, hasta las que tienden a ser cuadradas. Desafortunadamente se tiene la ubicación de estas estructuras pero muy pocas han sido excava-

<sup>2</sup> Caso extraordinario lo constituye el sitio Corongorito que presenta una construcción de ocho por 40 m, aproximadamente, dentro de la que se localizaron varios enterramientos, por lo cual es posible que no sea una construcción de carácter esencialmente habitacional.



Plano topográfico, sector C, sitio G1: La Garra. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

das, por lo que no conocemos sus particularidades constructivas, aunque se puede decir que son basamentos estructurados en cuerpos sobrepuestos y escalonados, a veces no sólo de piedra, sino de piedra y tierra, en ocasiones hechos preferentemente con lajas, o con formas pétreas indiscriminadas. Se tiene sólo una mención de existencia de una yácata hacia la confluencia de los ríos Tepalcatepec y Balsas.

Otro elemento que se encuentra en la “Tierra Caliente”, aunque puede no ser privativo de ésta, es la forma de construcción de los recintos para la práctica del juego de pelota. Dos que han sido localizados y excavados en las riberas del río El Marqués se construyeron utilizando el muro de contención de sendas terrazas para delimitar uno de sus lados, en tanto que el lado restante fue hecho mediante la edificación de una plataforma arquitectónicamente bien definida.

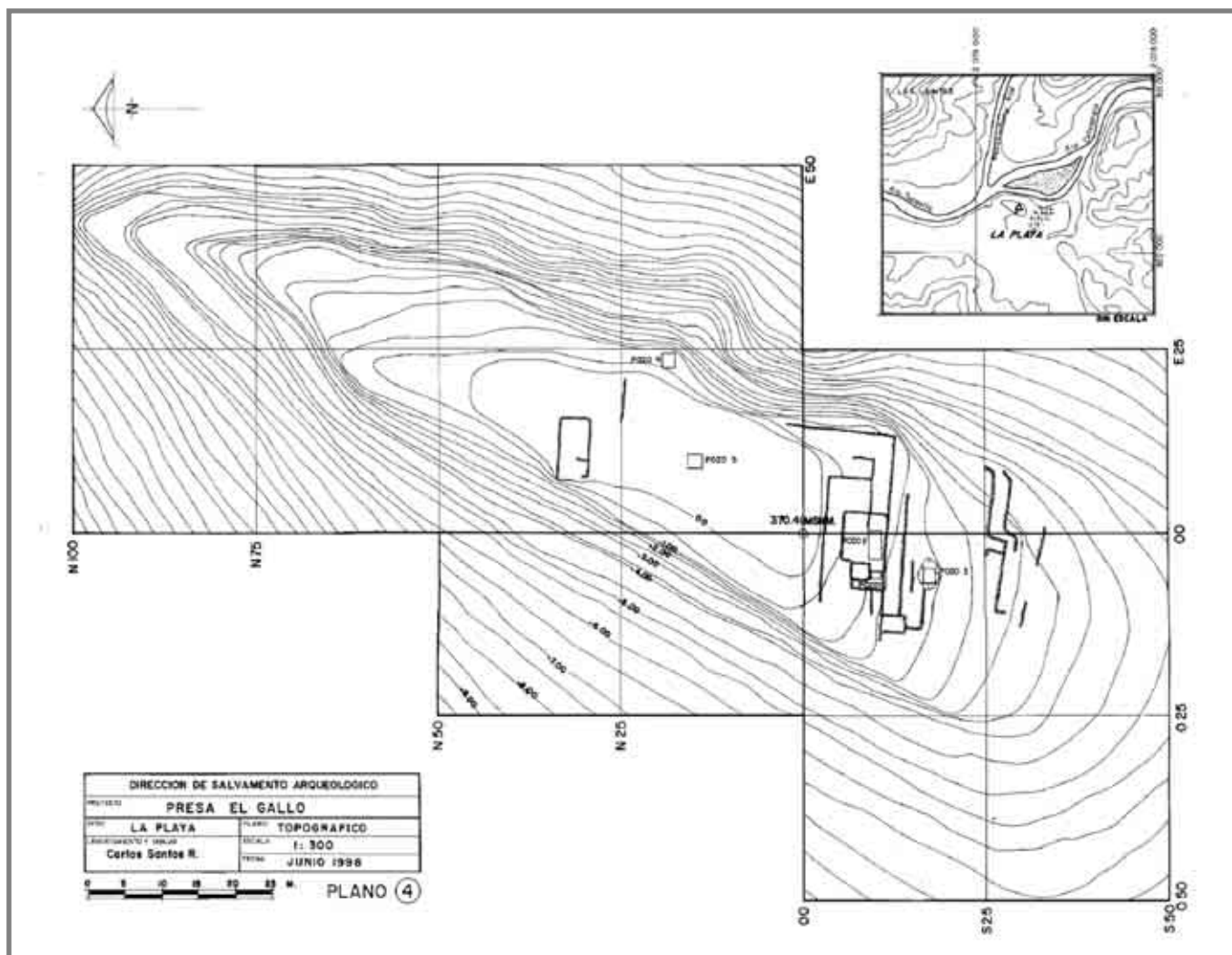
Un rasgo arquitectónico que se ha localizado en diferentes partes de la

“Tierra Caliente” son las tumbas de tiro del tipo bottellón, es decir, tumbas excavadas en la roca madre con un tiro circular más o menos corto, unos 60 cm de longitud, aproximadamente, en tanto que la cámara funeraria adopta diferentes formas.

Por cierto, si bien una de las formas de inhumación era el entierro en tumbas de dicho tipo, parece que esto no era lo más común, en efecto son relativamente pocas las evidencias que de ellas existen.



Sitio G1 La Garra, Sector C, Altar. © Ma. Antonieta Moguel Cos.



Plano topográfico, G4: La Playa. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

Era más común el entierro de los difuntos bajo las cimentaciones de las casas habitación o al lado de los muros de contención de las terrazas.

### Cerámica, lítica y otros materiales

En lo que respecta a la cerámica en la “Tierra Caliente” se tienen grandes cantidades de tiestos entre los que se pueden identificar algunos tipos característicos de la misma región. Uno de ellos, que es el que manifiesta mayor frecuencia, es el que se ha denominado Pulido rojo guinda y sus variantes (Pulido rojo inciso, Pulido punzonado y Bruñido rojo) con pasta de grano fino, desgrasantes de cenizas volcánicas y fina arena de cuarzo, con cocimiento de regular a bueno y cuyas paredes son delgadas (cuatro a siete mm). Como lo indica el nombre, el acabado de la superficie es pulido y, a veces, bruñido, con un engobe rojo guinda. Las formas características son cuencos de paredes curvas convergentes, con borde redondeado o de ojiva; ollas de cuellos rectos o curvos divergentes, con igual tipo de bordes que los anteriores; cántaros de forma ovoidal

de boca estrecha y cuellos similares a los descritos para las ollas, aunque de diámetro menor, cercano a los ocho cm; cajetes y molcajetes trípodes de paredes curvas, y algunas veces, con reborde basal. En el caso de los molcajetes, el fondo fue hecho a base de picoteo con palillo o popote.

Este tipo, Kelly (1947), lo clasificó en dos: *Tepe-tate orange red* y *Llano red*, procedentes del periodo Posclásico temprano y tardío, respectivamente y también fue encontrado por Goggin (1943) y lo sitúa en la vajilla *Red ware*. Asimismo, Ortuño y Pulido (1990) lo reconocieron con el nombre de Pulido rojo exterior en unos sitios de la región que sería inundada por la presa Chilatán, al sur de Jalisco, sobre los márgenes del río Corongoros.

Otro tipo también distintivo de la región es el que se denomina Rojo y blanco de cal sobre naranja. La pasta es de grano fino, de color naranja a café, con desgrasante de diminuta arena de sílex, de cuatro a siete mm de grosor. El acabado de superficie es pulido y pintado, aunque a veces las piezas muestran algunas secciones poco trabajadas. Su



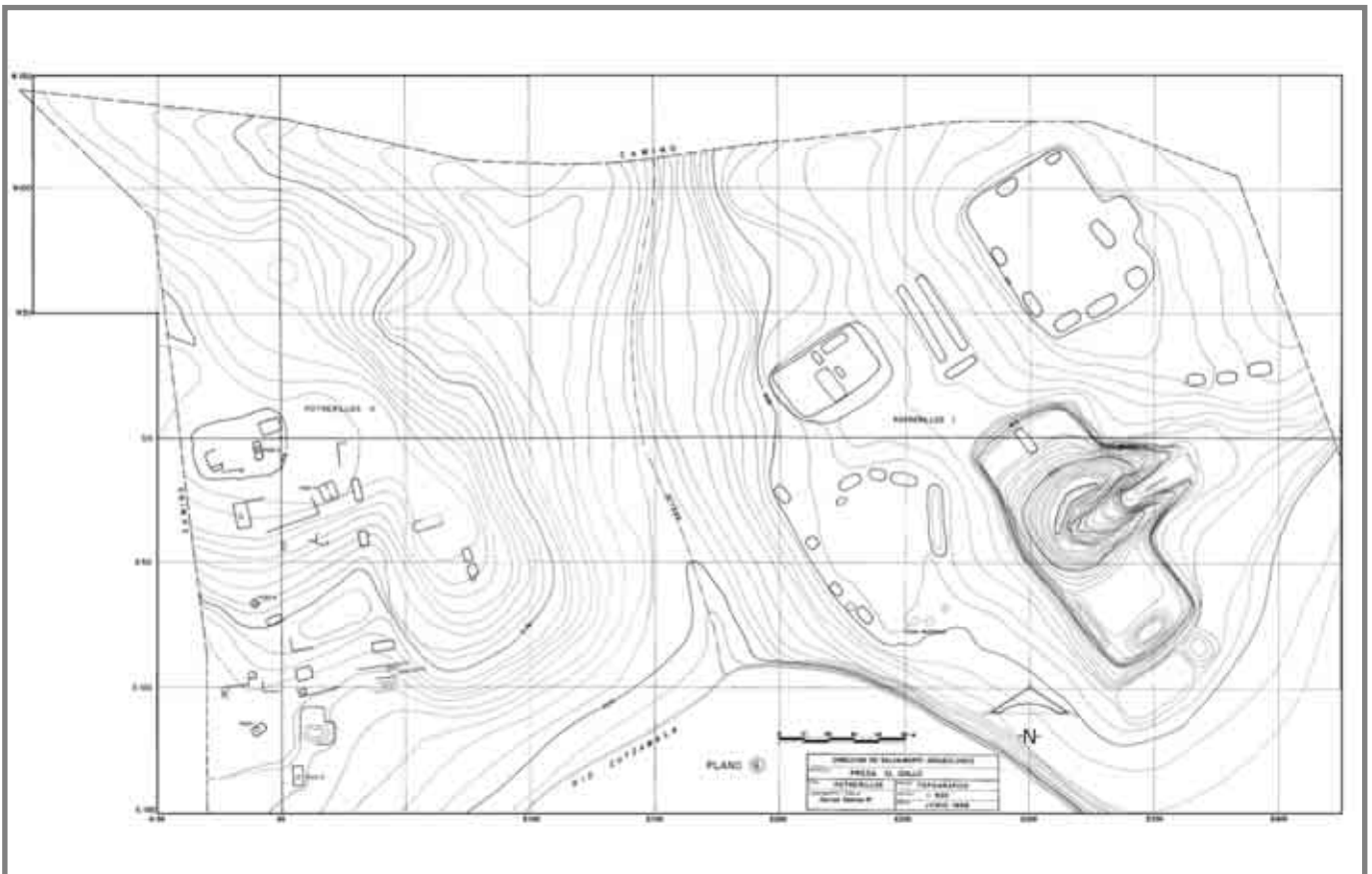
Vista desde la parte alta del Sitio G4 La Playa: La confluencia de los ríos Tuzantla y Pungaranchó para formar el Cutzamala. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

pequeños, toscos y huecos. Kelly (*op. cit.*) le llamó *Llano polychrome ware*, con fecha del Posclásico tardío; y Goggin (*op. cit.*: 51) lo encontró en el área del Tepalcatepec y lo nombró *Chandio white and red*, señalando que su presencia en otros lugares de Michoacán y Guerrero se deriva del comercio.

De la misma manera, el tipo Pulido blanco y guinda Santo Domingo, incluido por Kelly (*op. cit.*) en la vajilla *Chila polychrome*, es otro elemento cerámico característico de la región. Su pasta es de

característica singular es la presencia de gruesas líneas ondulantes o grecas de pintura blanca abundada, con textura de cal, que a veces varía de tono, ya sea crema, gris y, en menor número de casos, negruzco. Esta forma de decoración se observa en el exterior de las piezas, y aunque el interior también muestra decoración, ésta es menos elaborada. Las formas características son los cajetes y molcajetes trípodes, de paredes rectas o curvas, con reborde labial y, con frecuencia, basal. Los soportes son

grano fino, de color café a negro y con diminutas partículas de sílex, de cuatro a siete mm de espesor en las paredes. El acabado que muestra es pulido y en ocasiones llega a ser bruñido. Presenta decoración pintada que se realiza mediante líneas gruesas verticales, grecas y círculos en el exterior de la pieza, aunque en el caso de algunos cajetes también se encuentra en las paredes internas. Las formas propias de este tipo son los cajetes de paredes rectas divergentes y ollas pequeñas de cuello curvo



Plano topográfico, G13: Potrerillos, Zona Habitacional. © Ma. Antonieta Moguel Cos.



Sitio G13 Potrerillos, detalle de casa. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

divergente. La cronología que la propia Kelly le asigna a su tipo es el Posclásico tardío.

Aunque los artefactos de lítica tallada poco sirven para caracterizar a la cultura de los terracalenteños, ya que no encontramos mayores diferencias con los de otras zonas, contamos con elementos de obsidiana, basalto, pedernal, sílex, y andesita, entre otros. No obstante, la obsidiana es un material de comercio y presenta los mismos patrones de distribución en la etapa tardía del periodo Clásico y en el Posclásico; esto es, se tienen artefactos de este vidrio que pueden proceder de los yacimientos de Tequila-Magdalena, en Jalisco, así como de los del norte de Michoacán (Zinapécuaro-Ucareo y Zináparo-Cerro Prieto) y de Pénjamo, Guanajuato (cfr. Esparza, 1999).

Es probable que la mayor parte de estos artefactos hayan llegado a la zona de la "Tierra Caliente" como productos finales del proceso, generalmente en forma de navajillas prismáticas, ya que éstas han sido las más comúnmente encontradas; de ellas derivaron otros instrumentos, particularmente pequeñas puntas de proyectil. Aunque también se cuenta con algunos ejemplares con la forma en que originalmente fueron hechos y que son puntas de proyectil mayores de cuatro cm.

Por su parte, la lítica pulida muestra una fuerte presencia, ya que se tienen tanto artefactos utilitarios como los que se emplearon en cuestiones no directamente productivas. Entre los primeros se encuentran, sobre todo, los de piedras basálticas y relacionados con los procesos de producción de

alimentos (morteros, ticuiches y manos), así como con la producción de artefactos de metal, entre los que se hayan los morteros y sus manos, percutores, martillos, yunques y mazos. No obstante, estos elementos han sido registrados en pocos sitios, que se dedicaban a la elaboración de productos de cobre.

Por su parte, la piedra pulida no utilitaria consiste básicamente en esculturas, y de éstas se tienen pocos ejemplares provenientes del sitio Santo Domingo

y una breve referencia que Kelly (1947:137) hace de Ortiz Rubio, quien señala haber localizado una figura humana de piedra, arrodillada y con los brazos cruzados, que presuntamente provenía de Apatzingán. Asimismo, la autora menciona la existencia de manos-efigies en una colección particular, provenientes del cerro de Tomatlán. Este tipo de manos también han sido encontradas en los sitios ubicados en las riberas de río El Marqués y Balsas.

En términos generales, la escultura es masiva, aunque no de grandes dimensiones; de rasgos más bien sugeridos que definidos y de motivos antropomorfos, ya sean medios cuerpos o sólo cabezas. Las hay tanto de características grotescas, así como las que presentan rasgos ingenuos. Muchas de ellas tienen espigas no labradas como si hubiesen sido hechas para enterrarse en algún lugar. Estas características son compartidas por la escultura de diferentes lugares del Occidente, donde es más o menos común.

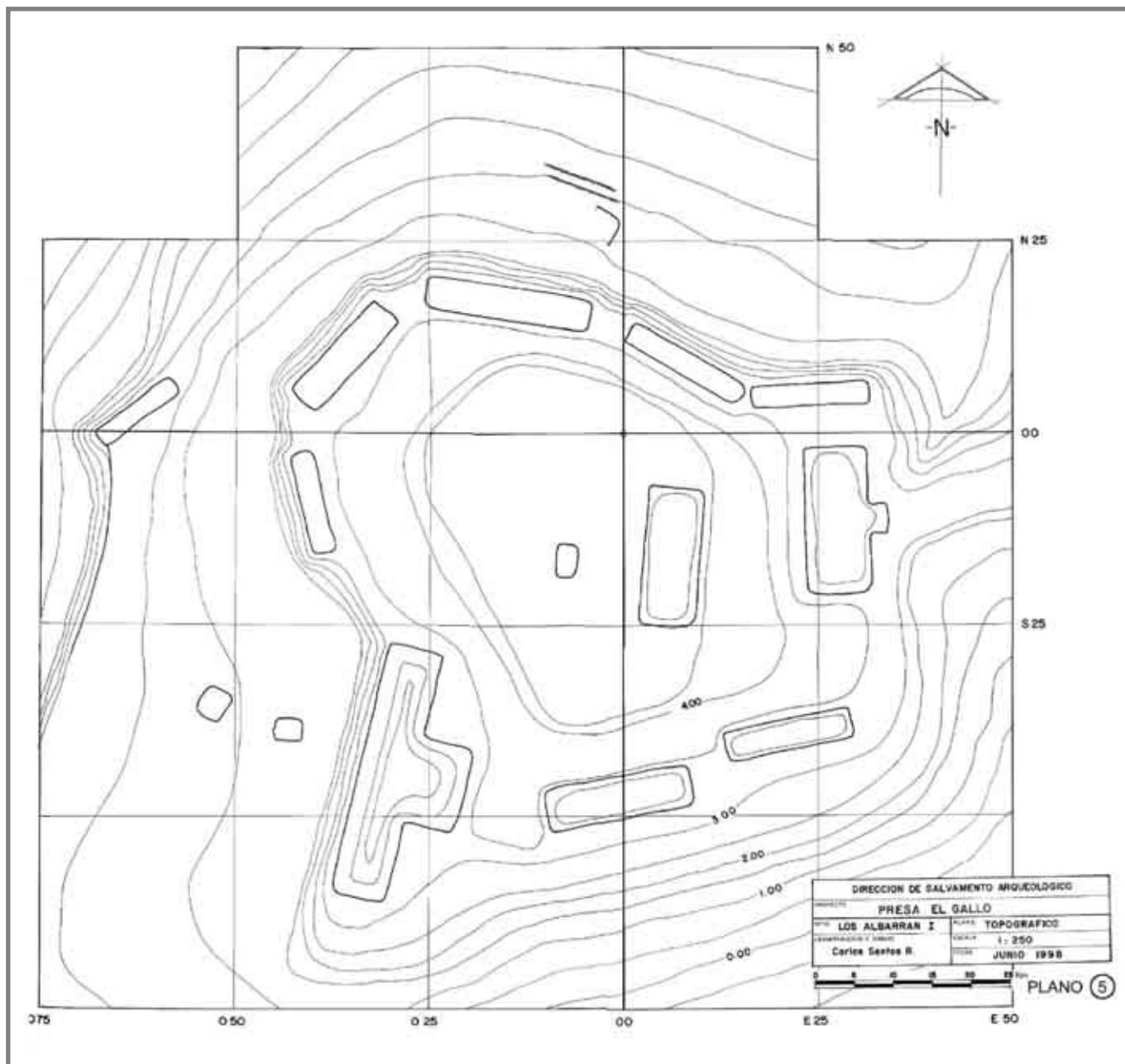
Uno de los elementos culturales sobresalientes de estos grupos es la explotación de minas y la fabricación de artefactos de metal (aunque éstos fueron escasos en la Presa del Gallo, la doctora Dorothy Hosler, ha registrado varias minas de cobre donde se trabajaba este metal), de los cuales los más comunes son los de cobre y diversas aleaciones de éste. Esta práctica generó algunos rasgos arqueológicos que se aprecian con facilidad en el registro, aunque aquí cabe enfatizar que se identificó en la zona cercana a los ríos Marqués y Balsas. Así, entre los elementos localizados *in situ*, se cuenta con



agujas, argollas, punzones, leznas, alambres, anzuelos, láminas circulares que fueron parte del adorno corporal de algunos individuos, así como pulseras hechas con finas cuentas de láminas de cobre. Algunos artefactos fueron hechos combinando dos metales, como el cobre y el estaño o cobre y plata.

Esto sugiere que en la región existieron diferentes unidades políticas, hasta cierto grado autónomas.

Cada comunidad vivía explotando el ambiente circundante e intercambiando productos con otras comunidades, tanto de la región como las externas a ésta, aunque probablemente no todos estos pro-

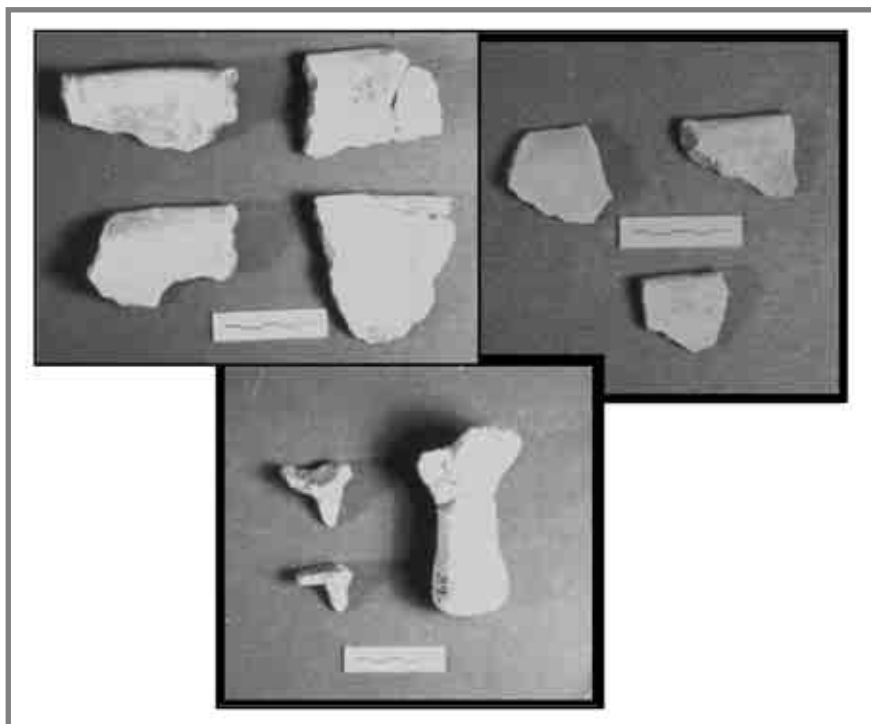


Plano topográfico, sitio Los Albarrán I. © Ma. Antonieta Moguel Cos.

### Inferencias sociales

De acuerdo con los datos arqueológicos de que se dispone actualmente, es posible suponer que en la “Tierra Caliente” de Guerrero y Michoacán, existieron comunidades que aunque compartieron rasgos culturales, no conformaron una entidad política única. Antes bien, el hecho de que no se haya localizado un sitio de gran tamaño, cuya construcción hubiese requerido la participación de varias comu-

ductos llegaron al común de la población. Algunas de estas comunidades tuvieron el privilegio de trabajar materiales como el cobre, que sirvieron como productos de intercambio en un ámbito macrorregional, a nivel mesoamericano. Es posible que alguno de estos asentamientos haya logrado controlar la producción de otros, lo que le permitió reposicionarse y lo convirtió en un sitio con mayor presencia social y política.



Materiales cerámicos de la Presa del Gallo. (Clásico Tardío al Posclásico).  
 © Ma. Antonieta Moguel Cos.

En este contexto se encontraban los grupos de “Tierra Caliente” cuando los tarascos, bajo el dominio de una de sus élites –los uacúsecha-, los conquistaron, obligándoles a darles tributo y ofrecerles sus servicios cuando aquellos lo requerían. Los grupos que los tarascos dominaron, no siempre fueron de su misma filiación, por las fuentes históricas tenemos conocimiento de que habían grupos de habla relacionada de alguna forma con el náhuatl, otomíe, mazahua y cuitlateco. De cualquier manera, los tarascos, no modificaron mayormente la cultura de estos grupos; se conformaron, en primer término, con la imposición tributaria y su participación en las guerras de expansión del territorio del Irechequa Tzintzuntzan y las de contención de la expansión mexicana.

#### Bibliografía

ESPARZA López, Juan Rodrigo. 1999 *Aplicación de las técnicas nucleares PIXE y NAA para el estudio de las redes de comercio de la obsidiana en la Tierra Caliente*. Tesis de licenciatura, ENAH, México.



GOGGIN, John M. 1943 “An archaeological survey of the rio Tepalcatepac basin, Michoacan, Mexico” en *American Antiquity*, vol. IX, Núm. 1.

GRAVE Tirado, Luis Alfonso. 1998 *Proyecto Carretera Uruapan-Nueva Italia. Informe final*. Archivo técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México, Mecanoescrito.

KELLY, Isabel. 1947 *Excavations at Apatzingan, Michoacán*. Viking Fund, New York. Publications in Anthropology 7.

KRASNOPOLSKY de Grinberg, Dora Ma. 1989 “Tecnologías metalúrgicas tarascas” en *Ciencia y Desarrollo*, Vol. 15, núm. 89, CONACYT, México, pp. 37-52.

ORTUÑO Cos, Francisco y Salvador Pulido Méndez. 1990 “Sitios arqueológicos en el área de la presa Chilatan, Jalisco” en *Anales del Museo Michoacano*, 3ra. época, núm. 2, INAH, México.

PULIDO Méndez, Salvador. 2000 *Proyecto arqueológico Carretera Nueva Italia-Lázaro Cárdenas, Informe final*. Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México, Mecanoescrito.

Relación geográfica de Tiripetío. 1987 “Relación de Tiripetío” en René Acuña (ed.): *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. Michoacán, UNAM, México, Vol. 9, pp. 329-376.

# La fiesta de los muertos

*A la memoria del abuelo Antonio y Víctor Franco.*

JAIME GARCÍA LEYVA

*Historiador y Maestro en Antropología Social*

*Miembro de la casa de la lengua de la lluvia*



En La Montaña de Guerrero *Na Savi* (la gente de la lluvia; mixtecos) celebramos a nuestros muertos a fines de octubre y los primeros días de noviembre. La celebración se denomina *Vikó ndii*: la fiesta de los muertos y ha tenido continuidad desde tiempos ancestrales. Para *Na Savi* la muerte es sólo un paso a otra vida. Un ciclo que todos cumplen. La vida no termina con la muerte. Desde *Ñuu ndii*, el pueblo de los muertos, las almas retornan para ayudar a los habitantes del *Ñuu yibi* (el pueblo de la gente, el mundo). Vienen a compartir los alimentos y los productos cosechados; los protegen de las fuerzas negativas, el mal de aire y las enfermedades, otorgan bendiciones y velan por la comunidad. Procuran buenas cosechas y la salud. Las almas se manifiestan con el aire de las tardes, en la comida que se quema, en los sueños y otras señales.

En la fiesta abunda la comida, las flores y el copal. Hay alegría, música y bebida. *Na Savi*, de manera respetuosa depositan los alimentos preferidos de los ancestros en la mesa y altares que construyen y adornan con *ita kuan ndii* (flor amarilla de muerto). La fiesta convoca a los vecindados en otros lugares del país y el extranjero. Como muestra de respeto, los vivos, realizan el aseo de las viviendas, limpian el panteón y restauran las tumbas. En Tepecocatlán, Guerrero, los mayordomos suben a un cerro y construyen una casita con ramas de

encino y adornan las cruces con flores. El lugar se denomina *nuu kundati* (donde hay sombra y se espera a las almas). La noche del 27 de octubre los mayordomos, el comisario, los señores grandes, la banda de música y los habitantes acuden para llamar a las almas (*nika na yo níma*).

El cantor (*ta kantori*) celebra un ritual y llama a las almas por medio de rezos y plegarias en *tu'un savi* (lengua de la lluvia). Los mayordomos ofrecen velas, manojos y cadenas de flores amarillas y de cempasúchil, copal, cigarros, cerillos y aguardiente. El cantor las apila junto a las cruces y reza por los mayordomos y las autoridades. Con plegarias llama a las almas de los fundadores del pueblo. Pide “para que al comisario se le ilumine su camino en sus quehaceres”, ruega por el bienestar del pueblo. Su discurso se basa en estrategias de la oralidad. Las almas vienen para

Ña na taku tu'un	que se respete la palabra
ña na taku tachi	que se respete el aliento
ña na kaku ndusu	que se respete la voz

A la media noche del 27 de octubre las almas llegan. Los diputados y mayordomos celebran lanzando cohetes y comparten el aguardiente con sus antepasados, parientes y hermanos. Se bebe por alegría. La banda de música toca dianas y chilenas. Algunos bailan. Las almas vienen para hacer justicia



La ofrenda a las almas. © Jaime García Leyva.

<b>Mii ndo na kotondo nuu ndi</b>	<b>Ustedes vean nuestro rostro</b>
<b>na kotondo xi'in na</b>	<b>vean por ellos</b>
<b>na ki'in ndo kiti</b>	<b>quiten el animal</b>
<b>na ki'in ndo ndoso</b>	<b>agarren el animal</b>
<b>na ki'in ndo kue'e</b>	<b>agarren la enfermedad</b>
<b>na ki'in ndo kuita</b>	<b>agarren la maldad</b>
<b>vitin vaxi ndo koo justicia</b>	<b>ahora vienen para hacer justicia</b>

<b>ta ni xi ku martomo</b>	<b>el que fue mayordomo</b>
<b>ta ni xi ku piscá</b>	<b>el que fue fiscal</b>
<b>ta ni ka'an vii</b>	<b>el que hablaba bien</b>
<b>ta ni ka'an latun</b>	<b>el que habló bonito</b>
<b>ta ni ka'an ndií</b>	<b>el que habló con cuidado</b>
<b>ta ni ka'an ndichi</b>	<b>el que hablaba con sabiduría</b>
<b>ta ni ka'an xa'vi</b>	<b>el que daba consejos</b>
<b>ta ni ka'an nuu banca</b>	<b>el que habló en la banca</b>
<b>nuu mesa</b>	<b>en la mesa</b>

En la mañana del 28 de octubre el cantor reza a las varas de mando (*yitun ta'nu*) que lleva el comisario. El símbolo de poder comunitario. Los mayordomos depositan comida en el altar para que las almas coman (*na chiso yo ñá'a nuu níma*). Posteriormente, la comida se reparte entre los presentes y el cantor agradece a las almas. Luego los señores grandes (*tata xikua'a*), los mayordomos y la población en general cargan con las flores, las velas e inician el retorno al pueblo. Se llevan las almas de sus ancestros. En la comisaría se depositan las varas de mando en la mesa y altar contruidos previamente. Los ancianos y las autoridades bailan frente a las almas de sus antepasados. Ahí llegan las almas de quienes fungieron como representantes del pueblo.

Las casas del pueblo se asean. Se adornan las puertas y ventanas con flores amarillas. Se riegan pétalos de flor de cempasúchil semejando a un camino para las almas y que las conduce hasta el altar (*yitun toso*) que consisten en mesas a la cual se les construyen un arco de carrizo adornado de flores. Ahí se depositan cempasúchil, velas, copal, sahumero, cerillos, aguardiente, imágenes de santos católicos, comida como atole, chocolate, mermelas de frijol, tortillas, tamales, mole, ejotes, calabaza, pan y otros. Una mesa es para los adultos y otra para los niños. Se ponen sillas alrededor para que las almas descansen.

<b>Ta ni xinu xa'a</b>	<b>el que anduvo rápido</b>
<b>ta ni xinu kuachi</b>	<b>el que anduvo despacio</b>
<b>ta ni xi ku komisari</b>	<b>el que fue comisario</b>
<b>ta ni xi ku regidor</b>	<b>el que fue regidor</b>
<b>ta ni xi ku komandante</b>	<b>el que fue comandante</b>

*Na Savi* encienden velas para las almas e intercambian comida con parientes y vecinos. Rememoran a los muertos con sus cualidades y defectos. La banda de música recorre las casas del pueblo y toca frente al altar para alegrar a las almas. La gente se abstiene de "lavar ropa porque las almas se

beben el agua sucia”, “disgustarse con los vecinos porque las almas pueden castigar al pueblo y se encuentran vigilando”.

El día 31 de octubre, en la vigilia de los niños, la familia debidamente aseada acude al panteón a rezar y encender velas ante las tumbas de sus familiares. Las mujeres estrenan ropa y calzado. Depositan flores y sahuman. Rezan en su lengua.

Ánima ndee tu'un	ánima de palabra fuerte
anima ndee tachi	ánima de aliento fuerte
anima ndee tu'un	ánima de palabra fuerte
anima ndee tachi	ánima de aliento fuerte
anima ndee tu'un	ánima de palabra fuerte
anima ndee ndusu	ánima de voz fuerte
ta ni xi'i yichi	El que murió en el camino
ta ni xi'i ya'ya	El que murió en el camino real
ta ni xi'i ve'e kaá	El que murió en la cárcel.

El 1 de noviembre es la vigilia de los grandes y en la noche se van las almas. Se prepara atole, tortillas, memelas de fríjol y se deposita agua en el altar para que las almas beban y coman en su retorno al *Ñuu ndii*. El 2 de noviembre, en la mañana, la población acude al panteón. El cantor reza y despide a las almas. El comisario lleva las varas de mando y acompaña a las almas de sus antepasados a su retorno al mundo donde habitan. Ellos, nuestros muertos, fueron los que construyeron el mundo. Los que vivieron bien.



Las señoras encienden velas a sus muertos. © Jaime García Leyva.

Ta ni ni'in koachi	el que no tuvo conflictos
ta ni ni'in tu'un ndo'o	el que no tuvo problemas
ta ni ni'in tu'un nani	el que no tuvo palabras de amonestación
ta ni xini kivi	El que vió los días
ta ni xini ñuu	el que vió noche
ta ni xini kivi	el que vió el día
ta ni xini kuiya	el que vió el año
ta ni xuxa	el que obtuvo madurez
ta ni xa'nu mil ciento	el que creció mil cien días en el pueblo
kivi ñuu	

La fiesta es el momento propicio para pedir a las novias y hacerse de compadres, reconciliarse con familiares, dialogar y resolver rencillas. Es el momento de discusión y plática para elegir a las autoridades comunitarias porque tienen como invitados



El cantor llama a las almas. © Jaime García Leyva.



El señor grande del pueblo reza a las almas de sus antepasados.  
© Jaime García Leyva.

de honor los espíritus de sus antepasados. De esta manera se revitaliza la memoria histórica colectiva que se expresa en un mandato comunitario, para que las nuevas autoridades cumplan con sus responsabilidades, de lo contrario la mirada de los antepasados hará justicia. Ellos tenían dones y los han heredado.

<b>Ta ni xi ni'í tu'un</b>	<b>El que tenía palabras</b>
<b>ta ni xi ni'í tachi</b>	<b>El que tenía aliento</b>
<b>ta ni xi ni'í tu'un</b>	<b>El que tenía palabras</b>
<b>ta ni xi ni'í tachi</b>	<b>El que tenía aliento</b>
<b>ta mii ndí an koo tu'un dí</b>	<b>Y nosotros no tenemos palabras</b>
<b>nkoo tachi ndí</b>	<b>no tenemos aliento</b>
<b>nkoo tu'un dí</b>	<b>no tenemos palabras</b>
<b>nkoo ndusu ndí</b>	<b>no tenemos voz</b>

La fiesta representa un entramado simbólico, ritual, económico, que permite a *Na Savi* de La Montaña de Guerrero mantener su cohesión social en torno a costumbres, creencias y reforzar su identidad. Las actividades se encuentran regidas y vigiladas por las almas. El incumplimiento de ciertas prácticas trae consecuencias negativas a la familia y la comunidad. La armonía, la alegría, la convivencia y el respeto son las actitudes de la gente. Se olvidan los rencores y predomina el festejo en presencia de las almas. El lenguaje ceremonial, los rezos y las palabras de respeto ocupan un lugar importante en la fiesta. La utilización de un lenguaje ceremonial crea prestigio y respeto en la población. Además las palabras son para que a *Na Savi* no se les "oculte el rostro", "no tengan vergüenza" y para "cumplir con la costumbre por el bien del pueblo".

Así *Na Savi* muestran apego a su costumbre, mantienen el respeto entre sí y con las almas de sus ancestros, que los protegen en cada actividad. No hay temor sólo respeto por los ancestros que vienen, conviven y los vigilan. Hacen y reafirman su costumbre e historia cotidiana en La Montaña de Guerrero y como sujetos del México contemporáneo. Son las almas de los muertos las que determinan

<b>Koo na naa</b>	<b>Que no haya quien se oscurezca</b>
<b>koo na nda'va</b>	<b>que no haya quien se apague</b>
<b>an ka'nu ndo tu'un</b>	<b>no quiebren la palabra</b>
<b>an ka'nu ndo tachi</b>	<b>no quiebren el aliento</b>
<b>an ka'nu ndo tu'un</b>	<b>no quiebren la palabra</b>
<b>an ka'nu ndo tachi</b>	<b>no quiebren el aliento</b>
<b>mii ndi na nda'vi</b>	<b>de nosotros humildes</b>
<b>saya ñuu yibi</b>	<b>hijos del mundo.</b>



Las flores amarillas para las almas de los muertos. © Jaime García Leyva.

\*Todas las fotos fueron tomadas en octubre de 2003, en el pueblo de Tepecocatlán, Municipio de Atlamajalcingo, en La Montaña de Guerrero.

# Programa del Seminario Permanente de Estudios sobre Guerrero

Realizado durante 2004 y 2005  
En la Coordinación Nacional de Antropología

## 1. El patrimonio cultural de Guerrero

Primera sesión: 17 de febrero

Rosa María Reyna

*Protección y destrucción del patrimonio arqueológico de Guerrero*

Rubén Manzanilla

*La pérdida del patrimonio arqueológico de Acapulco*

Segunda sesión: 2 de marzo

Bolfy Cottom

*La legislación en materia cultural en Guerrero*

Alfredo Ramírez

*¿Patrimonio lingüístico en Guerrero?*

Tercera sesión: 30 de marzo

José Antonio Pompa y José Concepción Jiménez

*El patrimonio osteológico de Guerrero*

Guadalupe Martínez Donjuan

*La conservación y restauración de Teopan*

Sandra Cruz

*La conservación de pinturas rupestres en Oztotitlán, Guerrero*

## 2. La migración transregional e internacional

Cuarta sesión: 4 de mayo

Lilián González

*La migración nahua en el norte de Guerrero: un estudio de caso*

Kim Sánchez

*Migraciones temporarias de la población indígena guerrerense en Morelos*

Martha García

*La migración indígena en el Alto Balsas*

## 3. Adaptación, cambio y continuidad cultural en Guerrero

Quinta sesión: 1 de julio

Catharine Good

*Consideraciones teóricas sobre los procesos de*

*cambio y continuidad cultural en Guerrero*

Nicole Girón

*Cambio y continuidad cultural:*

*un ejemplo en las obras costumbristas de Ignacio Manuel Altamirano*

Sexta sesión: 13 de julio

Lourdes Suárez

*Materiales de concha en la presa Adolfo López Mateos (El Infiernillo)*

Paul Hersch

*Biografía cultural de una especie de selva baja caducifolia: *Bursera aloexylon**

Séptima sesión: 3 de agosto

Francoise Neff

*Dar y recibir. Circulación de ofrendas en La Montaña de Guerrero*

Samuel Villela

*Pluralidad religiosa en La Montaña de Guerrero*

## 4. Agua, sociedad y cultura de Guerrero

Octava sesión: 7 de septiembre

Federico Sandoval y Tomás Bustamante

*El uso del agua y el sistema lagunar en Guerrero*

Eustaquio Celestino

*Proyecto hidroeléctrico de un sector de la Costa de Guerrero*

Novena sesión: 5 de octubre

Lauro González

*Paleoecología de un sector de la Costa de Guerrero*

Alfredo Ramírez

*Los indios de Guerrero, custodios de su propia historia*

## 5. La diversidad etnolingüística

Décima sesión: 9 de noviembre

Georgane Weller

*Desplazamiento y/o preservación de las lenguas*



*indígenas en el estado de Guerrero*  
Erasto Antúnez  
*El proyecto de dialectología sobre el español en Guerrero*

#### **6. Las regiones de Guerrero y los pueblos circunvecinos**

Décima primera sesión: 7 de diciembre  
María Antonieta Moguel y Salvador Pulido  
*Diferencias y semejanzas culturales en la Tierra Caliente*  
Teresa Pavía  
*La conformación del estado de Guerrero en el siglo XIX*

#### **7. Iconografía**

Décima segunda sesión: 8 de enero

Rubén Manzanilla  
*Los petrograbados de Acapulco*  
Samuel Villela  
*Testimonio rupestre en La Montaña de Guerrero.*

#### **8. Homenaje a Roberto Cervantes y Gabriel Moedano**

Décima tercera sesión: 15 de marzo  
Silvia Ortiz  
Agripina García  
Samuel Villela  
Francisco Becerra  
Rosalía Castellanos  
Benjamín Muratalla  
Michel Duquesnoy  
*Migración, artesanía y mutación de habitus. Una investigación experimental en el Alto Balsas*

---

## Antropólogos, historiadores y restauradores que en los últimos años han realizado o dirigido estudios en Guerrero y áreas colindantes

### **ARQUEOLOGÍA**

Jaime Litvak King  
Paul Schmidt Shoenberg  
Rosa María Reyna Robles  
Louise Iseult Paradis  
Raúl Martín Arana  
Guadalupe Martínez Donjuan  
María Antonieta Moguel Cos  
Rubén Cabrera  
Marcus Winter  
Martha Cabrera Guerrero  
Salvador Pulido  
Jorge Angulo Villaseñor  
Norma Peñaflores  
Rubén Manzanilla López  
Ángel Iván Ribera  
Esperanza Elizabeth Jiménez  
Antonio Porcayo Michelin  
Barbara Voorhies

Gerardo Gutiérrez Mendoza  
Carmen Chacón  
Alberto Mena Cruz  
Claudia Alejandra Porras Ibarra  
Raúl Barrera Rodríguez  
David Cliff Grove  
Douglas James Kennet  
Guadalupe Angélica García Rojas  
Hans Martz de la Vega  
Iliana Abril Miguel  
José Manuel Guerrero  
Morrison Limón Boyce  
Laura Y. Lazcano Navarro  
Lucía Adriana Felipe Valencia  
María Dolores Flores Villatoro  
Miguel Pérez Negrete  
Pedro Ortega Ortiz  
Ricardo Arredondo Rojas  
Cuauhtémoc Reyes Álvarez

### **RESTAURACIÓN**

Sandra Guadalupe Cruz Flores  
María Cecilia López González

### **PALEOECOLOGÍA**

Lauro González Quintero

### **ANTROPOLOGÍA Y ETNOLOGÍA**

Samuel Villela Flores  
Catharine Good  
Daniele Dehouve  
Armando Bartra  
Blanca Jiménez Padilla  
Beatriz Canabal Cristiani  
Lilián González Chévez  
Abel Jesús Barrera Hernández  
Roberto Cervantes (+)  
Francoise Neff Nuixa

Donaciano Gutiérrez y Gutiérrez  
Aline M. Louise Hemond Gauthier  
Kim Sánchez Saldaña  
Gabriel Moedano (+)  
Ethelvina Correa Duró  
Luz Alejandra Cárdenas Santana  
José Joaquín Flores Félix  
Amanda Ramos  
Adolfo de Paz Solares  
Adelina Martínez  
Araceli Reynoso Medina  
Eustaquio Celestino Solís  
Constantino Medina  
Federico Sandoval Téllez  
Carlos A. Rodríguez Wallenius  
Eduardo López Ramírez  
Elena Susana Pont Suárez  
Elmer Thomas Stanford Inma  
Eliseo Padilla Gutiérrez  
Esperanza Hernández Arciga  
Fernando Orozco  
Florencio Benítez González  
Frans Schryer  
Gerardo Guerrero Gómez  
Marguerite Bay  
María Cristina Díaz Pérez  
Gerardo Sámano Díaz  
Mayra Ramírez  
Luz María Martínez Montiel  
Haydée Quiroz Malca  
Irma Maribel Nicasio González  
Isabel M. Nemesio Nemesio  
Jaime García Leyva  
Jennifer Lynn Johnson  
Jorge Obregón Téllez  
Marcos Matías Alonso  
José Jaime Torres  
Judith Solís Téllez  
Javier Hernández del Olmo  
María de L. Domínguez Lozano  
Martha García Ortega  
Miguel Ángel Gutiérrez Ávila  
Miguel Morayta Mendoza  
Raúl Fernández Gómez  
Anne Warren Johnson  
Rebecca Overmyer Velázquez

Santano González Villalobos  
Takanori Kobayashi  
Yleana Acevedo Whitehouse  
Adriana Saldaña  
Mercedes Villacorta  
Carlo Bonfiglioli  
Michel Duquesnoy

#### **HISTORIA**

María Teresa Pavía Miller  
María Elisa Velásquez Gutiérrez  
Nicole Marie Girón Barthe  
Edgard Pavía  
Salvador Rueda Smithers  
Brígida Von Mentz  
Catherine Héau Lambert  
Álvaro López Miramontes  
Cristina Gómez  
Mario O. Martínez Rescalbo  
Asunción García Samper  
Mario Merino Rescalbo  
Blanca Suárez Cortés  
Tomás Bustamante Álvarez  
Edgar Ariel de la Rosa  
Eduardo Miranda Arrieta  
Erika Poblano Sánchez  
Renato Ravelo Lecuona  
Flor de María Barlandas Rendón  
Francisco Herrera Cipriano  
Georgina Alfaro González  
Jaime Salazar Adame  
Jesús Guzmán Urióstegui  
Jesús Hernández Jaimes  
Jorge Luis Flores Cabrera  
Laura Espejel  
Luz María Mohar  
María Teresa Huerta Preciado  
M. Concepción Martínez Omaña  
Patricia Pensado Leglise  
Peter Francis Guardino  
Raquel Biciego  
Rick Anthony López  
Roxana Enríquez Argüello  
Sergio Valencia Castrejón  
Verónica Oikión Solano  
Anne Staples

#### **ETNOHISTORIA**

M. de Lourdes Bejarano Almada  
Johanna Broda  
Jay Eliot Silverstein  
Alfredo Ramírez Celestino  
Raúl Efraín Vélez Calvo  
Rafael Rubí Alarcón  
Druzo Maldonado Jiménez  
Lourdes Suárez  
Constanza Vega

#### **LINGÜÍSTICA**

Leonardo Manrique (+)  
Erasto Antúnez Reyes  
Víctor Manuel Franco Pellotier (+)  
Karen Dakin Anderson  
Georgane Weller Ford  
Una Canger  
José Antonio Flores Farfán  
Jonathan D'Amith  
Esteban Godínez Flores  
Leopoldo Valiñas  
Yolanda Lastra  
Daniel Barragán Trejo  
Floriberto González González

#### **ANTROPOLOGÍA FÍSICA**

Josefina Bautista Martínez  
Carlos Serrano Sánchez  
Adrián Martínez Meza  
Arturo Talavera González  
José Antonio Poma  
José Carmen Tapia Gómez  
Marcela Timmins

#### **ETNOBOTÁNICA**

Paul William Hersch  
Carlos Álvarez del Castillo  
Alberto Villakamel

#### **MUSEOGRAFÍA**

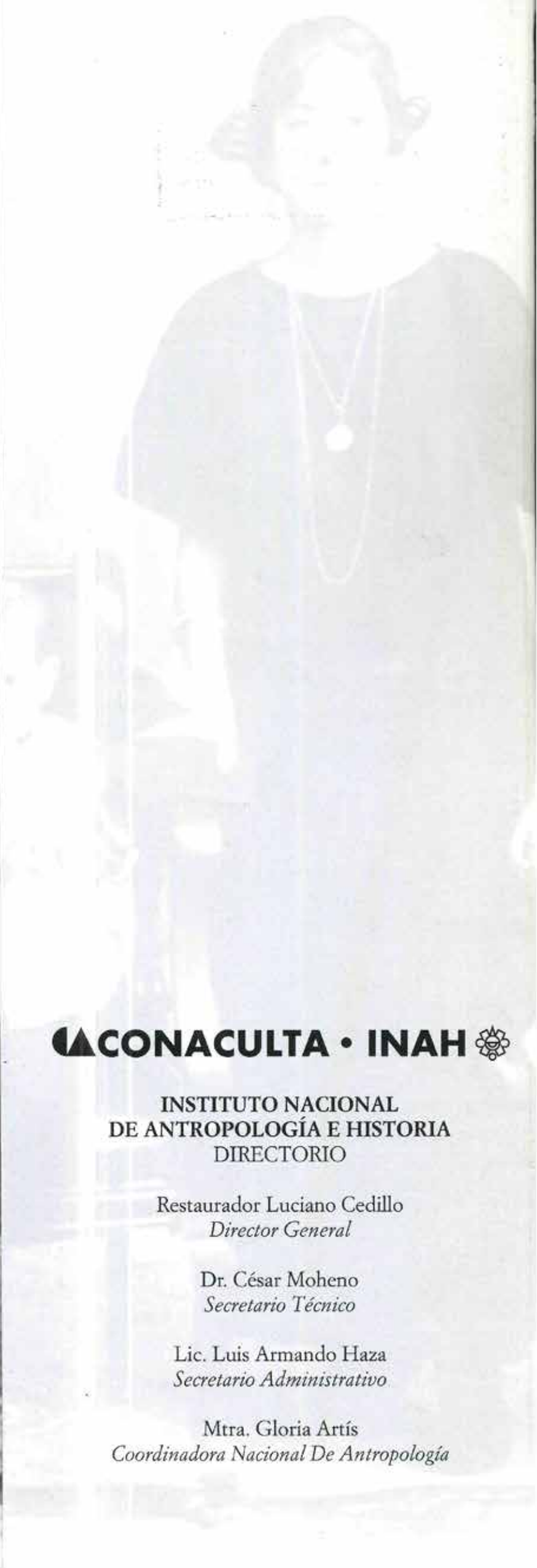
Julieta Gil Elourduy  
Leticia Atilano  
Wendy Guerra  
Carlota von Wuthenau von Pietsch  
Eduardo Añorve Zapata

diario de  
campo

COLECCION  
DIARIO DE CAMPO

COORDINACION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA





**CONACULTA • INAH** 

**INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
DIRECTORIO**

Restaurador Luciano Cedillo  
*Director General*

Dr. César Moheno  
*Secretario Técnico*

Lic. Luis Armando Haza  
*Secretario Administrativo*

Mtra. Gloria Artís  
*Coordinadora Nacional De Antropología*





CONACULTA • INAH